

ROSA MARIA DE NEYMET URBINA

BIBLIOTECA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLASICAS

PEREGRINATIO AD LOCA SANCTA

(PREFACIO, TEXTO LATINO, TRADUCCION Y NOTAS)

XLC
1960
NEY
F. 3

Tesis para la

Maestría de Letras Clásicas.
Facultad de Filosofía y Letras.
U. N. A. D. M.

MEXICO, MCMLX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

* * * * *

Pág.

Prefacio	1
Texto Latino	37
Traducción	94
Notas	150
Bibliografía	202
Colofón	204

P R E F A C I O

"Desde Constantinopla, Señoras, luz mía, al tiempo que esto dedico a Vuestra Caridad", me propongo, en nombre de - Cristo nuestro Dios, llegar a Asia, es decir, a Efeso, para - hacer oración en el santuario del beato y apóstol Juan. Si después de ello estuviera todavía en mi cuerpo, cuantos lugares pueda conocer, o bien os los describiré en persona a Vuestra Caridad, si Dios se digna concederlo, u os lo comunicaré por escrito si otra cosa resolviera. Vosotras, Señoras, luz mía, dignaos tan sólo acordaros de mí, ya esté en mi - - cuerpo o fuera de él."

Una mujer, "una gran dama", según el epíteto generalizado de los lingüistas y paleógrafos que se han ocupado de la "Peregrinatio ad Loca Sancta" a lo largo de los últimos setenta y cinco años; una intrépida peregrina que gozando de salvoconducto imperial, recorriera, allá por el siglo IV d.C., por lo menos dos veces, un circuito que abarca nueve provincias romanas, una alma devota y candorosa, la de la monja Egeria, dictó en latín vulgar, en la medida en que se aleja de rigideces literarias, que habrían ahogado su sencilla y espontánea expresividad coloquial, al final de la curiosísima relación de sus viajes por Tierra Santa, las entrañables palabras "desde Constantinopla".

Y si bien la devoción y el candor, de los que el manuscrito es testimonio irrecusable, bien hubieran podido -- acomodarse a un espíritu al que la maledicencia, ciertamente sin pruebas, ha imputado indefinibles flaquezas, la verdad es que muy poco se sabe de la graciosa cronista que en sus peregrinaciones agobiadoras se hacía atender por obispos y monjes, que le daban posada; era escoltada por soldados romanos en las regiones peligrosas; trepaba montes a lomo de

asno, o a pié cum grandi labore y atravesaba ásperos desiertos, todo ello en visitación de los lugares santos, peripecias que luego escribiera, en carta a sus Venerables Hermanas, en la estrellada noche de Bizancio.

LA EPOCA.

¿Qué mundo era aquel en el que, sólomente un extraño concierto de circunstancias, permitió, a una monja, tan audaces recorridos? Aquellos en quienes despierte interés la lectura del fragmento del manuscrito, la formulación de esta pregunta seguirá, en orden de importancia, a las incógnitas que suscita la verdadera identidad de Egeria. Sin embargo, - para los fines sistemáticos de nuestra exposición, principia-remos por describir algunas de las condiciones generales y particulares de la época en que pudo haber vivido la peregrina.

Hacia el siglo III d.C., el Imperio Romano sufre cambios profundos en su estructura social, política y económica. Muchas de las viejas tradiciones de la romanidad entran en crisis en este periodo y la faz de un estado de cosas que, tiempo atrás, fué modelo de solidez y perfección institucional, parece transformarse.

El último exponente del orden antiguo es, quizá, el emperador Diocleciano. Trató, hasta donde le fué posible, de restaurar la afamada unidad imperial. Fortaleció la decadente organización de las milicias; puso en práctica tributos cada vez más onerosos, y persiguió con encarnizamiento, en beneficio de los ancestrales cultos del estado romano, a los cristianos. Sus esfuerzos fueron inútiles y hubo de ver la ineficacia de su política ante una situación social y política que exigía que sus problemas fueran resueltos con un -

espíritu nuevo.

Si bien Constantino continuó ejerciendo las medidas - autocráticas de Diocleciano, aceptó al cristianismo. Es en el año de 313 d.C., en Milán, donde expidió el edicto en favor de la religión cristiana; edicto que acarrearía una modificación sustancial en la historia del imperio.

Naturalmente, el edicto de Milán perseguía un fin concreto: asegurar al cristianismo los privilegios de un culto ya permitido. Y, aunque esta misma libertad de culto se garantizaba a los fieles de otras religiones, establecía amplias - consideraciones a los llamados "esclavos de Cristo". El emperador Constantino supuso que, mediante el edicto, el favor divino de que él gozaba seguiría beneficiando a sus sucesores, consolidando la felicidad y unidad de la república,

La finalidad que perseguía Constantino era asirse a un nuevo principio de integración política: debajo de Dios estaba el emperador, de suerte que Constantino era depositario del poder por derecho divino. En esta forma, una idea cristiana - concedió la más absoluta legitimidad a la autoridad temporal de los emperadores.

En 330 d.C., el mismo Constantino, habiendo convertido a Bizancio en cabeza del Imperio Oriental, con el nombre de - Constantinopla, reformó el gobierno distribuyendo las provincias de modo que unas pertenecían al Imperio Occidental de que Roma era la capital: Italia, Africa, Recia, parte de Iliria, las Galias, Inglaterra y España; y otras al Imperio Oriental.

A fines del mandato de Constantino, podía preverse ya la unión de la Iglesia y el Estado, así como la total absorción y disolución del paganismo por el cristianismo, con la - aprobación y hasta la ayuda oficial. Esta obra se consumó durante el siglo IV d.C., retrasada por los emperadores, como -

Juliano o Valentiniano, quienes, el primero por hostilidad, y el segundo por deseo de mantener el equilibrio entre ambas religiones, se resistieron a la poderosa atracción del cristianismo. Sin embargo, en tiempos de Teodosio, la iglesia logró su propósito y se convirtió en religión de estado.

La otrora célebre integridad del imperio fué defendida, en un último intento, por Teodosio, quién, para ello, combinó sabiamente diplomacia y fuerza. Rodeado del peligro de los bárbaros, se vió obligado a pactar la paz con los Godos - que, armados y hostiles, estaban dentro de las fronteras del imperio, porque el emperador Valente los había introducido como foederati. Teodosio cedía tierras para que se establecieran a cambio del compromiso, por parte de los Godos, de brindarle ayuda militar. Con la asistencia de estos nuevos aliados, rechazó a otros bárbaros y sus dificultades más urgentes quedaron resueltas al lograr mantener la paz persa.

Para satisfacer las necesidades militares de esta situación, Teodosio recurrió al expediente despótico de sus antecesores, y votó leyes fiscales que exaccionaban sin piedad a sus súbditos, para los que resultaba punto menos que imposible eludir su cumplimiento. Marcas con hierros candentes, mutilaciones, azotes plúmbeos y otras infamias, era lo que podían esperar quienes trataban de evadir el servicio militar o las duras obligaciones fiscales.

Contra su voluntad, el campesino fué sometido a un régimen que lo ligaba con lujo de fuerza a su tierra de cultivo. Las leyes veían una amenaza para la economía del imperio en aquellos que emigraban de su heredad, porque podían liberarse, por lo menos de hecho, de las obligaciones tributarias que pesaban sobre ellos por herencia; la tierra debía servir ante todo a los intereses del fisco.

Teodosio defendió las fronteras, pero gobernó sirviéndose del andamiaje burocrático que los déspotas del pasado habían reputado de infalible. Al mismo tiempo, se inclinó a aceptar cierto exotismo de las monarquías orientales, y continuó empleando un protocolo que lo revestía de atributos sagrados.

El emperador Teodosio murió en 395 d.C., y legó su imperio a sus dos hijos: Honorio fué emperador de Occidente, y Arcadio de Oriente; división que quedó definitivamente consagrada por los hechos.

La muerte de Teodosio significó la ruptura del pacto de amistad con el imperio que tenían los Godos y su jefe, - Alarico, comenzó a invadir Tracia y Macedonia. Arcadio pudo lanzar a los Godos sobre el imperio occidental en el que los instalaron definitivamente. En 406 d.C., un ejército mezclado de vándalos, suevos y alanos cruzó el hielo del Rin, ya indefenso, para ocupar, sin resistencia las provincias occidentales. De los dos grandes grupos del pueblo godo fué el Visigodo el que más pronto se civilizó y mezcló con los romanos, dominó parte de las Galias y fué el dueño de España, y se convirtió al cristianismo rápidamente para después adoptar la herejía del arrianismo.

Muerto Arcadio en 408 d.C., subió al trono del imperio de Oriente su hijo Teodosio II que sólo tenía siete años de edad. Y antes que su esposa, la ateniense Eudoxia llegara al trono y afirmara su autoridad cerca del emperador, estaba su hermana, la admirable Pulcheria que apenas adolescente, fué desde 413 o 414 la tutora de Teodosio y condujo el imperio.

En 450 d.C., Marciano, soldado veterano de Tracia y esposo de Pulcheria sube al trono de Oriente.

El cristianismo, que había surgido en un menospreciado rincón del imperio, se presentó como una religión oriental - que prometía la salvación eterna, y en la tierra, una vida - nueva, toda amor y virtud. Sus primeros predicadores, hombres de condición humilde, se dirigieron a las clases más oprimidas de la sociedad, donde su doctrina consoladora, fraternal e igualitaria, muy pronto conquistó adeptos.

Cristo había rechazado un reino terrenal, y ello había convencido a los primeros prosélitos, como Tertuliano, de - que los poderes y dignidades del siglo eran contrarios a las enseñanzas del Maestro. Más tarde, cuando la iglesia triunfa con Constantino, consolida la organización del estado romano. Mientras fué perseguida, postuló la transigencia y la tolerancia, y defendió la voluntariedad de los sentimientos religiosos; después, pierde estos caracteres, y al fundirse con el poder, llega a tener manifestaciones de intolerancia.

Los cristianos se organizaron y jerarquizaron con rapidez: apareció el clero, diferenciado de los laicos, como una corporación que detenta diversos privilegios y derechos. Este clero se compuso de obispos, presbíteros y diáconos.

El obispo viene a convertirse en la suprema autoridad eclesiástica de la ciudad, con amplia jurisdicción, puesto que podía conocer y juzgar de todos los negocios que fueran sometidos a su fallo. Osio, obispo de Córdoba, quien dictó la profesión de fé del Concilio de Nicea, fué uno de los más allegados consejeros de Constantino, y su influencia junto al monarca fué decisiva en el fortalecimiento del estado eclesiástico.

Todas estas transformaciones ofrecían a Constantino la posibilidad de dominar un imperio mayor que el de Cesar, extensible, a través de la religión, a los bárbaros. Posterior-

mente Teodosio se preocupó por otorgar mayores privilegios al clero, pues, aparte de confirmarle sus inmunidades fiscales, se decretó su intocabilidad procesal, salvo ante tribunales eclesiásticos.

Pero mientras la iglesia absorbía poder del soberano, éste encontró en el cristianismo principios de un nuevo orden social en el que el estado podía justificarse como defensor de la integridad de la iglesia.

Bajo Teodosio, el paganismo entró en una fase de liquidación. El y sus sucesores comenzaron por proscribir los antiguos cultos. Los templos y tesoros de las deidades romanas fueron confiscados; fueron prohibidas las festividades del viejo calendario. En 400 d.C. se instituyó el Año Cristiano, con celebraciones de Pascua y Navidad. El propio Teodosio, - hacia 407 d.C., condena la herejía y la convierte en delito público, porque considera, como Justiniano en su tiempo, que cualquier acto contra la religión oficial envuelve daño para todos.

La iglesia tomó del estado romano su organización rigurosa y graduada, su sentido de administración, su propósito de orden y regularidad, así como el temor hacia las individualidades demasiado originales, que entrañaban amenazas contra la continuidad y el ritmo de la vida social.

Todos estos acontecimientos se reflejaron en España de un modo particular, y conviene describir la situación religiosa en la península ibérica, porque interesa especialmente al desarrollo de nuestro trabajo.

En el siglo IV, en aquél país, la religión cristiana - ya se había propagado hasta las más apartadas aldeas. Los obispados fueron constituidos sobre la base de los antiguos distritos de los legados jurídicos de Roma y las circunscrip-

ciones rurales de menor importancia se organizaron como parroquias, dirigidas por un presbítero.

Ya había monjes y religiosas con votos de castidad, - aunque no de clausura, y ciertos modos de rezo y de horas que después se llamaron canónicas. Todas estas prácticas habían sido acordadas en los concilios, a los que acudían los obispos para decidir sobre las cuestiones internas de la - iglesia.

El concilio de Ilíberis, primero de los celebrados en España, se reunió en 306 d.C., al iniciarse el reinado de - Constantino. Este concilio votó el celibato de los clérigos, y prohibió el matrimonio de cristianos con paganos. Preocupados sus componentes en dar una regla de conducta de universal observancia a la sociedad, examinó las costumbres y la - moral y proscribió muchas prácticas supersticiosas.

Por el año de 379 d.C., comenzó a manifestarse en España la herejía de Prisciliano. Era éste de raza hispanorromana, natural de Galicia, y fué discípulo de Marcos, quien había - traído de Egipto todos los errores de los gnósticos y los maniqueos. Según Sulpicio Severo, Prisciliano pertenecía a una familia noble y rica , y era muy ~~erudito~~ ejercitado en la declamación y la disputa.

Se decía que Prisciliano era un asceta, pues ayunaba y velaba mucho. Desde su adolescencia practicó la magia, y era muy erudito en varias materias, pero sus prolongados estudios, a lo que parece, lo volvieron vanidoso. Tuvo numerosos partidarios, sobre todo mujeres, y lo siguieron en sus errores - - algunos obispos entre los que se cuentan Instancio y Salviano diocesanos de la Bética. Su herejía, el priscilianismo, se - difundió tanto, que la necesidad de atajarla dió lugar al - - concilio de Zaragoza de 380 d.C.

Los cánones del Concilio de Zaragoza se refieren, más que a la sustancia de la herejía, a su aspecto formal, pues concluyeron prohibiendo a las mujeres la predicación y la asistencia a conventículos con otros hombres. Se proscribió la lectura de obras apócrifas; se ordena que los fieles consuman la eucaristía en el recinto eclesiástico, y que no la toquen ni se la lleven fuera de dicho recinto, como se permitía antiguamente. Otro cánón dispone que nadie se ausente de la iglesia durante la cuaresma, ni durante las tres semanas de la epifanía. Se estableció, también, que a ninguna monja se pusiese velo de virgen consagrada antes de los cuarenta años.

Los obispos heréticos no sólo desoyeron las reglas del concilio, que los excomulgaba, sino que nombraron a Prisciliano obispo de Avila. Ante estos actos de rebeldía, los obispos ortodoxos recurrieron al emperador Graciano, quien decretó el destierro para los herejes. Prisciliano, sin inmutarse, emprendió viaje a Roma con el firme propósito de obtener la revocación del decreto.

Muchos prosélitos lo acompañaron, y su comitiva engrosó con otros adeptos nuevos, la mayoría de los cuales se agregaron en Burdeos. Entre ellos, una noble dama de nombre Eucrotia, y su hija Prócula, de quién se dice procreó un hijo con el autor de la secta.

En Roma, los priscilianistas sobornaron al Maestro de Oficios y consiguieron que se les permitiera volver a sus iglesias en España, donde cobraron cada día mayor influencia.

A la sazón, las legiones de Britania, alzadas contra Roma, saludaron como emperador al español Clemente Máximo, y, aprovechando que era éste muy celoso de la pureza de la religión, los obispos ortodoxos le presentaron una demanda

contra Prisciliano. El hereje y sus seguidores fueron llevados a Tréveris, donde estaba Máximo, Allí se les condenó a muerte, acusados de crímenes comunes como maleficios, conciliábulos obscenos y otros excesos.

La muerte de Prisciliano es el primer ejemplo de sangre derramada por cuestión de herejía, pero lejos de apagarse el entusiasmo de la secta cobró mayores fuerzas, pues los cadáveres de los ajusticiados fueron trasladados a España por los simpatizantes y se les rindió culto como a mártires.

El priscilianismo siguió dominando la iglesia de Galicia, y sus fieles continuaron unidos con los lazos de una sociedad secreta; pero en el concilio de Toledo, en 400 d.C., abjuraron muchos de los más reacios.

Durante éstos años, España sufría continuas incursiones y tropelías de los bárbaros. En 408 d.C., cuatro gallegos, - pertenecientes a la familia del emperador Honorio, llamados Dydimio, Veriniano, Theodosiolus y Lagodius, encabezaron la defensa del país y se hicieron fuertes en los Pirineos, donde combatieron por igual a las hordas bárbaras y a las huestes de un usurpador llamado Constantino, que disputaba el poder a Honorio. Dydimio y Veriniano fueron sometidos y llevados prisioneros, pero Theodosiolus y Lagodius, que se encontraban en Galicia, pudieron huir y se refugiaron el primero con Honorio y Lagodius en Constantinopla.

De esta manera los bárbaros tenían ya la vía libre para establecerse en España. Los Suevos y los Vándalos escogieron el territorio de Galicia, cuyo nombre comprendía entonces la Galicia propiamente dicha, toda Asturias y otras regiones limitadas por el Duero. Estos bárbaros, que se habían convertido al cristianismo, adoptan la herejía de Arrio, y, uniendo su natural sanguinario con el espíritu fanático de

la secta, persiguen a los católicos en muchas partes de España.

Pero los errores de las herejías y las argumentaciones paganas se enfrentan en todo el orbe con una abundante literatura apologética. Osio, San Jerónimo, el Papa San Dámaso, San Ambrosio, San Agustín, defienden con vigor los dogmas de la religión católica. Además, la vida religiosa del siglo IV se distingue por su ardiente fervor. Abundan los monjes en todo el Occidente, y, retirados en Tierra Santa, rígidamente anacoretas, — a quienes Egeria menciona con harta frecuencia en su Peregrinatio — muestran su pasión religiosa, y el pueblo les reconoce autoridad por lo santo de sus vidas, la energía de sus afirmaciones y su limpieza moral.

Por otra parte, es en esta centuria cuando la fé comienza a apoyarse en proposiciones dogmáticas, y la eficacia mágica de los ritos fué reemplazando el esfuerzo personal — que gustaba a los primeros cristianos; pues la iglesia tenía que tolerar las satisfacciones de la vida corriente y la gran cantidad de conversos hacía que los fieles fueran preparados con premura, para ser recibidos en la comunidad cristiana.

+ + + + + + + + +

Este transfondo político y social, regido por principios contradictorios a cuyo conflicto no escapaba ni la conciencia ni la potestad imperial, cuadraría muy bien a las empresas individuales de Egeria, y la certidumbre de que ella vivió en aquellos tiempos facilitaría la comprensión de varios hechos curiosos que confiesa en su Peregrinatio ad Loca Sancta.

Más adelante examinamos las conjeturas que se han aventurado para desentrañar la identidad de la monja. Mientras tanto, conviene anticipar que tales conjeturas parecen coincidir en que Egeria no era una religiosa común y corriente, sino una muy singular: quizás emparentada o relacionada con la casa del emperador, quizás un personaje, una dama influyente en esas esferas. En todo caso, la fortuna puso a disposición de Egeria recursos valiosos que le permitieron realizar sus largos y arriesgados viajes en condiciones de privilegio que, en aquel tiempo, con seguridad, no estaban fácilmente al alcance de sus venerables, luminosas y anónimas coresponsales y compañeras de consagración virginal.

En esa época, cuyo estado de cosas hemos descrito destacando aquellos aspectos que más pudieran contribuir a esclarecer su supuesto mundo particular, la monja Egeria pudo haber tenido acceso al estrecho círculo privado de emperadores que pretendían conciliar el recuerdo de la grandeza de la Roma avasallante, con la nueva realidad de la Cruz esgrimida por las turbas cristianas.

En esa época, la monja Egeria pudo haber visitado -- Tierra Santa conducida y escoltada por los imponentes centuriones encargados del correo imperial. En esa época, la monja Egeria pudo haber recibido pleitesia y deferencias de la curia oriental, incluyendo al renombrado obispo de Jerusalém.

En esa época, en Constantinopla, en algún claustro bizantino de la fe apenas cuadracentenaria, algunas noches, -- junto a las aguas del Bósforo, la candorosa monja, satisfecha y no del todo exhausta de sus peripecias, pudo haber escrito sus recuerdos de viaje para noticia, asombro y ejemplo de sus hermanas, y haber existido, con la concreta y minuciosa existencia con que se nos aparece en el texto de la Peregrinatio, y que las pesquisas paleográficas ponen en tantas telas de duda.

IDENTIDAD DE EGERIA.

¿Quién era Egeria?

El hallazgo de una preciosa copia, que data del siglo XI, del manuscrito de la Peregrinatio, ocurrió en fecha reciente relativamente. Gamurrini lo descubrió, por desgracia mutilado e incompleto, el año de 1884, en la biblioteca de un convento de Arezzo.

Después de innumerables lecturas, Gamurrini formuló la hipótesis de que su autora debió ser una tal Silvia o Silvania, encumbrada figura de la corte de Bizancio, cuñada, para más señas, de Ruffinus de Aquitania. Al principio, esta hipótesis fué aceptada. Todavía en 1898, en Viena, el escrupuloso Geyer incluía en el Corpus Scriptorum Latinorum la obra de Egeria, atribuyéndola, aunque con algunas reservas, a Silvia.

El equívoco se produjo porque hacia el año de 391 d.C., en una época en que Ruffinus gozaba de gran influencia cerca del emperador Teodosio, Silvia efectuó, acompañada de la origenista Melania, un viaje por Egipto y Jerusalém, pues muy en boga estaban las peregrinaciones a los lugares santos.

Los especialistas hubieron de aclarar otra lamentable confusión en torno a la identidad de la autora: Köhler imaginó que se trataba de Galla Placidia, hija del gran Teodosio, pero semejante conjetura fué desechada por sus notorias discordancias cronológicas.

En el año de 1903, el benedictino Ferotin hizo un anuncio sorprendente: había hallado una carta del monje Valerius, vecino de Galicia en el siglo VII, en la que éste, dirigiéndose a sus hermanos los monjes de Bergidum, (tal vez Vierzo, en la vieja Galicia) hacía una exaltada alabanza de cierta peregrina, que no es otra que la autora del manuscrito.

"La coincidencia —dice Ferotin— no es sólomente completa en cuanto a la fecha, punto de partida, las diversas etapas y extensión del viaje; sino que el mismo estilo que usa Valerio en su carta, su inspiración, el soplo tan noble que anima su narración, y a veces sus expresiones, todo manifiesta claramente la fuente única donde ha bebido".

Valerio da valiosas noticias sobre Egeria, y nos dice: "En el tiempo en que la vivificante fé católica y la claridad luminosa de nuestra sagrada religión, tardíamente llegadas a estas playas del occidente, brillaron por fín, la beatissima sanctimonialis Egeria, inflamada por el deseo de la gracia divina, con corazón intrépido y ayudada por la Majestad del Señor, emprendió un viaje alrededor del mundo entero".

En otro párrafo de la carta, con alucinada alegoría, Valerio sitúa a su beatissima sanctimonialis (como se designaba entonces a las vírgenes consagradas) en medio del coro de las santas vírgenes que, con María, Madre del Señor, heredarán el reino celeste, y nos informa luego de la autora - "quae extremo occidui maris oceani litore exorta, orienti facta est cognita".

Siempre con asombro, presto a la alabanza, el monje enumera todos los lugares que recorrió Egeria, y que coinciden punto por punto con los del itinerario de su peregrinación. Las despistadas elucubraciones de los eruditos vieron en la carta de Valerio un firme asidero y, desde entonces, la fidelidad de este documento ha abierto más seguros caminos a la investigación.

Por ejemplo, ¿quieren decir perífrasis como "occiduae plagae" y "extremo occidui maris oceani litore" que Galicia, desde donde escribía Valerio, era la tierra natal y el punto de partida de los viajes de Egeria? Nos inclinamos a creerlo así.

Asimismo, confiados en la veracidad de Valerio, resulta lógico deducir que Egeria tenía más de cuarenta años cuando hizo sus viajes, tomando en cuenta que el concilio de Zaragoza exigía que las vírgenes consagradas tuvieran esa edad como mínimo.

Egeria fué contemporánea de San Jerónimo. Esta coincidencia movió a G. Morin a encontrar nexos entre la monja y el solitario de Belén.

Es en la epístola Ad Furiam, vigorosa requisitoria contra el matrimonio, donde Morin cree descubrir, en una frase oscura, un indignado comentario de San Jerónimo al modo de viajar de Egeria. He aquí el pasaje:

"Vidimus nuper ignominiosum quemdam per totum Orientem volitasse rumorem: et aetas et cultus et habitus et incessus et indiscreta societas, exquisitae epulae, regius apparatus - Neronis et Sardanapali nuptias loquebantur. Si anno praeterito fama mentita est, aut si certe verum dixit, cesset uitium cessabit et rumor."

La epístola Ad Furiam corresponde a 395 d.C., y Egeria, si el ignominioso rumor de las escandalosas correrías se refiere a ella, debió haber estado en oriente en 394 d.C., es decir, el año anterior al que se refiere el pasaje.

Pero Lambert, uno de los paleógrafos que más a fondo se han adentrado en el problema, defiende la inocencia de Egeria y, al propio tiempo, el espíritu de caridad de San Jerónimo, pues se rehúsa a creer que la imputación se dirija a una religiosa como ella. Lambert explica que San Jerónimo no se refiere a determinada peregrina, sino a un rumor de escándalos que se extendió por todo el oriente y que, a lo que parece, por mero azar, se gestó en Antioquía o en Bizancio, lugares visitados por Egeria.

Es más probable que San Jerónimo, enemigo de Ruffinus,

se refiera a él o a algún personaje de su corte, pues Ruffinus hombre de la confianza de Teodosio, y tutor de Arcadio— se había hecho bautizar con ostentación precisamente en 394 d.C., en pomposa ceremonia a la que concurrieron obispos y personalidades del oriente.

La violenta alusión de la epístola también puede referirse, con algo más de fundamento, a personas allegadas a otro Ruffinus, el de Aquilea, enemigo notorio de San Jerónimo a causa de una enconada controversia sobre Orígenes. Todavía más: la imputación pudo haber sido hecha con bastante probabilidad a Silvia, de quién ya hablamos, emparentada con el Ruffinus de Aquitania y que, por añadidura, en unión de Ruffinus de Aquilea y Melania, había viajado por aquellos lugares, suceso que dió lugar a que Gamurrini la llegara a suponer autora de la Peregrinatio.

En cambio, el mismo Lambert llama la atención sobre otra carta de San Jerónimo, escrita treinta años más tarde y dirigida a Otesiphon, que dice:

"Una Galla, no de nación, sino de nombre, era con Prisciliano. La hermana de ella corría por todas partes, depositaria de otra distinta herejía, pero parecida".

Eludiendo de falsa otra conjetura, según la cual San Jerónimo se refiere aquí a la gala Eucrotia, priscilianista a la que antes mencionamos, Lambert considera que la hermana de Galla citada en este texto no es otra que la propia Egeria.

En consecuencia, según Lambert, para San Jerónimo la herética no sería Egeria, sino su hermana mayor, Galla, a la sazón muerta. Y ya vemos que la epístola establece con claridad que no se trata de una priscilianista, sino de la practicante de una herejía vecina al priscilianismo.

Con acopio de buenos testimonios, Lambert presenta a Galla y a Egeria como dos discípulas de Avito, presbítero de

Galicia, que predicaba una doctrina que, sin salirse de la ortodoxia, mezclaba reminiscencias priscilianistas con enseñanzas origenistas.

Se dispone de datos comprobados acerca de la estada de Avito en Jerusalém, alrededor de 415 d.C., y Lambert se sirve de ellos para relacionar al presbítero de Galicia con la monja, de suerte que resulta aceptable creer que, durante su peregrinación, Egeria fué constantemente acompañada por Avito. Su condición de sacerdote, su edad proveya, y el hecho de ser vecino de Galicia, harían de Avito el acompañante ideal de nuestra monja. A las seguridades que ofrecería un acompañante así, es permisible agregar la posibilidad de que Avito fuese el confessor de Egeria, dado el ascendiente religioso que ejercería sobre su reverente discípula.

Verdad es que el nombre de Avito no se menciona en el fragmento conocido de la Peregrinatio, como el de ninguno de las personas familiares a su círculo, salvo el de Marthana, diaconesa de Cilicia. Pero, repetimos, Lambert funda la estrecha relación existente entre Egeria y Avito en testimonios que nos parecen irrecusables, y a las que remitimos al lector -- acucioso. Por todo lo cual, cabe asegurar que uno de los años en que Egeria visitó Jerusalém, fué el de 415 d.C.

La determinación de esta fecha concreta es de suma importancia en los estudios sobre la identidad de Egeria. Al hacer el resumen histórico de la supuesta época en que ella vivió, dijimos que Theodosiolus y Lagodius, héroes gallegos de la resistencia contra la barbarie, emparentados con la familia de los emperadores Honorio y Arcadio, perseguidos por las huestes del usurpador Constancio huyeron de Galicia y se refugiaron, respectivamente, en las cortes de Roma y Constantinopla hacia 410 d.C.

Con una base menos consistente que la que tienen sus -

otros descubrimientos, Lambert relaciona estas fechas, 410 y 415 d.C., y el punto de partida común, Galicia, de la peregrinación de la monja y de la huída de Theodosiolus y Lagodius, además de la relación de parentesco con los soberanos que se atribuye a Egeria, y que no se discute a los caudillos gallegos, para exponer una hipótesis más audaz, pero viable:

La monja Egeria pertenecía a la familia de Didymus, Verinianus, Theodosiolus y Lagodius, y huyó junto con éste último a Constantinopla, donde, según Lambert, se encontró con esta situación:

"Arcadio estaba muerto (1ro. de Mayo de 408 d.C.), y antes que a la inquietante emperatriz Eudoxia, Teodosio II, todavía niño, tenía cerca de él a su admirable hermana Pulcheria, apenas adolescente (n. 399 d.C.), que desde 414 ó 413, fué la tutora de su hermano, y tomado de la mano, condujo el estado.

"Pulcheria, grave joven madre, jugaba en el monasterio y en su palacio con sus pequeños hermanos. Se estudiaban las Escrituras, se cantaban salmos a dos coros. Puede adivinarse qué acogida estaba reservada, en un medio semejante, a la lejana prima, la 'abadesa' de Galicia, que llegaba adornada de la doble aureola de sus desgracias y sus virtudes. Si estuviera permitido soñar un poco, se vería muy bien a la 'abadesa' cantando salmos en medio de ese gracioso monasterio de niños, y enseñándoles las Escrituras.

"De qué buen grado la pequeña monja, cuando tuvo el poder, hacia 414, debió poner al servicio de la grande, el cur-sus publicus, con todos sus favores, para permitirle, acompañada sin duda de Avito de Braga, ir a rezar sobre la tumba de Cristo, y sobre el Sinaí".

EL NOMBRE.

No hay un acuerdo unánime respecto al nombre de la autora de la Peregrinatio. En el texto, mutilado y sin título, no se menciona. En los diversos ejemplares de la Carta de Valerio, aparece tres veces: una en el título y dos en la carta misma, con múltiples variantes ortográficas que han sido causa de erradas interpretaciones.

Para ordenar este caos ortográfico acerca del nombre de Egeria, Lambert se atiene al testimonio de las referencias que de cuatro ejemplares del manuscrito de la Peregrinatio, después de afanosas búsquedas, se tenía noticia hasta el año de 1935.

Del primero de estos ejemplares, el del convento de Arezzo, único que existe actualmente, ya se ha dicho que no consigna el nombre de la peregrina.

A un segundo manuscrito de la Peregrinatio se hace referencia en el Liber Glossarum, obra, según parece, del español Ansileubus, que conoció hacia 750 d.C. una copia de la obra de Egeria: pues en el manuscrito del Liber Glossarum de Saint Germain des Prés aparece, entre dos glosas de Cicerón, esta de la Peregrinatio:

" Egeria Chepos tu agiu Iohanni grece quod latine dicitur ortus sancti Iohanni."

Su similitud al pasaje correspondiente del manuscrito de Arezzo es indudable:

"Graeco sermone nisi cepos tu agiu Iohanni id est quod uod dicitis latine hortus sancti Iohanni."

Pese a las diferencias ortográficas de ambos textos, lo que interesa destacar es que Ansileubus, cuyo manuscrito de Saint Germain des Prés se encuentra en la actualidad en

la Biblioteca Nacional de París, designa a la monja, autora de la Peregrinatio, en el testimonio conocido más antiguo y directo, con el nombre de Egeria.

Otro testimonio en favor del nombre de Egeria lo constituye una frase, al parecer incoherente, que aparece en la transcripción al cartulario de la abadía de Celanova, del siglo XII, de una carta de San Rosendo que databa de 935 y ahora está perdida. La frase es: Ingerarium Geriae y está aclarado que dice: Itinerarium Egeriae.

En los catálogos de la Biblioteca de San Marcial de Limoges, tres textos, independientes entre sí, están de acuerdo en la lectura : Itinerarium Egerie Abbatisse . No se puede dudar de este triple catálogo de los siglos XII y XIII. La palabra Abbatisse, ignorada por la carta de San Rosendo y para la cual no se puede invocar la ayuda del manuscrito que ha llegado hasta nosotros, no tiene ninguna probabilidad de ser auténtica. Pudo haberla sugerido al copista la misma obra de Egeria, como inspiró a Valerio el título de sanctimonialis para la autora. En cambio estos tres textos citados hablan en favor de la forma Egeria.

La carta de Valerio presenta muchas formas del nombre de Egeria: Egeria, Echeria, Etheria, Heteria, Aetheria, Eiheria.... y los estudiosos defienden con diversas teorías su preferencia. Ferotin, por ejemplo, desecha la forma de Egeria como muy fácil de explicar por "alguna reminiscencia de la ninfa clásica escapada a la pluma de algún copista más letrado que la mayoría" y adoptó, "como bastante más natural al de Etheria", que corresponde al adjetivo etérea.

La mayor parte de los críticos lo siguió y se modificó la ortografía del nombre basándose en la forma que presentan dos manuscritos. Pero es poco creíble la teoría de una - -

hipotética distracción, pues es casi seguro que los copistas españoles estaban muy desprovistos de reminiscencias clásicas, sobre todo si se acepta que habría que remontarse al tiempo de Valerio, y aún así, los copistas habrían dudado en gratificar a una santa con el nombre de un demonio: Egeria; cuyo apelativo, por lo demás, merced a oscuras razones, sonaba mal a sus oídos, pues los nombres precristianos tardaron mucho en ser admitidos nuevamente.

Aetheria es, sin embargo, la forma adoptada en 1908 por Heraeus, uno de los más importantes editores de la *Peregrinatio*, y da una especie de adiós al nombre de Silvia en el título: "*Silviae uel potius Aetheriae Peregrinatio*".

El nombre de *Aetheria* también lo adopta Meister en su artículo: "*De Itinerario Aetheriae abbatissae perperam nomeni Silviae addicto*" de 1909; y Löfstedt en su valioso "*Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*" en 1911.

Algunas voces discrepantes, sin embargo, se hicieron oír y Bouvy, tomando nuevamente una vieja hipótesis de eruditos españoles, encontró, bajo las variantes del manuscrito, la forma Eucheria, nombre que debía meterlo en una identificación de lo más problemática. Pero esta forma sedujo a Wilmart, Morin y a de Bruyne, autor este último que en su artículo: "*Nouveaux fragments de l'Itinerarium Eucheriae*" dice al respecto: "Es necesario escribir *Etheria* o *Eucheria*; la cuestión es dudosa y yo no tengo ningún deseo de resolverla."

Wilmart renunció después a la forma Eucheria y tomó la de Egeria, nombre que defiende con mucha erudición Lambert en su artículo: "*Egeria. Notes critiques sur la tradition de son nom et celle de l'Itinerarium*" de 1936. Nosotros vamos a examinar las pruebas que Lambert dá a favor de la variante *Egeria*.

Lambert distingue dos familias de manuscritos de la carta de Valerio que designa por el nombre de sus principales representantes: T-Toledo y E-Escorial, cuya separación debe remontar muy alto.

La familia T está representada por tres manuscritos: T, C, H. El contenido de los manuscritos T, C, nos es conocido, pues conservan la recopilación de las obras de Valerio. El manuscrito T proporciona el mejor texto y fué el escogido por García Villada para su edición de la epístola.

En el interior de esta familia se distinguen dos tendencias: T. de una parte y C.H. por otra; cuyos textos, ya más dudosos, sirven de transición con los de la familia E.

Ya dijimos que el nombre de la peregrina aparece tres veces en la carta de Valerio; el manuscrito T, de Toledo, - que data de 902 dice: Egeria, Egeria y Heteria. El manuscrito C, ahora desaparecido, de escritura visigótica y sin fecha dice: Echeria, Echeria y Etheria. El último, el manuscrito H, llamado así por el apellido de su editor Huerta, quien no nos proporciona ningún detalle sobre este manuscrito desconocido y enmendó el texto según sus vistas personales, tiene tres veces Aetheria, forma que seguramente estaba en tercer lugar, después de Echeria o Eiheria, probablemente.

La familia E, representante de la forma Eiheria, reclama una tradición particular no menos precisa. Sus testimonios, los manuscritos A, E, S, conservan una antigua y singular colección de vidas de santos intencionalmente agrupadas, seguramente de origen hispánico.

El testimonio A consiste en el códice 6 de la Biblioteca de la Academia de Historia de Madrid, que reproduce el índice de una colección de vidas de santas, pero faltan casi todas y también la carta de Valerio.

Es un breviario de textos, algunos seguramente españoles, de procedencia y valores diversos, en favor de la virginidad. La Epístola de Valerio no pertenece a este grupo especial - de Vitae: donde todo, hasta su nombre de Epístola, lo separa. Pero, salida de los mismos medios, ella sería la primera adición a esta recopilación probablemente de Galicia, donde otras dos intrusas serían las vidas de Pelagia y María Egipciaca. Este texto, ya evolucionado, dataría del siglo VIII.

En este códice dice: "Incipiunt Libri Huius: Vita sce constantine virginis. Vita sce Melanie. Vita sce castissime. Vita cuiusdam sce virginis qui in extasi fuit scripta. Epistola de beate eiherie laude. Vita sce pelagie, etc". Así nos proporciona la forma Eiheria.

El testimonio E consiste en el códice II,9 del Escorial. Data del siglo X y dice: Eiheria, Aeiheria y otra vez Eiheria, pero en el título al margen superior aparece la frase principal: Vita sce Egerie.

El testimonio S consiste en el códice N.A. de la Biblioteca Nacional de Paris que data del siglo XI; en él aparece la forma Eiheria repetida cuatro veces.

Egeria es la única forma que se encuentra en todas las familias de textos. Palabra exclusiva del Itinerarium del - cual depende la carta de Valerio, también Eiheria es forma - acreditada pues aparece en los tres manuscritos de la familia E de la Epístola de Valerio. Echeria y Heteria, que dan la -- forma Etheria, no pueden tomarse en cuenta pues son formas - aisladas; cada una se encuentra una sola vez en un sólo manuscrito.

Queda explicar cómo se ha podido operar la transformación, revelada por los textos, de Egeria en Eiheria, Echeria, Heteria y Etheria. La respuesta, ya entrevista por Wilmart, la dá seguramente Lambert.

Desde el latín vulgar, la consonante gutural g dura se palatiza delante de las palatales e, i, cuando la consonante g es inicial. Por lo que respecta a las consonantes interiores, - donde, para las oclusivas sónicas g, d, la persistencia es la regla, en la península ibérica a veces la g cae pura y simplemente delante de una vocal acentuada: ligare-liar, regalem-real. Pero la g suave, es decir la g ante la e, i, se ha decidido frecuentemente, como al principio de las palabras, en una y que ha formado diptongo con la vocal precedente: lege-ley. En español este sonido de i consonante, (algunas veces simplemente i) dado a la g, ha hecho que en ocasiones las dos letras hayan sido tomadas indistintamente. Así se tiene: - - Bonofilgo-bonofillo; consilium-consego-consejo; spego-spejo, donde la g es reemplazada por i o j; fenómeno que es ordinario en León y Aragón.

A veces también, aunque más raramente, la h aparece a los lados de g o de i: hgermanos-germanos; conseiho-consejo.

Por estos ejemplos se ve como Eiheria, forma propia de la familia E de manuscritos de la Epistola de Valerio, es la transcripción fonética de Egeria, y que no es necesario, para explicar esta forma Eiheria, recurrir a la solución desesperada de alegar un error de lectura, condenada por anticipado por quienes tienen el punto de partida de Etheria.

Echeria, que no aparece sino en un sólo manuscrito de la familia E, puede ser un error de lectura; en este caso se habría tomado por una e la t visigótica de la forma Etheria, cosa que no es difícil. Pero también se explica fácilmente porque en Castilla la g o ih pasaron, aunque tardíamente, - por derivados de los grupos latinos li, cl, gl, lo que volvía muy vaga la pronunciación de g que llegó a tener hasta el sonido de Ch. Así coneios- conechos (en1202) a conejos.

El escriba del manuscrito C, de Carracedo, de fecha desconocida, que pertenece a la familia T, tenía indudablemente ante los ojos la forma Egeria, propia de la familia T, pero su oído, haciéndole oír ch allí donde leía g, le hizo transcribir Echeria.

Respecto a la forma Eucheria se puede decir que nunca existió sino en el espíritu de su inventor Bouvy, un helenista que se divertía en pronunciar Eucheria; y fué un medio solamente de, evitando a la ninfa, unir a la peregrina con la familia del emperador Teodosio.

Queda sólo Heteria, pues Etheria, grafía bastante anormal en España, pertenece quizá a la pluma de Florez o de Huerta que transcribían con la ortografía de su tiempo sus manuscritos hoy desaparecidos; bien hubiera podido ser que se dejaran influenciar por la h de Echeria. En España se prefería la forma Eteria o Eterius, que es la forma normal de diversos Eterius visigóticos o mozárabes tanto en la tradición manuscrita como en la epigráfica.

Heteria, forma propia de la familia T, aparece en tercer lugar, después de las formas Egeria y Echeria, pues su testimonio es menos seguro. Aquí es la paleografía y no la fonética quien ha dado nacimiento a Heteria y Etheria.

El escriba del códice del cual dependen T, C, H, tenía ante los ojos un manuscrito donde, en seguida de la forma Egeria dos veces repetida, estaba la misma forma esta vez escrita Eieria o Elheria, pues la i entre las dos e, reemplazando a la g, j, se escribía normalmente como una y mayúscula o una i alargada. Se encontrará un ejemplo en el facsimil de la carta de Tegil, de la que hablaremos después; allí el Taiellus se llama en realidad Tagellus, pero pasó a ser Taiellus con i alargada.

Además, en la escritura visigótica, la Y mayúscula, con su pequeño trazo en la parte alta a la izquierda, no se distingue casi de la T mayúscula.

Por otra parte esta Eteria, Etheria, más correcta que la forma anormal Eiheria, tenía un sentido tan aceptable, tan de bello estilo visigótico, donde abundan, hasta en la misma carta de Valerio, los aetherea, aethereus, que el escriba la tomó y así siguieron haciéndolo otros después que él. De todas maneras la forma de Aetheria no tuvo éxito en la Edad Media, donde existió ignorada en el seno de la familia T. Su éxito data solamente del siglo XX, y Lambert - confiesa que él mismo junto con Ferotin no fueron ajenos a esa simpatía en un principio, pero le pareció que había ya durado demasiado y acumuló pruebas en favor de Egeria.

Lambert, además de las pruebas basadas en la tradición manuscrita, aporta en sus trabajos una prueba de semejanza. Habla de un curioso inédito, una carta de 889, cuyo original en letra visigótica, se conserva en los archivos capitulares de Oviedo.

Es una carta dirigida al abate Riciulfus por el diácono Taiellus, (Tagel, Tegil) donde se pone a sus órdenes junto con toda su congregación. Treinta y tres testigos, - muchos de los cuales eran sacerdotes, pusieron su cruz después de su nombre congruentemente reproducido por el redactor de la carta, y entre estos testigos figura, sin disputa posible, una segunda Egeria en la quinta columna de nombres:

(Christus) Egeria Testis (signum)

Esta Egeria era quizás una devota, o tal vez, como otra de los testigos, Raiola, una conversa.

Es sorprendente la aparición, relativamente tardía, en la provincia vecina, en Asturias, de esta nueva Egeria. La epigrafía asturiana, se sabe, es casi inexistente y la antigua literatura local muy rara; sólo el azar de una carta podía, como sucedió, ponernos en presencia de ese nombre.

La cuestión de que si está relacionado este nombre con de la antigua divinidad etrusca, que pasó luego a ninfa bajo el disfraz romano, la podrán resolver especialistas de la toponimia y onomástica primitiva de España del norte, e Italia del sur, pues indudables contactos saldrán a la luz.

Bajo la égida de la ninfa Egeria, Aigeria, el nombre circuló por el mundo greco-latino en su forma masculina. Se le encuentra citado por varios historiadores: Quinto Fabio Pictor habla de Egerio padre de Tarquino Colatino y Tito Livio también lo nombra; Porcio Cato cita a un Egerius Laevius Tusculanus, etc. Sin embargo es notable que este nombre, sobre todo en su forma femenina, que debía de ser muy raro en el siglo IV, apareciera dos veces en España, llevado, al principio del siglo V, por la peregrina de Jerusalén, y en el siglo IX, por una monja de Oviedo.

Si la carta de Oviedo restituye definitivamente a la heroína de Valerio su nombre de Egeria, el enigma del lugar de que partió será resuelto al mismo tiempo y en favor de la región de España donde apareció, después de la primera, la segunda Egeria.

EL TEXTO

De hecho, Valerio fué el primer editor del manuscrito de la Peregrinatio, y su discurso de alabanza a Egeria fué - sin duda conocido por el público de los monasterios españoles como prólogo a la carta de la monja, hacia el siglo VII.

Nos hace pensar así la circunstancia de que su texto no aparece, ni siquiera es nombrado, en los célebres De Viris Illustribus, de Isidoró, ni en De Scriptoribus Ecclesiasticis, de Ildefonso de Toledo, anteriores a la carta de Valerio.

Las menciones y citas que figuran en el Liber Glossarum, de Ansileubus, y en el Itinerarium de Locis Sanctis, de Pierre Diacre, monje del monasterio de Monte Casino, fueron hechas - después del siglo VII, es decir, con posterioridad a la carta del bergidense.

Ahora bién, ¿relató Egeria, en una sola carta a sus compañeras, todos los sucesos de su peregrinación de tres años, o compuso varias cartas a lo largo de esos tres años?

Hay indicios para suponer que existieron varias cartas. Al final de la primera parte de la Peregrinatio, Egeria, en un tono que pudiéramos calificar como más epistolar, anuncia a sus compañeras que se propone hacer un viaje a Efeso, a cuyo término y a propósito de lo cual les escribirá oportunamente. Este claro anuncio fortalecería la suposición de la existencia de, por lo menos, una segunda carta, que no ha llegado - hasta nosotros.

Lo cierto es que Valerio no conoció sino una sola de - las posibles cartas de Egeria, la que relata el viaje en que imitaba el itinerario del Exodo, para regresar a través de - Siria y Asia Menor; es decir, ésta a la que corresponde el - fragmento descubierto por Gamurrini.

El discurso de alabanza contenido en la carta de Valerio, no glosa, en cambio, la segunda parte de la Peregrinatio,

cuyo tema es la liturgia jerosolimitana. La omisión de Valerio, como se verá, es deliberada.

La prolija descripción de estos ritos, quizás algo monótona para el gusto de ciertos lectores, interesaba muchísimo a Egeria, quien tenía singular empeño en aprender, para el servicio de su hermandad, todos los pormenores de una liturgia en la cual, bajo la dirección del obispo, participaban activamente los monjes y aputactitas.

La liturgia de Jerusalém descrita por Egeria ya no interesaba a Valerio, quien, no hay que olvidarlo, recibía estas noticias con más de doscientos años de atraso. Además, y tal vez sea éste el motivo principal de su omisión, Valerio servía a una liturgia nacional determinada por una regla monástica muy distinta a la de los primeros aputactitae hispánicos.

+ + + + +

El texto mismo de la Peregrinatio fija algunos límites a la fecha en que Egeria hizo su viaje. Uno de esos límites - se deduciría del pasaje referente a Nísibe:

20. "Nam hinc usque ad Nisibin mansiones sunt quinque et inde usque ad Hur, quae fuit ciuitas Chaldeorum, aliae mansiones sunt quinque; sed modo ibi accessus Romanorum non est; totum enim illud Persae tenent".

Sabido es que Nísibe pertenecía a los persas, por cesión que hiciera Joviano en 363 D.C. para concertar la paz. Consecuentemente, es después de éste año cuando la monja pasa por allí.

Por otra parte, no es después del reinado de Justiniano cuando Egeria ascendió al Monte Sinaí. El monasterio y la iglesia que ella describe, no habían sido objeto de la transfor-

mación que fué ordenada por ese emperador, ejecutada de 527 a 557 d.C. Con esta obra, el monasterio fué encerrado entre muros, y la iglesia fué adornada con una columnata, y Egeria no nos cuenta estas características.

La estancia de Egeria en Antioquía, donde permaneció - una semana completa, es necesariamente anterior a 540 d.C., cuando Chosroes, rey persa, la destruyó, al violar la paz que había concertado con Justiniano.

Por último Egeria, al volver del Sinaí, en ruta al occidente, pasó por Edesa, donde escribió haber visitado una iglesia restaurada en fecha reciente. Nos dice así:

19. "Ecclesia autem, ibi quae est, ingens et ualde pulchra et noua dispositione, ut uere digna est esse domus Dei".

Según la Crónica de Edesa, citada por Morin, esta restauración ocurrió en 394 d.C. Tal vez por noua dispositione debamos entender, como pretende Morin, una obra ejecutada el año anterior, pero creemos que la expresión no dejaría de ser justa veinte años más tarde, es decir, en 415 d.C.

Por lo que concierne a su patria, Egeria no proporciona ningún dato en el fragmento de la Peregrinatio. Los partidarios de la tesis de que Egeria procedía de las Galias, como Löfstedt y Meister, creyeron con ligereza que un pasaje del manuscrito podía apoyar su teoría. En efecto, Egeria compara al río Eufrates con el Ródano:

18. "Perueni ad fluuium Eufraten, de quo satis bene - scriptum est esse 'flumen magnum Eufraten', et ingens, et - quasi terribilis est; ita enim decurrit habens impetum, sicut habet fluuius Rodanus, nisi quod adhuc maior est Eufrates".

Concluir, por esta sola comparación, que Egeria era gala, nos parece una temeridad. Ella no tenía que ser del país para conocer el Ródano; bastaría que lo hubiera visto en su viaje a Tierra Santa.

+ + + + + + + + + +

En la narración de Egeria no es expuesto ningún dogma gnóstico o maniqueo de los que se imputan a Prisciliano, y que son manifiestos en escritos de ciertos contemporáneos de la monja. Empero, sería muy interesante dilucidar las tendencias particulares de la devoción y formas de piedad de las comunidades de abstinentes que existían en Galicia, calificadas origenistas o priscilianistas, que pudieran distinguirse en el texto de la Peregrinatio.

En principio, es patente una especial devoción a la Biblia, no tanto por afán de adentrarse en el conocimiento de las Sagradas Escrituras, sino más bien por servirse de su lectura como una forma de rezo a los santos. Esta actitud nos conduciría a Prisciliano, para quién la Biblia constituía, ante todo, el soporte de las más libres efusiones místicas.

Para quien lea la Peregrinatio ad Loca Sancta desde este punto de vista, resulta muy explicable la repetición de la frase gratia orationis cada vez que la escritora quiere precisar el objeto de su presencia en todos los lugares santos del itinerario.

Egeria, lo mismo que Prisciliano, rinde especial culto a personajes del Antiguo Testamento, a los que califica de santos, V.gr.: Sanctus Moyses, Sanctus Abraham, Sancta Rebecca.

El meollo de la herejía priscilianista se localiza, probablemente, en la frecuentación de textos apócrifos condenados por los concilios de Zaragoza y de Toledo.

Egeria leía, en cada una de sus estaciones bíblicas, el pasaje de la Escritura correspondiente, y en dos momentos, en Edesa y en Seleucia, los apócrifos reemplazan a la Biblia.

He aquí los pasajes en que Egeria habla de los apócrifos:

19. " Itaque ergo iuxta consuetudinem factis orationibus et cetera, quae consuetudo erat fieri in locis sanctis, nec non etiam et aliquanta ipsius sancti Thomae ibi legimus".

23. "Ibi ergo cum uenissem in nomine Dei, facta oratione ad Martirium nec non etiam et lectus omnis actus sanctae Teclae, gratias Christo Deo nostro egi infinitas".

Tanto los apocritistas ortodoxos como los priscilianistas, amén de otros gnósticos, recurrían con harta frecuencia a las Actas de Santo Tomás, que estaban condenadas por los concilios. Las actas de Santa Tecla, que tienen la pretensión de otorgar a las mujeres las facultades de predicar y bautizar, están llenas de errores.

Causa extrañeza, en algún lugar de la Peregrinatio, que el obispo de Edesa, con la complacencia de Egeria, proceda a la lectura y alabanza de las Cartas de Abgar, que la leyenda asegura se cruzaron Abgar y Cristo, por medio del correo Ananías, antes de la Pasión. La exagerada credulidad del obispo lo lleva a ponderar especiosamente los milagros de las famosas Cartas, del todo apócrifas.

Junto a estas apreciaciones sobre los vestigios de herejismo que se reconocen en el texto, llama nuestra atención el pasaje en que Egeria, instruida por el obispo de Arabia, habla maravillada del árbol milagroso del sicómoro, que dizque cura las enfermedades de quienes cortan sus ramas. No podemos menos que subrayar el elemento supersticioso que se advierte en esta conseja, propalada nada menos que por un obispo, lo que habla de la confusión de las creencias en esa época.

+ + + + + + + + + +

Dime cómo escribes, y te diré quién eres.

Una proposición empírica de tan dudosa probabilidad y eficacia, como la anterior, parece regir las investigaciones filológicas que se han hecho sobre el texto de la Peregrinatio, con el afán de rastrear nuevas pistas que ayuden al esclarecimiento de la identidad de Egeria. De ello tenemos un ejemplo en la dichosa comparación del Ródano y el Eufrates.

Esta particular orientación de los estudios filológicos no ha dado muchos frutos, en virtud de las complejidades histórico-lingüísticas del texto, y de las que enseguida hacemos un repaso general.

En la composición de la Peregrinatio ad Loca Sancta están ya indicadas, o preludiadas, las grandes mutaciones que ha de sufrir el Latín al fraccionarse en las diversas lenguas romances.

Los especialistas lo consideran como uno de los textos más característicos del Latín Vulgar, entendiendo por éste no al lenguaje del pueblo, sino a las formas de estilo que se aproximan más al lenguaje de uso, que a la forma de expresión de la tradición literaria culta. Se trata, en fin, de un lenguaje más libre, frente al riguroso discurso literario.

Es obvio que Egeria carecía de una cultura literaria en el sentido profano, pues la Biblia era su principal y más importante fuente de conocimientos. Tampoco tenía pretensiones literarias, y más bien recurre a ciertos formalismos de la tradición culta, o a giros del lenguaje vulgar, en la medida personal en que unos y otros le parecían expresivos y efectistas.

Contra lo que pudiera suponerse, la estructura del llamado Latín Vulgar era muy conservadora, y en un largo período - histórico registra muy pocas variantes. Por esta razón, es -- muy difícil fijar, con criterio lingüístico, la época en que se escribió la Peregrinatio.

Por otra parte, en el texto abundan expresiones dialectales que distintos filólogos han querido reconocer como gallicismos, italianismos e hispanismos, pero se debe ser muy cauto frente a estos fenómenos, pues el extendido uso del Latín Vulgar absorbía y restaba distinción a las particularidades - locales.

El Latín Vulgar de la Peregrinatio contiene numerosas palabras griegas; combina, con arbitrario criterio selectivo, - muchas voces del Latín Clásico, y es permeable del todo, y -- dúctil, a la incorporación del lenguaje eclesiástico.

La lengua de Egeria es un idioma sencillito, plagado de repeticiones y aclaraciones. Hay muchos pasajes oscuros, con -- inconsecuencias en el régimen y en la construcción de la cláusula (anacolutos).

+ + + + + + + + + +

Sustantivos. Los tres géneros del Latín Clásico eran distinciones gramaticales. Cuando las palabras pierden su terminación distintiva en el Latín Vulgar, sobreviene una confusión en los géneros. Hay una tendencia de las palabras neutras a - volverse masculinas, tendencia que fué ayudada por la caída - de la -m final. Las formas de neutro plural en -a, que tenían uso colectivo, fueron tomadas en Latín Vulgar como femeninas singulares, y después, en la mayor parte del territorio romance, la forma en -a se conservó sólo como singular femenino.

Hacia el fin del período del Latín Vulgar, los casos se redujeron generalmente a dos: un nominativo y un acusativo-ablativo, lo mismo en el singular que en el plural. En Egeria aparecen todos los casos, pero con una tendencia dominante, muy marcada, del nominativo, y de una mezcla de acusativo-ablativo, pues el uso de las terminaciones y de las preposiciones correspondientes es muy caótico.

Las declinaciones se van reduciendo a tres, pues la cuarta y quinta son absorbidas por las otras.

En el lenguaje popular, las preposiciones tuvieron desde el principio más valor que en la lengua literaria. Con el tiempo, las construcciones preposicionales tomaron más y más el oficio de meras distinciones de casos, y el uso de éstos se restringió. De allí que los escritores tardíos, como Egeria, usen mucho más las preposiciones, y que, influidos por el lenguaje popular, manejen los casos con mucha irregularidad.

Verbos. Observamos que en el Latín Vulgar los verbos presentan ciertas irregularidades. En primer lugar, hubo una confusión en las conjugaciones, sobre todo entre la segunda y la tercera. En la Peregrinatio, como sucedió en España, la segunda conjugación tiene decisiva prevalencia sobre la tercera. - La primera y la cuarta fueron las que sufrieron menos alteraciones.

Uno de los más notables fenómenos, en nuestro texto, es la fijación del verbo en un puesto no final de la frase, con lo que el orden de las palabras del Latín Clásico se revoluciona. En la Peregrinatio alterna todavía la nueva costumbre popular y la tradición literaria, que se había inclinado por el verbo en posición final.

Algunos sufijos personales se confunden, como -ent,

-unt; y el futuro va a empezar a ser sustituido por nuevas -
formaciones como el infinitivo, combinado con el presente --
del verbo habeo.

Löfstedt ha notado, en la Peregrinatio, el reiterado y
pleonástico empleo de los verbos habere y facere que sustitu-
yen a otros verbos más precisos.

Sintáxis. En el Latín Vulgar, la colocación de las palabras
es más simple y racional que en el Latín Clásico. No permite
la arbitraria separación de sus miembros, que deben permane-
cer unidos, como la preposición y la palabra que rige, o el
adjetivo y el sustantivo. El Latín Vulgar eleva el tono de -
voz al final del período, así como el Latín Clásico lo hacía
en medio. Este coloca adelante la palabra modificadora, y el
Latín Vulgar lo hace a la inversa. Esta construcción va sus-
tituyendo poco a poco a la antigua, y en el siglo IV, como -
ya se ve en la Peregrinatio, el nuevo orden prevaleció.

En las preposiciones dependientes, que eran de menor -
importancia, sobrevivió el orden antiguo, más que en las in-
dependientes.

En términos generales, vale afirmar que Egeria usaba -
del lenguaje con una sensibilidad expresiva propia, que la -
hacía pasar por alto las reglas tradicionales, y a innovar,-
por instinto, con un espíritu valorativo diferente del clási-
co. Permítasenos decir que, por su lengua, Egeria es una hi-
ja fiel de su época.

Ciudad de México, Agosto de 1960.

PEREGRINATIO AD LOCA SANCTA
(TEXTUS LATINUS)

ITINERARIUM EGERIAE.

(MULTA DESUNT)

1...

ostendebantur iuxta scripturas. Interea ambulantes peruenimus ad quendam locum, ubi se tamen montes illi, inter quos ibamus, aperiebant et faciebant uallem infinitam ingens,⁽¹⁾ planissimam et ualde pulchram⁽²⁾ et trans uallem apparebat mons sanctus Dei Syna. Hic autem locus, ubi se montes aperiebant⁽³⁾, iunctus est cum eo loco, quo sunt memoriae⁽⁴⁾ concupiscentiae. In eo ergo loco cum uenitur, ut tamen⁽⁵⁾ commonuerunt⁽⁶⁾ deductores sacti illi,⁽⁷⁾ qui nobiscum erant, dicentes: consuetudo est, ut fiat hic oratio⁽⁸⁾ ab his qui ueniunt, quando de⁽⁹⁾ eo loco primitus uidetur mons Dei:⁽¹⁰⁾ sicut et nos fecimus.

Habebat⁽¹¹⁾ autem de eo loco ad montem Dei forsitan⁽¹²⁾ quattuor milia totum⁽¹³⁾ per ualle illa,⁽¹⁴⁾ quam dixi⁽¹⁵⁾ ingens.

2 Vallis autem ipsa ingens est ualde, iacens subter latus montis Dei, quae habet forsitan, quantum potuimus uidentis aestimare aut ipsi dicebant, in longo milia passos⁽¹⁾ forsitan se decim, in lato autem quattuor milia esse appellabant. Ipsam ergo uallem nos trauersare habebamus,⁽²⁾ ut possimus montem ingredi. Haec est autem uallis ingens et planissima, in qua filii Israhel commorati sunt his diebus,⁽³⁾ quod⁽⁴⁾ sanctus Moyses ascendit in montem Domini, et fuit ibi quadraginta diebus et quadraginta noctibus.⁽⁵⁾ Haec est autem uallis, in qua factus est uitulus, qui locus⁽⁶⁾ usque in hodie ostenditur; nam lapis grandis⁽⁷⁾ ibi fixus stat in ipso loco. Haec ergo uallis ipsa est, in cuius capite ille locus est, ubi sanctus Moyses cum pasceret pecora soceri sui, iterum locutus est ei Deus de rubo in igne⁽⁸⁾. Et quoniam nobis ita erat iter⁽⁹⁾, ut prius montem Dei ascenderemus, qui hinc paret⁽¹⁰⁾, quia unde ueniebamus, melior ascensus erat, et illinc denuo ad illud caput uallis⁽¹¹⁾ descenderemus, id est ubi rubus erat, quia melior descensus montis Dei erat inde: itaque ergo⁽¹²⁾

hoc placuit, ut uisis omnibus quae desiderabamus, descendentes a monte Dei, ubi est rubus, ueniremus, et inde totum per mediam uallem ipsam⁽¹³⁾, qua iacet in longo, rediremus ad iter cum hominibus Dei, qui nobis singula loca, quae scripta sunt⁽¹⁴⁾, per ipsam uallem ostendebant, sicut et factum est.⁽¹⁵⁾ Nobis ergo euntibus ab eo loco, ubi uenientes a Faran feceramus⁽¹⁶⁾ orationem, iter sic fuit, ut per medium transuersarem caput ipsius uallis, et sic plecaremus nos⁽¹⁷⁾ ad montem Dei, Mons autem ipse per giro⁽¹⁸⁾ quidem unus esse uidetur; intus autem quod⁽¹⁹⁾ ingrederis, plures sunt, sed totum mons Dei appellatur specialis autem ille, in cuius summitate est hic⁽²⁰⁾ locus, - ubi descendit maiestas Dei⁽²¹⁾, sicut scriptum est, in medio illorum omnium est. Et cum hi omnes, qui per girum sunt, tam excelsi sint⁽²²⁾, quam nunquam me puto uidisse, tamen ipse illo medianus⁽²³⁾, in quo descendit maiestas Dei, tanto altior est omnibus illis, ut cum subissemus in illo, prorsus toti⁽²⁴⁾ illi montes, quos excelsos uideramus, ita infra nos essent, ac si⁽²⁵⁾ colliculi permodici⁽²⁶⁾ essent. Illud sane satis⁽²⁷⁾ admirabile est et sine Dei gratia puto illud non esse, ut cum omnibus altior sit ille medianus, qui specialis Syna dicitur, id est in quo descendit maiestas Domini, tamen uideri non possit, nisi ad propriam radicem illius ueneris, ante⁽²⁸⁾ tamen quam eum subeas; nam posteaquam completo desiderio descenderis inde, et de contra illum uides; quod, antequam subeas, facere non potes. Hoc autem, antequam perueniremus ad montem Dei, iam referentibus fratribus cognoueram, et postquam ibi⁽²⁹⁾ perueni, ita esse manifeste cognoui.

3 Nos ergo sabbato⁽¹⁾ sera⁽²⁾ ingressi sumus montem, et peruenientes ad monasteria quaedam susceperunt nos ibi satis humane monachi, qui ibi commorabantur⁽³⁾, praebentes nobis omnem humanitatem; nam et ecclesia ibi est cum presbytero⁽⁴⁾. Ibi ergo mansimus⁽⁵⁾ in ea nocte et inde maturius die dominica⁽⁶⁾ cum ipso presbytero et monachis, qui ibi commorabantur, coepimus ascendere montes singulos. Qui montes⁽⁷⁾ cum infinito labore

ascenduntur, quoniam non eos subis lente et lente⁽⁸⁾ per girum, ut dicimus in cocleas, sed totum ad directum subis ac si per - parietem et ad directum descendi necesse est singulos ipsos - montes, donec peruenias ad radicem propriam illius mediani, qui est specialis Syna. Hac sic⁽⁹⁾ ergo iubente Christo Deo nostro adiuta orationibus sanctorum, qui comitabantur, et sic cum grandi labore, quia pedibus me ascendere necesse erat - (quia prorsus nec⁽¹⁰⁾ in sella ascendi poterat, tamen ipse labor non sentiebatur, ex⁽¹¹⁾ ea parte⁽¹²⁾ autem non sentiebatur labor, quia desiderium, quod habebam, iubente Deo, uidebam compleri⁽¹³⁾: hora ergo quarta peruenimus in summitatem illam montis Dei sancti Syna, ubi data est lex, in eo id est loco⁽¹⁴⁾ ubi descendit maiestas Domini in ea die, qua mons fumigabat. In eo ergo loco est nunc ecclesia non grandis, quoniam et ipse locus, id est summitas montis, non satis grandis est; - quae tamen ecclesia habet de se gratiam grandem. Cum ergo, iubente Deo, persubissemus in ipsa summitate, et peruenissemus ad hostium⁽¹⁵⁾ ipsius ecclesiae, ecce et occurrit presbyter - ueniens de monasterio suo, qui ipsi ecclesiae deputabatur, senex integer et monachus a prima uita, et ut hic dicunt ascitis⁽¹⁶⁾, et quid plura? qualis dignus est esse in eo loco. Occurrunt etiam et alli presbyteri, nec non etiam et⁽¹⁷⁾ omnes monachi, qui ibi commorabantur iuxta montem illum, id est qui tamen aut inbecillitate aut aetate non fuerunt impediti. Verum autem in ipsa summitate montis illius mediani nullus commanet⁽¹⁸⁾; nichil⁽¹⁹⁾ enim est ibi aliud nisi sola ecclesia et - spelunca, ubi fuit sanctus Moyses. Lecto ergo ipso loco omni de libro Moysi et facta oblatione⁽²⁰⁾ ordine suo hac sic communicantibus⁽²¹⁾ nobis, iam ut⁽²²⁾ exiremus de⁽²³⁾ ecclesia, dederunt nobis presbyteri loci ipsius eulogias⁽²⁴⁾, id est de pomis⁽²⁵⁾, quae in ipso monte nascuntur. Nam cum ipse mons - sanctus Syna totus petrinus⁽²⁶⁾ sit, ita ut nec⁽²⁷⁾ fruticem habeat, tamen deorsum prope radicem montium ipsorum, id est seu circa illius, qui medianus est, seu circa illorum, qui per

giro⁽²⁸⁾ sunt, modica terrola⁽²⁹⁾ est; statim sancti monachi pro diligentia sua arbusculas⁽³⁰⁾ ponunt et pomariola⁽³¹⁾ instituunt uel arationes⁽³²⁾ et iuxta sibi monasteria, quasi ex ipsius montis terra aliquos fructus capiant, quos tamen manibus suis elaborasse uideantur. Hac sic ergo, posteaquam communicaueramus et dederant nobis eulogias sancti illi et egressi sumus foras hostium ecclesiae, tunc coepi eos rogare, ut ostenderent nobis singula loca. Tunc statim illi sancti dignati sunt singula ostendere. Nam ostenderunt nobis speluncam illam, ubi fuit sanctus Moyses, cum iterato ascendisset⁽³³⁾ in montem Dei, ut acciperet denuo tabulas, posteaquam priores illas frangerat peccante populo, et cetera loca, quaecumque desiderabamus⁽³⁴⁾, uel quae ipsi melius nouerant, dignati sunt ostendere nobis. Illud autem uos uolo scire, dominae uenerabiles sorores⁽³⁵⁾, quia⁽³⁶⁾ de eo loco, ubi stabamus, id est in giro⁽³⁷⁾ parietes ecclesiae, id est de summitate montis ipsius mediani, ita infra nos uidebantur esse illi montes, quos primitus uix ascenderamus, iuxta istum⁽³⁸⁾ medianum, in quo stabamus, ac si essent illi colliculi, cum tamen ita infiniti essent⁽³⁹⁾ ut non me putarem aliquando altiores uidisse, nisi quod hic medianus eos nimium praecedebat. Egyptum autem et Palestinam et mare rubrum et mare illud Parthenicum, quod mittit⁽⁴⁰⁾ Alexandriam, nec non et⁽⁴¹⁾ fines Saracenorum infinitos ita subter nos inde uidebamus, ut credi uix possit; quae tamen singula nobis illi sancti demonstrabant.

4 Completo ergo desiderio, quo festinaueramus ascendere, coepimus iam et descendere ab ipsa summitate montis Dei, in qua ascenderamus, in alio monte, qui ei periunctus⁽¹⁾ est, qui locus appellatur in Choreb; ibi enim est ecclesia. Nam hic est locus Choreb, ubi fuit sanctus Helias propheta, qua⁽²⁾ fugit a facie Achab regis, ubi ei locutus est Deus dicens: quid tu hic Helias? sicut scriptum est in libris regnorum. Nam et spelunca, ubi latuit sanctus Helias, in hodie ibi ostenditur ante hostium ecclesiae, quae ibi est; ostenditur etiam ibi

altarium lapideum⁽³⁾, quem⁽⁴⁾ posuit ipse sanctus Helias ad offerendum Deo, sicut et illi sancti singula nobis ostendere - dignabantur. Fecimus ergo et ibi oblationem et orationem impensissimam, et lectus est ipse locus de libro regnorum: id enim nobis uel maxime ea desideraueram semper, ut ubicumque uenissimus⁽⁵⁾, semper ipse locus de libro legeretur. Facta ergo et ibi oblatione accessimus denuo ad alium locum non longe inde ostendentibus presbyteris uel monachis, id est ad eum locum, ubi - steterat sanctus Aaron cum septuaginta senioribus, cum sanctus Moyses acciperet a Domino legem ad filios Israhel. In eo ergo loco, licet et tectum non sit, tamen petra ingens est per girum habens planitiem supra se, in qua stetisse dicuntur ipsi sancti: nam et in medio ibi quasi altarium de lapidibus factum habet. Lectus est ergo et ibi ipse locus de libro Moysi et - dictus unus psalmus aptus loco; ac sic facta oratione descendimus inde.

Ecce et coepit iam esse⁽⁶⁾ hora forsitan octaua, et adhuc nobis superabant milia tria, ut perexiremus montes ipsos, - quos ingressi fueram pridie sera; sed non ipsa parte exire habebamus, qua intraueramus, sicut superius dixi, quia necesse nos⁽⁷⁾ erat et loca omnia sancta ambulare⁽⁸⁾ et monasteria, quaecumque erant ibi, uidere et sic ad uallis illius, quam superius dixi, caput exire, id est huius uallis, quae subiacet monti Dei. Propterea autem ad caput ipsius uallis exire nos necesse erat, quoniam ibi erant monasteria plurima sanctorum hominum et ecclesia in eo loco, ubi est rubus; qui rubus⁽⁹⁾ usque in hodie uiuet⁽¹⁰⁾ et mittet⁽¹¹⁾ uirgultas. Ac sic ergo perdescenso monte Dei peruenimus ad rubum hora forsitan⁽¹²⁾ decima. Hic est autem rubus, quem superius dixi, de quo locutus est Dominus Moysi in igne, qui est in eo loco, ubi monasteria sunt plurima et ecclesia in capite uallis ipsius. Ante ipsam autem ecclesiam hortus est gratissimus, habens aquam - optimam abundantem, in quo horto ipse rubus est. Locus etiam ostenditur ibi iuxta, ubi stetit sanctus Moyses, quando ei

dixit Deus: "solue corrigiam calciamenti tui" et cetera. Et in eo ergo loco cum peruenissemus, hora decima erat iam et ideo, quia iam sera erat, oblationem facere non potuimus. Sed facta est oratio in ecclesia nec non etiam et in horto⁽¹³⁾ ad rubum; lectus est etiam⁽¹⁴⁾ locus ipse de libro Moysi iuxta consuetudinem; et sic, quia sera erat, gustauimus nobis⁽¹⁵⁾ loco⁽¹⁶⁾ in horto ante rubum cum satis ipsis; ac sic ergo fecimus ibi mansionem. Et alia⁽¹⁷⁾ die maturius uigilantes rogauimus presbyteros, ut et ibi fieret oblatio, sicut et facta est.

5 Et quoniam nobis iter sic erat, ut per ualle illa media, -- qua tenditur per longum, iremus, id est illa ualle, quam superior dixi, ubi sederant⁽¹⁾ filii Israhel, dum Moyses ascenderet in montem Dei, et descenderet: itaque ergo singula, quemadmodum uenimus per ipsam totam uallem, semper nobis sacti illi loca demonstrabant. Nam in primo capite ipsius ualiis, ubi manseramus⁽²⁾ et uideramus rubum illum, de quo locutus est Deus sancto Moysi in ingne, uideramus etiam et illum locum, in que steterat ante rubum sanctus Moyses, quando ei dixit Deus: "solue corrigiam calciamenti tui, locus enim, in quo stas, terra sancta est." Ac sic ergo cetera loca, quemadmodum profecti sumus de rubo, semper nobis coeperunt ostendere. Nam et monstraauerunt locum, ubi fuerunt castra filiorum Israhel his diebus, quibus Moyses fuit in montem. Monstraauerunt etiam locum, ubi factus est uitulus ille; nam in eo loco fixus est usque in hodie lapis grandis. Nos etiam, quemadmodum ibamus, de contra uidebamus summitatem montis, quae inspiciebat super ipsa ualle tota, de quo loco sanctus Moyses uidit filios Israhel habentes choros⁽³⁾ his diebus, qua⁽⁴⁾ fecerant uitulum. Ostenderunt etiam petram ingentem in ipso loco, ubi descendebat sanctus Moyses cum Iesu filio Naue, ad quam petram iratus fregit tabulas, quas afferebat. Ostenderunt etiam, quemadmodum per ipsam uallem unusquisque eorum abitationes⁽⁵⁾ habuerant, de quibus abitationibus⁽⁶⁾ usque in hodie adhuc fundamenta parent, quemadmodum fuerunt lapide girata⁽⁷⁾; ostenderunt etiam locum

ubi filios Israhel iussit currere sanctus Moyses "de porta in porta", regressus a monte. Item ostenderunt nobis locum, ubi incensus est vitulus ipse iubente sancto Moyse, quem fecerat eis Aaron. Item ostenderunt torrentem illum, de quo potavit⁽⁸⁾ sanctus Moyses filios Israhel, sicut scriptum est in Exodo. Ostenderunt etiam nobis locum, ubi de spiritu Moysi acceperunt septuaginta uiri. Item ostenderunt locum, ubi filii Israhel habuerunt concupiscentiam⁽⁹⁾ escarum. Nam ostenderunt nobis etiam et illum locum, qui appellatus est incendium, quia incensa est quaedam pars castrorum, tunc qua orante sancto Moyse cessauit ignis. Ostenderunt etiam et illum locum, ubi eis pluit manna et coturnices. Ac sic ergo singula, quaecumque scripta sunt in libris sanctis Moysi facta fuisse in eo loco, id est ea in ualle, quam dixi subiacere monti Dei, id est sancto Syna, ostensa sunt nobis; quae quidem omnia singulatim scribere satis⁽¹⁰⁾ fuit, quia nec retineri poterant tanta, sed cum leget affectio uestra libros sanctos Moysi, omnia diligentius peruidet, quae ibi facta sunt. Haec est ergo uallis, ubi celebrata est pascha completo anno profectionis⁽¹¹⁾ filiorum Israhel de terra Egypti⁽¹²⁾, quoniam in ipsa ualle filii Israhel commorati sunt aliquandiu, id est donec sanctus Moyses ascenderet in montem Dei, et descenderet primum et iterato; et de nouo tandiu ibi inmorati sunt, donec fieret tabernaculum, et singula, quae ostensa sunt in montem Dei. Nam ostensus est nobis et ille locus, in quo confixum a Moyse est primitus tabernaculum, et perfecta sunt singula, quae iusserat⁽¹³⁾ Deus in montem Moysi, ut fierent. Uidimus etiam in extrema iam ualle ipsa memorias concupiscentiae, in eo tamen loco, in quo denuo reuersi sumus ad iter nostrum, hoc est ubi exeuntes de⁽¹⁴⁾ ualle illa grande reingressi sumus uia, qua ueneramus, inter montes illos, quos superius dixeram⁽¹⁵⁾. Nam etiam ipsa die accessimus et ad ceteros monachos ualde sanctos, qui tamen pro⁽¹⁶⁾ aetate aut inbecillitate occurrere in monte Dei ad oblationem faciendam⁽¹⁷⁾ non poterant; qui tamen nos dignati sunt in -

monasteriis suis aduenientes ualde humane suscipere. Ac sic ergo uisa loca santa omnia⁽¹⁸⁾, quae desiderauimus, nec non etiam et omnia loca, quae filii Israhel tetigerant eundo uel redeundo⁽¹⁹⁾ ad montem Dei, uisis etiam et sanctis uiris, qui ibi commorabantur, in nomine Dei regressi sumus in Faran. Et licet semper Deo in omnibus gratias agere debeam, non dicam in his tantis et talibus quae circa me conferre dignatus est indignam et non merentem, ut perambularem omnia loca, quae mei meriti non erant, tamen etiam et illis omnibus sanctis nec sufficio gratias agere, qui meam paruitatem dignabantur in suis monasteriis libente animo suscipere uel certe per omnia loca sancta deducere, quae ego semper iuxta scripturas sanctas requirebam. Plurimi autem ex ipsis sanctis, qui in montem Dei uel circa ipsum montem commorabantur, dignati sunt nos usque in Faran deducere, qui tamen fortiori⁽²⁰⁾ corpore erant.

6 Ac sic ergo cum peruenissemus Faran, quod sunt a monte Dei milia triginta et quinque, necesse nos fuit ibi ad resumendum biduo immorari. Ac tertia die inde maturantes uenimus denuo ad mansionem, id est in desertum Faran, ubi et cunctes manseramus, sicut et superius dixi. Inde denuo alia die⁽¹⁾ facientes aquam⁽²⁾ et euntes adhuc aliquantulum inter montes peruenimus ad mansionem, quae erat iam super mare, id est in eo loco, ubi iam de inter montes exitur et incipitur denuo totum iam iuxta mare ambulari, sic tamen iuxta mare, ut subito fluctus animalibus pedes caedat, subito⁽³⁾ etiam et in centum et in ducentus passus, aliquotiens etiam et plus quam quingentos passus de mari per heremum ambuletur; uia enim illic penitus⁽⁴⁾ non est, sed totum heremi sunt arenosae. Faranitae autem, qui ibi consueuerunt ambulare cum camelis suis, signa sibi locis et locis ponent, ad quae signa⁽⁵⁾ se tendent, et sic ambulant per diem. Nocte autem signa cameli attendunt. Et quid plura? diligentius et securius iam in eo loco ex consuetudine Faranitae ambulant nocte, quam aliqui hominum ambulare potest in his locis, ubi uia aperta est. In eo ergo loco de inter montes

exiuimus redeuentes, in quo loco et euntes inter montes intraueramus, ac sic ergo denuo plicauimus nos⁽⁶⁾ ad mare. Filii - etiam Israhel reuertentes a monte Dei Syna usque ad eum locum reuersi sunt per iter quod ierant, id est usque ad eum locum, ubi de inter montes exiuimus, et iunximus nos denuo ad mare rubrum, et inde nos iam iter nostrum, quo ueneramus, reuersi sumus, filii autem Israhel de eodem loco, sicut scriptum est in libris sancti Moysi, ambulauerunt iter suum. Nos autem - eodem itinere et eisdem mansionibus, quibus ieramus, reuersi sumus in Clesma. In Clesma autem cum uenissemus denuo, necesse nos fuit et ibi denuo resumere, quoniam iter heremi arenosum ualde feceramus.

7 Sane licet terram Gesse iam nossem, id est qua primitus ad Egyptum⁽¹⁾ fueram⁽²⁾, tamen ut peruiderem omnia loca, quae filii Israhel euentes de Ramesse tetigerant euntes, donec peruenirent usque ad mare rubrum, qui locus nunc de castro, quod ibi est, appellatur Clesma: desiderii ergo fuit, ut de Clesma ad terram Gesse exiremus, id est ad⁽³⁾ ciuitatem, quae appellatur Arabia, quae ciuitas in terra Gesse est; nam inde ipsum - territorium sic appellatur, id est terra Arabiae, terra Iesse, quae tamen terra Egypti pars est, sed melior satis quam omnis⁽⁴⁾ Egyptus est. Sunt ergo a Clesma, id est a mare rubro, usque ad Arabiam ciuitatem⁽⁵⁾ mansiones quattuor per heremo, sic tamen per heremo, ut cata⁽⁶⁾ mansiones monasteria sint cum militibus et praepositis, qui nos deducebant semper de castro ad castrum. In eo rego itinere sancti qui nobiscum erant, hoc est clerici uel monachi, ostendebant nobis singula loca, quae semper ego iuxta scripturas requirebam; nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant, alia etiam longius de uia, alia in proximo. Nam michi credat uolo affectio uestra, quantum tamen peruidere potui, filios Israhel sic ambulasse, ut quantum irent dextra, tantum reuerterunt sinistra, quantum denuo inante ibant, tantum reuertebantur denuo detro, et sic fecerunt ipsum iter, donec peruenirent ad mare rubrum. Nam et

Epaulem ostensum est nobis, de contra tamen, et Magdalum fuimus. Nam castrum est ibi nunc habens praepositum cum milite⁽⁷⁾ qui ibi nunc praesidet pro disciplina romana. Nam et nos iuxta consuetudinem deduxerunt inde usque ad aliud castrum, et locus Belsefon ostensus est nobis, immo in eo loco fuimus. Nam ipse est campus supra mare rubrum, iuxta latus montis, quem superius dixi, ubi filii Israhel, cum uidissent Egyptios post se uenientes, exclamauerunt. Oton etiam ostensum est nobis, quod est iuxta deserta loca, sicut scriptum est, nec non etiam et Socchoth. Socchoth autem est cliuus modicus in media ualle, iuxta quem colliculum fixerunt castra filii Israhel; nam hic est locus, ubi accepta est lex paschae. Pithona etiam ciuitas, quam aedificauerunt filii Israhel, ostensa est nobis in ipso itinere, in eo tamen loco ubi iam fines Egypti intrauimus, relinquentes iam terras Saracenorum; nam et ipsud nunc Phitona castrum est. Heroum autem ciuitas, quae fuit illo tempore, id est ubi occurrit Ioseph patri suo Iacob uenienti, sicut scriptum est in libro Genesis, nunc est come⁽⁸⁾, sed grandis⁽⁹⁾, quod nos dicimus uicus⁽¹⁰⁾. Nam ipse uicus ecclesiam habet et martyria⁽¹¹⁾ et monasteria plurima sanctorum monachorum, ad quae singula uidenda⁽¹²⁾ necesse nos fuit ibi descendere iuxta consuetudinem, quam tenebamus. Nam ipse uicus nunc appellatur Hero, quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, nam in finibus Egypti est; locus autem ipse, satis gratus est, nam et pars quaedam fluminis Nili ibi currit. Ac sic ergo exeuntes de Hero peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Arabia, quae est ciuitas in terra Iesse. Unde⁽¹³⁾ scriptum est dixisse Pharaonem ad Ioseph: "In meliori terra Egypti colloca patrem tuum et fratres in terra Iessen, in terra Arabiae".

8 De Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. Nos autem, ut ueniremus ad mansionem Arabiae, per media Ramessen transiuimus, quae Ramessen⁽¹⁾ ciuitas nunc campus est, ita ut nec unam habitationem habeat. Paret sane, quoniam et - ingens fuit per girum et multas fabricas habuit; ruinae enim

ipsius, quemadmodum collapsae sunt, un hodie infinitae parent. Nunc autem ibi nichil aliud est, nisi tantum unus lapis ingens thebeus, in quo sunt duae statuae excisae⁽²⁾ ingentes, quas - dicunt esse sanctorum hominum, id est Moysi et Aaron; nam dicent, eo quod⁽³⁾ filii Israhel in⁽⁴⁾ honore ipsorum eas posuerint. Et est ibi praeterea arbor sicomori, quae dicitur a patriarchis posita esse; nam iam uetustissima est et ideo permoldica est, licet tamen adhuc fructus afferat. Nam cuicumque incommoditas fuerit, uadent ibi et tollent surculos et prode - - illis est⁽⁵⁾. Hoc autem referente sancto episcopo de Arabia - cognouimus; nam ipse nobis dixit nomen ipsius arboris, quemadmodum appellant eam graece, id est dendros alethiae, quod nos dicimus⁽⁶⁾ arbor ueritatis. Qui tamen sanctus episcopus nobis Ramessen occurrere dignatus est; nam est iam senior uir, uere satis religiosus ex monacho⁽⁷⁾ et affabilis, suscipiens peregrinos ualde bene; nam et in scripturis Dei ualde eruditus est. Ipse ergo cum se dignatus fuisset uexare⁽⁸⁾ et ibi nobis occurrere, singula ibi ostendit seu retulit de illas statuas, quas dixi, ut etiam et de illa arbore sicomori. Nam et hoc nobis ipse sanctus episcopus retulit, eo quod Farao, quando uidit quod filii Israhel dimiserant⁽⁹⁾ eum, tunc ille, priusquam post illos occuparet⁽¹⁰⁾, isset cum omni exercitu suo intra Ramesse et incendisset eam omnem, quia infinita erat ualde, et inde - post filios Israhel fuisset profectus.

9 Nobis autem fortuitu hoc gratissimum euenit, ut ea die, qua uenimus ad mansionem Arabia; pridie a beatissimo die epiphania esset; nam eadem die uigiliae agenda⁽¹⁾ erant in ecclesia. Ac sic ergo aliquo⁽²⁾ biduo ibi tenuit nos sanctus episcopus, sanctus et uere homo Dei, notus mihi iam satis de eo tempore a quo⁽³⁾ ad⁽⁴⁾ Thebaidam fueram. Ipse autem sanctus episcopus ex monacho est, nam a pisinno⁽⁵⁾ in monasterio nutritus est, et ideo aut tam eruditus in scripturis est, aut⁽⁶⁾ tam emendatus in omni uita sua, ut et superius dixi. Nos autem inde iam remisimus milites, qui nobis pro disciplina romana auxilia - -

praebuerant, quamdiu per loca suspecta ambulaueramus, iam autem, quoniam ager⁽⁷⁾ publicus erat per Egyptum, quod transiebat per Arabiam ciuitatem, id est quod mittit⁽⁸⁾ de Thebaida in Pelusio, et ideo iam non fuit necesse uexare⁽⁹⁾ milites⁽¹⁰⁾. Proficiscentes ergo inde totum per terram Gessen iter fecimus⁽¹¹⁾ semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos et hortos pulcherrimos⁽¹²⁾ iter habuimus totum super ripam fluminis Nili - inter fundos frequentissimos, quae fuerant quondam uillae filiorum Israhel. Et quid plura? pulchriorem territorium⁽¹³⁾ - puto me⁽¹⁴⁾ nusquam uidisse, quam est terra Iessen. Ac sic ergo ab Arabia ciuitate iter facientes per biduo totum per terram Gessen peruenimus Tathnis in ea ciuitate, ubi natus est sanctus Moyses. Haec est autem ciuitas Tathnis, quae fuit quondam metropolis Pharaonis. Et licet ea loca, ut superius dixi, iam - nossem, id est quando Alexandriam uel ad Thebaidem fueram, tamen quia ad plenum discere uolebam loca, quae ambulauerunt filii Israhel proficiscentes ex Ramesse usque ad montem Dei sanctum Syna, ac sic necesse fuit etiam denuo ad terram Gessen reuertii et inde Tathnis: proficiscentes ergo de Tathnis, ambulans per iter iam notum perueni Pelusio⁽¹⁵⁾. Et inde proficiscens - denuo, faciens iter per singulas mansiones Egypti, per quas - iter habueramus, perueni ad fines Palestinae. Et inde in nomine Christi Dei nostri faciens denuo mansiones aliquot per Palestina regressa sum in Helia, id est in Ierusaliman.

10 Item transacto aliquanto tempore et iubente Deo fuit denuo uoluntas accedendi⁽¹⁾ usque ad Arabiam, id est ad montem Nabau, in eo loco, in quo iussit Deus ascendere Moysen dicens ad eum: "Ascende in montem Arabot, montem Nabau, qui est in terra Moab contra faciem Iericho, et uide terram Chanaan, quam ego de filiis Israhel in possessionem, et morere in monte ipso, in quem ascenderis." Itaque ergo Deus noster Iesus, qui sperantes in se non deseret, etiam et in hoc uoluntati meae effectum - praestare⁽²⁾ dignatus est. Proficiscens ergo Ierusalima faciens

iter cum sanctis⁽³⁾, id est presbytero et diaconibus de Ierusalem et fratribus aliquantibus, id est monachis, peruenimus ergo usque ad eum locum Iordanis, ubi filii Israhel transierant, - quando eos sanctus Iesus filius Naue Iordanem traiecerat, sicut scriptum est in libro Iesu Naue. Nam et locus ille ostensus est nobis quasi modice altior, ubi filii Ruben et Gad et dimidia⁽⁴⁾ tribus Manasse fecerant aram, in ea parte ripae, qua est Iericho. Transeuntes ergo fluuium peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Libiada, quae est in eo campo, in quo tunc filii Israhel castra fixerant. Nam et fundamenta de castris filiorum Israhel et habitationibus ipsorum, ubi commorati sunt, in eo loco in hodie parent. Campus enim ipse est infinitus subter montes Arabiae super Iordanem, Nam hic est locus, de quo scriptum est: "Et plorauerunt filii Israhel Moysen in Arabot Moab et Iordane contra Iericho quadraginta diebus". Hic etiam locus est, ubi post recessum Moysi statim Iesus filius Naue repletus est spiritu scientiae: imposuerat enim Moyses manus suas super eum, sicut scriptum est. Nam ipse est locus, ubi scripsit Moyses librum Deuteronomii⁽⁵⁾; hic etiam est locus, ubi locutus est Moyses in aures totius ecclesiae Israhel uerba cantici usque in finem huius, qui scriptus est in libro Deuteronomii. Hic est ipse locus, ubi benedixit sanctus Moyses homo Dei filios Israhel singulatim per ordinem ante obitum suum. Nos ergo cum uenissemus in eodem campo, peraccessimus ad locum ipsum et facta est ibi oratio, lecta etiam pars - quaedam Deuteronomii in eo loco nec non etiam et canticus ipsius⁽⁶⁾, sed et benedictiones, quas dixerat super filios Israhel. Et iterato post lectione facta est oratio, et gratias Deo agentes mouimus inde. Id enim nobis semper consuetudinis erat, ut ubicumque ad loca desiderata accedere ualebamus, primum ibi fieret oratio⁽⁷⁾, deinde legeretur lectio⁽⁸⁾ ipsa de codice⁽⁹⁾, diceretur etiam psalmus unus pertinens ad rem et iterato fieret ibi oratio. Hanc ergo consuetudinem iubente Deo semper tenuimus, ubicumque ad loca desiderata potuimus - peruenire. Ac sic ergo, ut coeptum opus perficeretur, coepimus

festinare, ut perueniremus ad montem Nabau. Euntibus nobis commonuit presbyter loci ipsius, id est de Libiade, quem ipsum nobiscum rogantes⁽¹⁰⁾ moueramus de mansione, quia melius ipsa loca nouerat: dicit ergo nobis ipse presbyter: si uultis uidere aquam, quae fluit de petra, id est quam dedit Moyses filiis Israhel sitientibus, potestis⁽¹¹⁾ uidere; si tamen uolueritis laborem uobis imponere, ut de uia camsemus⁽¹²⁾ forsitan miliario sexto. Quod cum dixisset, nos satis auidi⁽¹³⁾ optati sumus ire⁽¹⁴⁾; et statim diuertentes a uia secuti sumus presbyterum, qui nos ducebat. In eo ergo loco ecclesia est pisinna subter montem non Nabau, sed alterum interiorem, sed nec ipse longe est de Nabau; monachi autem plurimi commanet ibi uere sancti, et quos hic ascites uocant.

11 Hi ergo sancti monachi dignati sunt nos suscipere ualde humane, nam et ad salutationem suam permiserunt nos ingredi. Cum autem ingressi fuisset ad eos, facta oratione cum ipsis eulogias nobis dare dignati sunt, sicut habent consuetudinem dandi⁽¹⁾ his, quos humane suscipiunt. Ibi ergo inter ecclesiam et monasteria in medio fluit de petra aqua ingens, pulchra ualde et limpida, saporis optimi⁽²⁾. Tunc interrogauimus nos etiam et illos sanctos monachos, qui ibi manebant, quae esset haec aqua talis et tanti saporis. Tunc illi dixerunt: haec est aqua, quam dedit sanctus Moyses filiis Israhel in hac heremo.. Facta est ergo iuxta consuetudinem ibi oratio et lectio ipsa de libris Moysi lecta, dictus etiam psalmus unus, et sic simul cum illis sanctis clericis et monachis, qui nobiscum uenerant, perexiuimus ad montem. Multi autem et ex ipsis monachis sanctis, qui ibi commanebant iuxta aqua ipsa, qui tamen potuerunt imponere sibi laborem, dignati sunt nobiscum ascendere montem Nabau. Itaque ergo proficiscentes de eodem loco peruenimus ad radicem montis Nabau, qui erat ualde excelsus, ita tamen ut pars eius maxima sedendo in asellis possit subiri, modicum autem erat

acrius, quod pedibus necesse erat subiri cum labore, sicut et factum est.

12 Peruenimus ergo ad summitatem montis illius, ubi est nunc ecclesia non grandis in ipsa summitate montis Nabau. Intra quam ecclesiam, in eo loco, ubi pulpitus⁽¹⁾ est, uidi locum modice⁽²⁾ quasi altiore tantum hispatii⁽³⁾ habentem quantum memoriae⁽⁴⁾ solent habere.⁽⁵⁾ Tunc ergo interrogauimus illos sanctos, quidnam esset hoc, qui responderunt: hic positus est sanctus Moyses ab angelis, quoniam, sicut scriptum est, "sepulturam illius nullus hominum scit" : quoniam certum est eum ab angelis fuisse sepultum. Nam memoria illius, ubi positus sit, in hodie⁽⁶⁾ non ostenditur; sicut enim nobis a maioribus, qui hic manserunt, ubi positus sit ostensum est, ita et nos uobis monstramus, qui et ipsi tamen maiores ita sibi traditum a maioribus suis esse dicebant⁽⁷⁾. Itaque ergo mox facta est oratio, et omnia quae in singulis locis sanctis per ordinem consueueramus facere, etiam et hic facta sunt: et sic coepimus egredere⁽⁸⁾ de ecclesia. Tunc autem qui erant loci notores, id est presbyteri uel monachi sancti, dixerunt nobis: si⁽⁹⁾ uultis uidere loca, quae scripta sunt in libris Moysi, accedite foras hostium ecclesiae et de summitate ipsa ex parte tamen ut possunt hinc parere, attendite et uidete, et dicimus⁽¹⁰⁾ uobis singula, quae sunt⁽¹¹⁾ loca haec, quae parent. Tunc nos gauisi satis statim egressi sumus foras. Nam de hostio ipsius ecclesiae uidimus locum, ubi intrat Iordanis in mare mortuum, qui locus subter nos, quemadmodum⁽¹²⁾ stabamus, parebat. Uidimus etiam de contra non solum Libiadan, quae citra Iordanem erat, sed et Iericho, quae trans Iordanem; tantum eminebat excelsus locus, ubi stabamus, id est ante hostium ecclesiae. Maxima etiam pars Palaestinae, quae est terra repromissionis, inde uidebatur, nec non et omnis terra Iordanis, in quantum tamen poterat oculis conspici. In sinistra autem parte uidimus terras Sodomitarum omnes nec non et Segor, quae tamen Segor sola de illis quinque in hodie constat. Nam et memoriale ibi est, de ceteris autem illis ciuitatibus nichil aliud

apparet nisi subuersio ruinarum, quemadmodum in cinere conuersae sunt. Locus etiam, ubi fuit titulus⁽¹³⁾ uxoris Loth, ostensus est nobis, qui locus etiam in scripturis legitur. Sed michi credite, dominae uenerabiles, quia⁽¹⁴⁾ columna ipsa iam non paret, locus autem ipse tantum ostenditur; columna autem ipsa dicitur mari mortuo fuisse cooperta. Certe locum cum uideremus, columnam nullam uidimus, et ideo fallere uos super hanc rem non possum. Nam episcopus loci ipsius, id est de Segor, dixi nobis, quoniam aliquot anni essent, a quo⁽¹⁵⁾ non pareret columnam illa. Nam de Segor⁽¹⁶⁾ forsitan sexto miliario ipse locus est ubi stetit columna illa, quod nunc totum cooperit aqua. Item de dextra parte ecclesiae, a foras tamen⁽¹⁷⁾, accessimus et ostensae sunt nobis inde a contra duae ciuitates, id est Esebon, quae fuit regis Seon regis Amorreorum, quae nunc appellatur Exebon, et alia Og regis Basan, quae nunc dicitur Sasdra. Item de eodem loco ostensa est nobis a contra⁽¹⁸⁾ Fogor, quae fuit ciuitas regni Edom. Hae autem ciuitates omnes, quas uidebamus, in montibus erant positae, infra autem modice deorsum planior locus nobis uidebatur. Tunc dictum est nobis, quia in isdem diebus, qua sanctus Moyses uel filii Israhel contra illas ciuitates pugnauerant, castra ibi fixa habuissent⁽¹⁹⁾: nam et signa ibi parent castrorum. Sane de illa parte montis, quam dixi sinistra⁽²⁰⁾, quae erat super mare mortuum, ostensus est nobis mons praecisus ualde, qui dicitus est ante Agrispecula. Hic est mons, in quo posuit Balac filius Beor Balaam diuinum ad maledicendos⁽²¹⁾ filios Israhel et noluit Deus ita permittere, sicut scriptum est. Ac sic ergo uisis omnibus, quae desiderabamus, in nomine Dei reuertentes per Iericho et iter omne, quod⁽²²⁾ iueramus, regressi sumus in Ierusalimam.

13 Item post aliquantum tempus uolui etiam ad regionem Ausitidem accedere propter uisendam memoriam⁽¹⁾ sancti Iob gratia orationis⁽²⁾; multos enim sanctos monachos uidebam inde uenientes in Ierusalimam ad uisenda⁽³⁾ loca sancta gratia ora-

tionis, qui singula referentes de eisdem locis, fecerunt magis desiderium imponendi⁽⁴⁾ michi laboris, ut etiam usque ad illa loca accederem, si tamen labor dici potest, ubi homo⁽⁵⁾ desiderium suum compleri uidet, Itaque ergo profecta sum de Ierusalima cum sanctis, qui tamen dignati sunt itinere meo comitatum praestare⁽⁶⁾, et ipsi tamen gratia orationis: habens ergo iter⁽⁷⁾ ab Ierusalima usque ad Carneas eundo per mansiones octo Carneas autem dicitur nunc ciuitas Iob, quae ante dicta est Dennaba in terra Austidi, in finibus Idumaeae et Arabiae: in quo itinere hiens⁽⁸⁾ uidi super ripam Iordanis fluminis uallem pulchram satis et amoenam, habundantem⁽⁹⁾ uineis et arboribus, quoniam aquae multae ibi erant et optinae satis. Nam in ea ualle uicus erat grandis, qui appellatur nunc Sedima. In eo ergo uico, qui est in media planitie positus, in medio loco est monticulus non satis grandis, sed factus⁽¹⁰⁾ sicut solent esse tumbae, sed⁽¹¹⁾ grandes: ibi ergo in summo ecclesia est et deorsum per girum ipsius colliculi parent fundamenta grandia antiqua; nunc autem in ipso uico turbae aliquantae commanent. Ego autem cum uiderem locum tam gratum, requisisi, quisnam locus esset ille tam amoenus. Tunc dictum est michi: haec est ciuitas regis Melchisedech, quae dicta est ante Salem, unde nunc, corrupto sermone, Sedima appellatur ipse uicus. Nam in isto colliculo, qui est medio uico positus, in summitaten ipsius fabricam quam uides⁽¹²⁾ ecclesia est, quae ecclesia nunc appellatur graeco sermone opu⁽¹³⁾ Melchisedech. Nam hic est locus, ubi optulit Melchisedech hostias Deo puras, id est panes et uinum, sicut scriptum est eum fecisse.

14 Statim ergo ut haec audiui, descendimus de animalibus, et ecce occurrere dignatus est sanctus presbyter ipsius loci, et clerici; qui nos statim suscipientes duxerunt suso⁽¹⁾ ad ecclesiam. Ubi cum uenissemus, statim iuxta consuetudinem primum facta est oratio, deinde lectus est ipse locus de libro sancti Moysi, dictus est etiam psalmus unus competens loco ipsi, et denuo facta oratione descendimus. Cum ergo descendissemus,

ait nobis ille sanctus presbyter iam senior et de scripturis bene instructus, id est, qui ipsi loco praeerat ex monacho, cui presbytero et episcopi plurimi, quantum postmodum cognouimus, uitae ipsius testimonium grande ferebant, nam hoc de ipso dicebant, dignus qui praesit in hoc loco, ubi sanctus Melchisedech aduenientem sanctum Abraam⁽²⁾ hostias Deo puras primus optulit: cum ergo descendissemus, ut superius dixi, de ecclesia deorsum, ait nobis ipse sanctus presbyter: ecce ista⁽³⁾ fundamenta in giro⁽⁴⁾ colliculo isto, quae uidetis, haec sunt de palatio regis Melchisedech. Nam inde adhuc⁽⁵⁾ sic si quis subito iuxta sibi uult facere domum et fundamenta inde⁽⁶⁾ contiget, aliquotiens et de argento et aeramento modica frustella⁽⁷⁾ ibi inuenit⁽⁸⁾. Nam ecce ista uia, quam uidetis transire inter fluuium Iordanem et uicum istum, haec est qua via regressus est sanctus Abraam de caede Codollagonor regis gentium reuertens in Sodomis, qua ei occurrit sanctus Melchisedech rex Salem.

15 Tunc ergo quia retinebam scriptum esse baptizasse⁽¹⁾ sanctum Iohannem in Enon iuxta Salim, requisii de eo, quam longe esset ipse locus. Tunc ait ille sanctus presbyter: ecce hic est in ducentis passibus; nam si vis⁽²⁾, ecce modo⁽³⁾ pedibus duco⁽⁴⁾ uos ibi. Nam haec aqua tam grandis et tam pura, quam uidetis in isto uico, de ipso fonte uenit. Tunc ergo gratias ei agere coepi et rogare, ut duceret nos ad locum, sicut et factum est. Statim ergo coepimus ire cum eo pedibus totum per uallem amoenissimam, donec peruenimus usque ad hortum pomarium ualde amoenum, ubi ostendit nobis in medio fontem aquae optimae satis et purae, qui a semel integrum fluuium dimittebat. Habebat autem ante se ipse fons quasi lacum, ubi parebat fuisset operatum⁽⁵⁾ sanctum Iohannem baptistam. Tunc dixit nobis ipse sanctus presbyter: in hodie hic hortus aliter non appellatur graeco sermone nisi cepos tu agiu Iohanni, id est quod uos dicitis⁽⁶⁾ latine hortus sancti Iohannis. Nam et multi fratres sancti monachi de diuersis locis uenientes tendunt

se, ut lauentur in eo loco. Denuo ergo et ad ipsum fontem, sicut et in singulis locis, facta est oratio et lecta est ipsa lectio, dictus etiam psalmus competens et singula, quae consuetudinis nobis erant facere, ubicumque ad loca sancta ueniebamus, ita et ibi fecimus. Illud etiam presbyter sanctus dixit nobis, eo quod usque in hodierna die semper cata⁽⁷⁾ pascha, quicumque essent baptizandi in ipso uico, id est in ecclesia, quae appellatur opus Melchisedech, omnes in ipso fonte baptizarentur, sic redirent mature ad candelas⁽⁸⁾ cum clericis et monachis dicendo psalmos uel antiphonas et sic a fonte usque ad ecclesiam sancti Melchisedech deducerentur mature omnes, qui fuissent baptizati. Nos ergo accipientes de presbytero eulogias, id est de pomario sancti Iohannis baptistae, similiter et de sanctis monachis, qui ibi monasteria habebant in ipso horto pomario, et gratias semper Deo agentes profecti sumus iter nostrum, quo ibamus.

16 Ac sic ergo euntes aliquandiu per uallem Iordanis super ripam de fluminis ipsius, quia ibi nobis iter erat aliquandiu, ad subito uidimus ciuitatem sancti prophetae Heliae, id est Thesbe, unde ille habuit nomen Helias Thesbites. In ibi est ergo usque in hodie spelunca, in qua sedit⁽¹⁾ ipse sanctus, et ibi est memoria sancti Gethae, cuius nomen in libris Iudicum legimus. Ac sic ergo et ibi gratias Deo agentes iuxta consuetudinem perexiuiimus iter nostrum. Item euntes in eo itinere uidimus uallem de sinistro nobis uenientem amoenissimam, quae uallis erat ingens mittens torrentem in Iordanem infinitum, et ibi in ipsa ualle uidimus monasterium cuiusdam fratris nunc id est monachi. Tunc ego, ut sum satis curiosa, requirere coepi, quae esset haec uallis, ubi sanctus monachus nunc monasterium sibi fecisset; non enim putabam hoc sine causa esse. Tunc dixerunt nobis sancti, qui nobiscum iter faciebant, id est loci notores: haec est uallis Corra, ubi sedit sanctus Helias Thesbites temporibus Achab regis, qua famis fuit, et iusso Dei coruus ei escam portabat et de eo torrente aquam bibebat. Nam

hic torrens, quem uides de ipsa ualle percurrentem in Iordanem, hic est Corra. Ac sic ergo nichilominus Deo gratias agentes, qui nobis non merentibus singula, quae desiderabamus, dignabatur ostendere, itaque ergo ire coepimus iter nostrum sicur singulis diebus. Ac sic ergo facientes iter singulis diebus ad subito de latere sinistro, unde e contra⁽²⁾ partes⁽³⁾ Fenicis uidebamus, apparuit nobis mons ingens et altus infinitum, qui tendebatur in longo

Unum folium excisum est

qui sanctus monachus uir ascitis necesse habuit post tot annos, quibus sedebat in heremum, mouere se et descendere ad ciuitatem Carneas, ut commoneret episcopum uel clericos temporis ipsius, iuxta quod ei fuerat reuelatum, ut foderent in eo loco, qui ei fuerat ostensus, sicut et⁽⁴⁾ factum est. Qui fodientes in eo loco, qui ostensus fuerat, inuenerunt speluncam, quam sequentes fuerunt⁽⁵⁾ forsitan per passus centum, - quo ad subito fodientibus illis adparuit lapis, quem lapidem cum perdiscoperuissent⁽⁶⁾, inuenerunt sculptum in coperculo ipsius Iob. Cui Iob ad tunc in eo loco facta est ista ecclesia, quam uidetis, ita tamen ut lapis cum corpore non moueretur in alio loco, sed ibi, ubi inuentum fuerat corpus, positus esset, et ut corpus subter altarium iaceret. Illa autem ecclesia, quam tribunus nescio qui faciebat, sic fuit imperfecta usque in hodie. Ac sic ergo nos alia die mane rogauimus episcopum, ut faceret oblationem, sicut et facere dignatus est, et benedicens nos episcopus profecti sumus⁽⁷⁾. Communicantes ergo et ibi, gratias agentes Deo semper regressi sumus in Ierusaliman, iter facientes per singulas mansiones, per quas ieramus tres annos.

17 Item in nomine Dei, transacto aliquanto tempore, cum iam tres anni pleni essent⁽¹⁾, a quo in Ierusaliman uenissen, uisis etiam omnibus locis sanctis, ad quos orationis gratia nentenderan, et ideo iam reuertendi⁽²⁾ ad patriam animus esset,

uolui iubente Deo ut et⁽³⁾ ad Mesopotamiam Syriae accedere ad uisendos⁽⁴⁾ sanctos nonachos, qui ibi plurimi et tam eximiae uitae⁽⁵⁾ esse dicebantur, ut⁽⁶⁾ uix referri possit, nec non etiam et gratia orationis ad martyrium sancti Thomae apostoli, ubi corpus illius integrum positum est, id est apud⁽⁷⁾ Edessam quem se illuc missurum, postea quam in caelis ascendisset, Deus noster Iesus testatus est per per epistolam, quam ad Aggarum regem per Ananiam cursorem misit, quaeque epistola cum grande reuerentia apud Edessam ciuitatem, ubi est ipsud martyrium, custoditur. Nam mihi credat uolo affectio uestra, quoniam nullus christianorum est, qui non se tendat illuc gratia orationis, quicumque tamen usque ad loca sancta, id est in Ierusalimis accesserit; et hic locus de⁽⁸⁾ Ierusalima uicesima et quinta mansione est. Et quoniam de Antiochia propius est Mesopotamiam, fuit mihi iubente Deo oportunum satis, ut quemadmodum reuertebam Constantinopolim, quia per Antiochiam iter erat, inde ad Mesopotamiam iren, sicut et factum est Deo iubente,

18 Itaque ergo in nomine Christi Dei nostri profecta sum de Antiochia ad Mesopotamiam habens iter per mansiones seu ciuitates aliquot prouinciae Siriae Celen, quae est Antiochiae, et inde ingressa sum fines prouinciae Augustofratensis, perueni ad ciuitatem Gerapolim, quae est metropolis ipsius prouinciae, id est Augustofratensis. Et quoniam haec ciuitas ualde pulchra et opulenta est atque abundans omnibus, necesse me⁽¹⁾ fuit ibi facere statiuam, quoniam iam inde non longe erant fines Mesopotamiae. Itaque ergo proficiscens de Ierapolim in quintodecimo miliario in nomine Dei perueni ad fluuium Eufraten, de quo satis bene scriptum est esse "flumen magnum Eufraten", et ingens, et quasi terribilis est; ita enim decurrit habens impetum, sicut habet fluuius Rodanus, nisi quod adhuc maior est Eufrates. Itaque ergo quoniam necesse erat eum nauibus transire, et nauibus nonnisi maioribus, ac sic immorata sum ibi forsitan plus media⁽²⁾ die; et inde in nomine Dei transito flumine

Eufraten, ingressa sum fines Mesopotaniae Siriaë.

19 Ac sic denuo faciens iter per mansiones aliquot, perueni ad ciuitatem, cuius nomen in scripturis positum legimus, id est Batanis, quae ciuitas usque in hodie est. Nam et ecclesia cum episcopo uere sancto et monacho et confessore habet⁽¹⁾, et martyria aliquanta. Ipsa etiam ciuitas habundans multitudine hominum est, nam et miles⁽²⁾ ibi sedet cum tribuno suo. Unde denuo proficiscens⁽³⁾, peruenimus in nomine Christi Dei nostri Edessam. Ubi cum peruenissemus, statim pereximus ad ecclesiam et ad martyrium sancti Thomae. Itaque ergo iuxta consuetudinem factis orationibus et cetera, quae consuetudo erat fieri in locis sanctis, nec non etiam et aliquanta ipsius sancti Thomae ibi legimus. Ecclesia autem, ibi quae est, ingens et ualde pulchra et noua dispositione⁽⁴⁾, ut uere digna est esse⁽⁵⁾ domus Dei; et quoniam multa erant, quae ibi desiderabam uidere, necesse me fuit ibi statiuam triduana⁽⁶⁾ facere. Ac sic ergo uidi in eadem ciuitate martyria plurima nec non etiam et sanctos monachos, commanentes alios per martyria, alios longius de ciuitate in secretioribus locis habentes monasteria. Et quoniam sanctus episcopus ipsius ciuitatis, uir uere religiosus et monachus et confessor, suscipiens me libenter ait michi: quoniam uideo te, filia, gratia religionis tam magnum laborem tibi iposuisse, ut de extremis porro terris uenires ad haec loca, itaque ergo, si libenter haber, quaecumque loca sunt hic grata ad uidendum christianis, ostendimus tibi⁽⁷⁾: tunc ergo gratias agens Deo primum et sic ipsi rogavi plurimum, ut dignaretur facere, quod dicebat. Itaque ergo duxit me primum ad palatium Aggari regis et ibi ostendit michi archiotepam⁽⁸⁾ ipsius ingens simillinam, ut ipsi dicebant, marmoream, tanti nitoris⁽⁹⁾, ac si⁽¹⁰⁾ de margarita esset, in cuius⁽¹¹⁾ Aggari uultu parebat de contra uere fuisse hunc uirum satis sapientem et honoratum. Tunc ait mihi sanctus episcopus: ecce rex Aggarus, qui antequam uideret Dominum, credite ei, quia esset uere filius Dei. Nam erat et iuxta archiotipa similiter

de tali marmore facta, quam dixit filii ipsius esse Magni, similiter et ipsa habens aliquid gratiae in uultu. Item perintrauimus in interiori parte palatii; et ibi erant fontes piscibus pleni, quales ego adhuc nunquam uidi, id est tantae magnitudinis⁽¹²⁾ uel tam perlustres aut tam boni saporis. Nam ipsa ciuitas aquam penitus non habet nunc nisi eam, quae de palatio exit, quae est ac si fluuius ingens argenteus. Et tunc retulit michi de ipsa aqua sic sanctus episcopus dicens: quodam tempore, posteaquam scripserat Aggarus rex ad Dominum et Dominus rescripserat Aggaro per Ananiam cursorem, sicut scriptum est in ipsa epistola: transacto ergo aliquanto tempore superueniunt Persae et girant ciuitatem istam. Sed statim Aggarus epistolam Domini ferens ad portam cum omni exercitu suo publice orauit. Et post dixit: Domine Iesu, tu promiseras nobis, ne aliquis hostium ingrederetur ciuitatem istam, et ecce nunc Persae inpugnant nos: quod cum dixisset, tenens manibus leuatis epistolam ipsam apertam rex, ad subito tantae tenebrae factae sunt, foras ciuitatem tamen oculos Persarum, cum iam prope plicarent⁽¹³⁾ ciuitati, ita ut usque tertium miliarium de ciuitate essent: sed ita mox tenebris turbati sunt, ut uix castra ponerent et pergirarent in miliario tertio totam ciuitatem. Ita autem turbati sunt Persae, ut nunquam uiderent postea, qua parte in ciuitate ingrederentur, sed custodirent ciuitatem per giro clusam hostibus in miliario tamen tertio, quam tamen custodierunt mensibus aliquot. Postmodum autem, cum uiderent se nullo modo posse ingredi in ciuitatem, uoluerunt siti eos occidere⁽¹⁴⁾, qui in ciuitate erant. Nam monticulum istum, quem uides, filia, super ciuitate hac, in illo tempore ipse huic ciuitati aquam ministrabat. Tunc uidentes hoc Persae auerterunt ipsam aquam a ciuitate et fecerunt ei decursum contra ipso loco, ubi ipsi castra posita habebant. In ea ergo die et in ea hora, qua auerterant Persae aquam, statim hii fontes, quos uides in eo loco, iusso Dei a senel⁽¹⁵⁾ eruperunt; ex ea die hi fontes usque in hodie permanent hic gratia Dei.

Illa autem aqua, quam Persae auerterant, ita siccata est in ea hora, ut nec ipsi heberent uel una die quod biberent, qui obsedebant⁽¹⁶⁾ ciuitatem, sicut tamen et usque in hodie apparet; nam postea nunquam nec qualiscumque humor ibi apparuit usque in hodie. Ac sic iubente Deo, qui hoc promiserat futurum, necesse fuit eos statim reuerti ad sua, id est Persida. Nam et postmodum quotienscumque uoluerunt uenire et expugnare⁽¹⁷⁾ hanc ciuitatem hostes, haec epistola prolata est et lecta est in porta, et statim nutu Dei expulsi sunt omnes hostes. Illud etiam retulit sanctus episcopus, eo quod hii fontes ubi eruperunt, ante sic fuerit campus intra ciuitatem subiiciens palatio Aggari. Quod palatium Aggari quasi in editiori loco positum erat, sicut et nunc paret, ut uides. Nam consuetudo talis erat in illo tempore, ut palatia, quotiensque fabricabantur, semper in editioribus locis fierent. Sed postmodum quam hii fontes in eo loco eruperunt, tunc ipse Aggarus filio suo Magno, id est isti, cuius archiotipa uides iuxta patre posita, hoc palatium fecit in eo loco, ita tamen ut hii fontes intra palatium includerentur. Postea ergo quam haec omnia retulit sanctus episcopus, ait ad me: eamus nunc ad portam, per quam ingressus est Ananias cursor cum illa epistola, quam dixeran⁽¹⁸⁾. Cum ergo uenissemus ad portam ipsam, stans episcopus fecit orationem et legit nobis ibi ipsas epistolas et de nouo benedicens nos facta est iterata oratio. Illud etiam retulit nobis sanctus ipse dicens, eo quod⁽¹⁹⁾ ex ea die, qua Ananias cursor per ipsam portam ingressus est cum epistolam Domini, usque in praesentem diem custodiatur, ne quis inmundus, ne quis lugubris per ipsam portam transeat, sed nec corpus alicuius mortui eiciatur⁽²⁰⁾ per ipsam portam. Ostendit enim nobis sanctus episcopus memoriam Aggari uel totius familiae ipsius ualde pulchra, sed facta more antiquo. Duxit etiam nos et ad illum palatium superiorem⁽²¹⁾, quod habuerat prinitus rex Aggarus, et si qua praeterea loca erant, monstrauius nobis. Illud etiam satis mihi grato fuit, ut epistolas ipsas -

siue Aggari ad Dominum, siue⁽²²⁾ Domini ad Aggarum, quas nobis ibi legerat sanctus episcopus, acciperem michi⁽²³⁾ ab ipso sancto. Et licet in patria exemplaria ipsarum haberem, tamen gratius mihi uisum est, ut et ibi eas de ipso acciperem, ne quid forsitan⁽²⁴⁾ minus ad nos in patria peruenisset; nam uere amplius est, quod hic accepi. Unde si Deus noster Iesus iusserit et uenero in patria, legitus et uos, dominae animae meae.⁽²⁵⁾

20 Ac sic ergo facto ibi triduo necesse me fuit adhuc in ante⁽¹⁾ accedere usque ad Charris, quia modo sic dicitur. Nam in scripturis sanctis dicta est Charra, ubi moratus est sanctus Abraam, sicut scriptum est in Genesi, dicente Domino ad Abraam: "Exi de terra tua et de domo patris tui et ualde in Charram" et reliqua. Ibi ergo cum uenissen, id est in Charra, ibi statim fui ad ecclesiam, quae est intra ciuitate ipsa, uidi etiam mox episcopum loci ipsius uere sanctum et hominem Dei, et ipsum et monachum et confessorem, qui mox nobis omnia loca ibi ostendere dignatus est, quae desiderabamus. Nam duxit nos statim ad ecclesiam, quae est foras ciuitatem in eo loco, ubi fuit domus sancti Abrahae, id est in ipsis fundamentis et de ipso lapide, ut tamen dicebat sanctus episcopus. Cum ergo uenissemus in ipsa ecclesia, facta est oratio et lectus ipse locus de Genesi⁽²⁾, dictus etiam unus psalmus, et iterata oratione⁽³⁾ et sic benedicens nos episcopus egressus foras. Item dignatus est nos ducere ad puteum illum, unde portabat⁽⁴⁾ aquam sancta Rebecca. Et ait nobis sanctus episcopus: ecce puteus, unde potauit⁽⁵⁾ sancta Rebecca camelos pueri⁽⁶⁾ sancti Abrahae, id est Eleazari; et singula ita nobis dignabatur ostendere. Nam ecclesia, quam dixi foras ciuitatem, dominae sorores uenerabiles, ubi fuit prinitus domus Abrahae, nunc et martyrium ibi positum est, id est sancti cuiusdam monachi nomine Helpidi. Hoc autem nobis satis gratum euenit, ut pridie martyrium die ibi ueniremus, id est sancti ipsius Helpidii nono k. maias, ad quam diem necesse fuit undique et de omnibus

Mesopotamiae finibus omnes monachos in Charra descendere, etiam et illos maiores, qui in solitudine saebant⁽⁷⁾, quos ascites uocant, per diem ipsun, qui ibi satis granditer attenditur, et propter memoriam sancti Abrahae, quia domus ipsius fuit, ubi nunc ecclesia est, in qua positum est corpus ipsius sancti martyris. Itaque ergo hoc nobis ultra spem grate satis euenit, ut sanctos et uere homines Dei monachos mesopotamenos ibi uideremus, etiam et eos, quorum fama uel uita longe audiebatur, quos tamen non aestimabam me penitus posse uidere, non quia impossibili esset Deo etiam et hoc praestare michi, qui omnia praestare dignabatur, sed quia audieram eos, eo quod⁽⁸⁾ extra diem paschae et extra diem hanc, non eos descendere de locis suis, quoniam tales sunt, ut et uirtutes⁽⁹⁾ faciant multas, et quoniam nesciebam, quo mense esset dies hic martyrii, quem dixi. Itaque Deo iubente sic euenit, ut ad diem, quem nec sperabam, ibi uenirem. Fecinus ergo et ibi biduum propter diem martyrii et propter uisionem sanctorum illorum, qui dignati sunt ad salutandum libente satis animo me suscipere et alloqui in quo⁽¹⁰⁾ ego non merebat. Nam et ipsi statim post martyrii diem nec uisi sunt ibi, sed mox de nocte petierunt heremum et unusquisque eorum monasteria sua, qui⁽¹¹⁾ ubi⁽¹²⁾ habebat. In ipsa autem ciuitate extra paucos clericos et sanctos monachos, si qui tamen in ciuitate commorantur, penitus⁽¹³⁾ nullum christianum inueni⁽¹⁴⁾, sed totum gentes sunt. Nam sicut nos cum grandi reuerentia attendimus locum illum, ubi primitus domus sancti Abrahae fuit, pro memoria illius, ita et illae gentes forte⁽¹⁵⁾ ad mille passus de ciuitate cum grandi reuerentia adtendunt locum, ubi sunt memoriae Naor et Bathuhelis. Et quoniam episcopus illius ciuitatis ualde instructus est de scripturis, requisui ad eo dicens: rogo te, domine, ut dicas michi, quod desidero audire. Et ille ait: dic filia, quod uis, et dicam tibi, si scio. Tunc ego dixi: sanctum Abraae, cum patre Thara et Sarra uxore et Loth fratris filio scio per scripturas in eo loco uenisse; Naor autem uel Bathuhelen non legi, quando

in isto loco transierunt, nisi quod hoc solum scio, quia postmodum puer Abraae, ut peteret Rebeccam filiam Bathuhelis filii Nahor filio domini sui Abraae, id est Ysaac, in Charra uenerit. Tunc ait michi sanctus episcopus: uere, filia, scriptum est, - sicut dicis, in Genesi sanctum Abraam hic transisse cum suis; Nachor autem cum suis uel Bathuhelen non dicit scriptura canonis⁽¹⁶⁾, quo tempore transierint. Sed manifeste postmodum hic transierunt et ipsi, denique et memoriae illorum hic sunt forte ad mille passus de ciuitate. Nam uere scriptura hoc testatur, quoniam ad accipiendam⁽¹⁷⁾ sanctam Rebeccam huc uenerit puer sancti Abraae, et denuo sanctus Iacob hic uenerit, quando accepit filias Laban Syri. Tunc ego requisii, ubi esset puteus ille, ubi sanctus Iacob potasset pecora, quae pascebat Rachel filia Laban Syri; Et ait mihi episcopus: in sexto miliario est hinc locus ipse iuxta uicum, qui fuit tunc uilla Laban Syri; sed - cum uolueritis ire, inus tecum et ostendimus⁽¹⁸⁾ tibi, nam et multi monachi ibi sunt ualde sancti et ascites et sancta ecclesia est ibi. Illud etiam requisii a sancto episcopo, ubi esset locus ille Chaldeorum, ubi habitauerant primo Thara cum suis. Tunc ait mihi ipse sanctus episcopus: locus ille, filia, quem requiris, decima mansione est hinc intus in Persida. Nam hinc usque ad Nisibin mansiones sunt quinque et inde usque ad Hur, quae fuit ciuitas Chaldeorum, aliae mansiones sunt quinque; sed modo ibi accessus Romanorum⁽¹⁹⁾ non est; totum enim illud Persae tenent. Haec autem specialiter orientalis appellatur, quae est in confinium Romanorum et Persarum uel Chaldaeorum. Et cetera plura referre dignatus est, sicut et ceteri sancti episcopi uel sancti monachi facere dignabantur, omnia tamen de scripturis Dei uel sanctis uiris gesta, id est monachis, siue etiam qui iam recescerant, quae mirabilia fecerint, siue etiam qui adhuc in corpore sunt⁽²⁰⁾, quae cotidie faciant, hi tamen, qui sunt ascitis. Nam nolo aestimet affectio uestra, monachorum aliquando alias fabulas esse nisi aut de scripturis Dei aut gesta monachorum maiorum.

21 Post biduo autem, quam ibi feceram, duxit nos episcopus ad puteum illum, ubi adhaererat sanctus Iacob pecora sanctae Rachel; qui puteus sexto miliario est a Charris; in cuius putei honorem fabricata est ibi iuxta sancta ecclesia ingens ualde et pulchra. Ad quem puteum⁽¹⁾ cum uenissemus, facta est ab episcopo oratio, lectus etiam locus ipse de Genesi, dictus etiam unus psalmus competens loco atque iterata oratione benedixit nos episcopus. Uidimus etiam loco iuxta puteum iacentem lapidem illum infinitum nimis, quem mouerat sanctus Iacob a puteo, qui usque hodie ostenditur. Ibi autem circa puteo nulli alii commanent nisi clerici de ipsa ecclesia, quae ibi est, et monachi habentes iuxta monasteria sua, quorum uitam sanctus episcopus nobis retulit, sed uere inauditam. Ac sic ergo facta oratione in ecclesia accessi cum episcopo ad sanctos monachos per monasteria ipsorum et Deo gratias agens et ipsis, qui dignati sunt ne per monasteria sua⁽²⁾, ubicumque ingressa sum, libenti animo suscipere et alloqui illis sermonibus, quos dignum erat de ore illorum procedere. Nam et eulogias dignati sunt dare michi et omnibus qui necum erant, sicut est consuetudo monachis dare, his tamen, quos libenti animo suscipiunt in monasteriis suis. Et quoniam ipse locus in campo grandi est, de contra ostensus est michi a sancto episcopo uicus ingens satis forte ad quingentos passos de puteo, per quem uicum iter habuimus. Hic autem uicus, quantum episcopus dicebat, fuit quondam uilla Laban Syri, qui uicus appellatur Fadana. Nam ostensa est michi in ipso uico memoria Laban Syri, soceri Iacob; ostensus est etiam michi locus, unde furata est Rachel idola patris sui. Ac sic ergo in nomine Dei peruasis omnibus faciens uale⁽³⁾ sancto episcopo et sanctis monachis, qui nos usque ad illum locum deducere dignati fuerant, regressi sumus per iter uel mansiones, quas⁽⁴⁾ ueneramus ad Antiochia.

22 Antiochia autem cum fuissen regressa, feci postmodum septimana, quousque ea, quae necessaria erant itineri, pararentur. Et sic proficiscens de Antiochia faciens iter per mansiones aliquot perueni ad prouinciam, quae Cilicia appellatur, quae habet ciuitatem metropolim Tharso, ubi quidem Tharso et eundo Ierusaliman iam fueram. Sed quoniam de Tharso tertia mansione, id est in Hisauria, est martyrium sanctae Teclae, gratum fuit satis, ut etiam illuc accederem, praesertim cum tam in proximo esset.

23 Nam proficiscens de Tharso perueni ad quandam ciuitatem supra mare adhuc Ciliciae, quae appellatur Ponpeiopolin. Et inde iam ingressa fines Hisauriae mansi in ciuitate, quae appellatur Corico, et tertia die perueni ad ciuitatem, quae appellatur Seleucia Hisauriae. Ubi cum peruenissen, fui ad episcopum uere sanctum ex monacho, uidi etiam ibi ecclesiam ualde pulchram in eadem ciuitate. Et quoniam inde ad sanctam Teclam, qui locus est ultra ciuitatem in colle sed⁽¹⁾ plano, habebat⁽²⁾ de ciuitate forsitan mille quingentos passus, malui ergo perexire illuc, ut statuan, quam factura eram, ibi faceren. Ibi autem ad sanctam ecclesiam nichil aliud est nisi monasteria sine numero uirorum ac mulierum. Nam inueni ibi aliquam amicissimam michi, et cui omnes in oriente testimonium ferebant uitae ipsius, sancta diaconissa nomine Marthana, quam ego apud Ierusaliman noueram, ubi illa gratias orationis ascenderat; haec autem monasteria aputactitum⁽³⁾ seu uirginum regebat⁽⁴⁾. Quae me cum uidisset, quod gaudium illius uel meum esse potuerit, nunquid uel scribere possum? Sed ut redeam ad rem, monasteria ergo plurima sunt ibi per ipsam collem et in medio murus ingens, qui includet ecclesiam, in qua est martyrium, quod martyrium satis pulchrum est. Propterea autem murus missus est ad custodiendam ecclesiam propter Hisauros, quia satis mali sunt et frequenter⁽⁵⁾ latrunculantur, ne forte conentur aliquid facere circa monasterium, quod ibi est deputatum. Ibi ergo cum uenissen in nomine Dei, facta ora-

tione ad martyrium nec non etiam et lectus omnis actus sanctae Teclae, gratias Christo Deo nostro egi infinitas, qui mihi dignatus est indignae et non merenti in omnibus desideria complere. Ac sic ergo facto ibi biduo uisis etiam sanctis monachis uel aputactitis, tan uiris quam feminis, qui ibi erant, et facta oratione et communionem reuersa sum Tharso ad iter meum, ubi facta statim tridua in nomine Dei profecta sum inde iter meum. Ac sic perueniens eadem die ad mansionem, quae appellatur Mansocrenas, quae est sub monte Tauro, ibi mansi. Et inde alia die subiens montem Taurum et faciens iter iam notum per singulas prouincias, quas eundo⁽⁶⁾ transiueram, id est - Cappadociam, Galatiam et Bithiniam, perueni Calcedona, ubi - propter famosissimum martyrium sanctae Eufinae ab olim mihi notum iam, quod ibi est, mansi loco. Ac sic ergo alia die - transiens mare perueni Constantinopolim agens Christo Deo nostro gratias, quod mihi indignae et non merenti praestare dignatus⁽⁷⁾ est tantam gratiam, id est, ut non solum uoluntatem eundi, sed et facultatem perambulandi, quae desiderabam, dignatus fuerat praestare et reuertendi denuo Constantinopolim. Ubi cum uenissen, per singulas ecclesias uel apostolos nec non et per singula martyria, quae ibi plurima sunt, non cessabam Deo nostro Iesu gratias agere, qui ita super me misericordiam suam praestare dignatus fuerat. De quo loco, dominae, lumen meum⁽⁸⁾, cum haec ad uestram affectionem daren, ⁽⁹⁾ iam propositi erat⁽¹⁰⁾ in nomine Christi Dei nostri ad Asiam accendendi⁽¹¹⁾, id est Efesum, propter martyrium sancti et beati apostoli Iohannis gratia orationis. Si autem et post hoc in corpore fuero, si qua praeterea loca cognoscere potuero, aut ipsa praesens, si Deus fuerit praestare dignatus, uestrae affectioni referam aut certe, si aliud animo sederit, scriptis nuntiabo. Vos tantum, dominae, lumen meum, memores mei esse dignamini, siue in corpore, siue iam extra corpus fuero.

24 Ut autem sciret affectio uestra, quae operatio singulis diebus coterodie in locis sanctis habeatur, certas uos facere debui sciens, quia libenter haberetis⁽¹⁾ haec cognoscere. Nam singulis diebus ante pullorum⁽²⁾ cantum aperiuntur omnia hostia Anastasis⁽³⁾ et descendunt omnes monazantes⁽⁴⁾ et parthinae⁽⁵⁾, ut hic dicunt, et non solum hii, sed et laici praeter⁽⁶⁾ uiri aut mulieres, qui tamen uolunt maturius uigilare. Et ex ea hora usque in lucem dicuntur⁽⁷⁾ ymni et psalmi respondentur, similiter et antiphonae: et cata singulos ymnos fit oratio. Nam presbyteri bini uel terni, similiter et diacones, singulis diebus uices habent simul cum monazantes, qui cata⁽⁸⁾ singulos ymnos uel antiphonas orationes dicunt. Iam autem ubi coeperit lucescere⁽⁹⁾, tunc incipiunt matutinos ymnos dicere. Ecce et superuenit episcopus cum clero et statim ingreditur intro spelunca et de intro cancellos primum dicit orationem pro omnibus; commemorat etiam ipse nomina, quorum uult, sic benedicet cathecuminos⁽¹⁰⁾. Item dicit orationem et benedicet fideles. Et post hoc exeunte episcopo de intro cancellos omnes ad manum ei accedunt, et ille eos uno et uno benedicet exiens iam ac sic fit missa⁽¹¹⁾ iam luce. Item hora sexta denuo descendunt⁽¹²⁾ omnes similiter ad Anastasin et dicuntur psalmi et antiphonae, donec commonetur episcopus; similiter descendet et non sedet, sed statim intrat intra cancellos intra Anastasin, id est intra speluncam, ubi et mature, et inde similiter primum facit orationem, sic benedicet fideles, et sic exiens de intro cancellos similiter ei ad manum acceditur. Ita ergo et hora nona fit sicuti et ad sexta. Hora autem decima, quod appellant hic licinicon, nam nos dicimus lucernare⁽¹³⁾, similiter se omnis multitudo colliget ad Anastasin, incenduntur omnes candelae et cerei et fit lumen infinitum. Lumen autem de foris non affertur, sed de spelunca interiori eicitur, ubi noctu ac die semper lucerna lucet, id est de intro cancellos, dicuntur etiam psalmos lucernares, sed et antiphonae diutius, Ecce et commonetur episcopus et descendet et

sedet susum nec non etiam et presbyteri sedent locis suis, dicuntur ymni uel antiphonae. Et at ubi perdicti fuerint iuxta consuetudinem, leuat se episcopus et stat ante cancellum, id est ante speluncam, et unus ex diaconibus facit commemorationem singulorum, sicut solet esse consuetudo, Et diacono dicente singulorum nomina semper pisinni plurimi stant respondentes semper: kyrie eleyson, quod dicimus nos: miserere Domine, quorum uoces infinitae sunt. Et at ubi diaconus perduxerit⁽¹⁴⁾ omnia, quae dicere habet⁽¹⁵⁾, dicet orationem primum episcopus et orat pro omnibus et sic orant omnes, tam fideles quam et cathecumini simul. Item mittet uocem diaconus, ut unusquisque, quomodo stat, cathecuminus inclinet caput, et sic dicet episcopus stans benedictionem super cathecuminos. Item fit oratio et denuo mittit diaconus uocem et commonet, ut unusquisque stans fidelium inclinent capita sua, iten benedicet fideles episcopus et sic fit missa Anastasi. Et incipient episcopo ad manum accedere singuli. Et postmodum de Anastasin usque ad Crucem⁽¹⁶⁾ cum ymnis ducitur episcopus, simul et omnis populus uadet⁽¹⁷⁾. Ubi cum peruentum fuerit, primum facit orationem, iten benedicet cathecuminos, iten fit alia oratio, iten benedicet fideles. Et post hoc denuo tam episcopus quam omnis turba uadet denuo post Crucem⁽¹⁸⁾ et ibi denuo similiter fit sicuti et ante Crucem. Et similiter ad manum episcopo acceditur sicut ad Anastasin ita et ante Crucem, ita et post Crucem. - Candelae autem uitreae ingentes ubique plurimae pendent et cereofala⁽¹⁹⁾ plurima sunt tam ante Anastasin quam etiam ante Crucem, sed et post Crucem; finiuntur ergo haec omnia cum tenebris. Haec operatio cotidie per dies sex ita habetur ad Crucem et ad Anastasin. Septima autem die, id est dominica die, ante pullorum cantum colliget se omnis multitudo, quaecumque esse potest in eo loco, ac si per⁽²⁰⁾ pascha in basilica⁽²¹⁾, quae est loco iuxta Anastasin, foras tamen, ubi luminaria pro hoc ipsud⁽²²⁾ pendent. Dum enim uerentur, ne ad pullorum cantum non occurrant, antecessus⁽²³⁾ ueniunt et ibi sedent. Et

dicuntur ymni nec non et antiphonae, et fiunt orationes cata singulos ymnos uel antiphonas. Nam et presbyteri et diacones semper parati sunt in eo loco ad uigilias propter multitudinem, quae se colliget. Consuetudo enim talis est, ut ante pullo- rum cantum loca sancta non aperiantur. Mox autem primus pul- lus cantauerit, statim descendet episcopus et intrat intro - speluncam ad Anastasin, aperiuntur hostia omnia et intrat om- nis multitudo ad Anastasin, ubi iam luminaria infinita lucent, et quemadmodum ingressus fuerit populus, dicet psalmum quicum- que de presbyteris et respondent omnes, post hoc fit oratio. Item dicit psalmum quicumque de diaconibus, similiter fit ora- tio, dicitur tertius psalmus a quocumque clerico, fit et ter- tio oratio et commemoratio omnium. Dictis ergo his tribus psal- nis et factis orationibus tribus ecce etiam thymiataria⁽²⁴⁾ - inferuntur intro spelunca Anastasis, ut tota basilica Anasta- sis repleatur odoribus. Et tunc ibi stat episcopus intro can- cellos, prendet euangelium et accedet ad hostium et leget re- surrectionem Domini episcopus ipse. Quod cum coeperit legi, - tantus rugitus et mugitus fit omnium hominum et tantae lacri- nae, ut quamuis durissimus possit noueri in lacrinis Dominum pro nobis tanta sustinuisse. Lecto ergo euangelio exit episco- pus et ducitur cum ymnis ad Crucem et omnis populus cum illo. Ibi denuo dicitur unus psalmus et fit oratio. Item benedicit fideles et fit missa. Et exeunti episcopo omnes ad manum acce- dunt. Mox autem recipit se episcopus in domum suam⁽²⁵⁾, et iam ex illa hora reuertuntur omnes monazantes ad Anastasin et psal- mi dicuntur et antiphonae usque ad lucem et cata singulos psal- nos uel antiphonas fit oratio; uicibus enim quotidie presbyte- ri et diacones uigilant ad Anastasin cum populo. De laicis - etiam uiris aut mulieribus, si qui uolunt, usque ad lucem loco sunt, si qui nolunt, reuertuntur in domos suas et reponunt⁽²⁶⁾ se dormito.

25 Cum luce autem, quia dominica dies est, et proceditur in ecclesia maiore⁽¹⁾, quam fecit Constantinus, quae ecclesia in Golgotha est post Crucem, et fiunt omnia secundum consuetudinem, qua et ubique fit die dominica. Sane quia hic consuetudo sic est, ut de omnibus presbyteris, qui sedent, quanti⁽²⁾ uolunt, praedicent, et post illos omnes episcopus praedicat, - quae praedicationes propterea semper dominicis diebus sunt, ut semper erudiatur populus in scripturis et in Dei dilectione: quae praedicationes dum dicuntur, grandis mora fit, ut fiat missa ecclesiae, et ideo ante quartam horam aut forte quintam missa non fit. At ubi⁽³⁾ autem missa facta fuerit ecclesiae - iuxta consuetudinem, qua et ubique fit, tunc de ecclesia monachos cum ymnis ducunt episcopum usque ad Anastasin. Cum autem coeperit episcopus uenire cum ymnis, aperiuntur omnia hostia de basilica Anastasis, intrat omnis populus⁽⁴⁾, fidelis - tamen, nam cathecumini non. Et at ubi intrauerit populus, intrat episcopus et statim ingreditur intra cancellos speluncae. Primum aguntur⁽⁵⁾ gratiae Deo, et sic fit oratio⁽⁶⁾ pro omnibus, postmodum mittet⁽⁷⁾ uocem diaconus, ut inclinent⁽⁸⁾ capita sua omnes, quomodo stant, et sic benedicet eos episcopus - stans intra cancellos interiores et postmodum egreditur. Egredienti autem episcopo omnes ad manum accedent⁽⁹⁾. Ac sic est, ut prope usque ad quintam aut sextam horam protrahitur missa. Item at lucernare similiter fit iuxta consuetudinem cotidianam. Haec ergo consuetudo singulis diebus ita per totum annum custoditur exceptis diebus sollennibus, quibus et ipsis quemadmodum fiat infra annotabimus. Hoc autem inter omnia satis praecipuum est, quod faciunt, ut psalmi uel antiphonae apti semper dicantur, tam qui nocte dicuntur, tam qui contra nature, tam etiam⁽¹⁰⁾ qui per diem uel sexta aut nona uel ad lucernare semper ita apti et ita rationabiles, ut ad ipsam rem pertineant, quae agitur. Et cum toto anno semper dominica die in ecclesia maiore procedatur, id est quae in Golgotha est, id est post - Crucem, quam fecit Constantinus, una tantum die dominica, id

est quinquagesinarum per pentecosten, in Syon⁽¹¹⁾ proceditur, sicut infra annotatum sit hora tertia, illuc eatur, fiat primum missa in ecclesia maiorem

Deest unum folium.

"Benedictus qui uenit in nomine Domini" et cetera, quae sequuntur. Et quoniam pro monazontes⁽¹²⁾, qui pedibus uadent, necesse est lenius iri: ac sic peruenitur in Ierusalina ea hora, qua incipit homo hominem⁽¹³⁾ posse cognoscere, id est prope luce, ante tamen quam lux fiat. Ubi cum peruentum fuerit, statim sic in Anastase ingreditur episcopus et omnes cum eo, ubi luminaria iam supra nodo lucent. Dicitur ergo ibi unus psalmus, fit oratio, benedicuntur ad episcopo primum catecuminis, item fideles. Recipit se episcopus et uadent se unusquisque ad hospitium suum, ut se resument. Monazontes autem usque ad lucem ibi sunt et ymnos dicunt. At ubi autem usque resumpserit se populus hora incipiente secunda, colligent se omnes in ecclesia maiore, quae est in Golgotha. Qui autem ornatus sit illa die ecclesiae uel Anastasis aut Crucis aut in Bethleem, superfluum fuit scribi. Ubi extra aurum et gemmas aut sirico nichil aliud uides; nam et si uela uides, auroclaua oloserica⁽¹⁴⁾ sunt, si cortinas uides, siniliter auroclauae olosericae sunt. Ministerium autem omne genus aureum gemmatum profertur illa die. Numerus autem uel ponderatio de ceriofalis - uel lucernis uel diuerso ministerio nunquid uel aestinari aut scribi potest? Nam quid dicam de ornatu fabricae ipsius, quam Constantinus sub praesentia matris suae, in quantum uires regni sui habuit, hornauit auro, musiuo et marmore pretioso tam ecclesiam maiorem quam Anastasin uel ad Cricen uel cetera loca sancta in Ierusalina? Sed ut redeamus ad rem, fit ergo prima die missa in ecclesia maiore, quae est in Golgotha. Et quoniam dum praedicant, uel legent singulas lectiones uel dicunt ymnos omnia tamen apta ipsi diei, et inde postmodum cum missa ecclesiae facta fuerit, hitur⁽¹⁵⁾ cum ymnis ad Anastasin iuxta -

consuetudinem : ac sic fit missa forsitan sexta hora. Ipsa autem die similiter et ad lucernare iuxta consuetudinem cotidianam fit. Alia denuo die similiter in ipsa ecclesia proceditur in Golgotha, hoc idem et tertia die; per triduo ergo haec omnis laetitia in ecclesia, quam fecit Constantinus, celebratur usque ad sextam⁽¹⁶⁾. Quarta die in Eleona⁽¹⁷⁾, id est in ecclesia, quae est in monte Oliueti, pulchra satis, similiter omnia ita ornantur et ita celebrantur ibi, quinta die - in Lazariu⁽¹⁸⁾, quod est ab Ierusalina forsitan ad mille quingentus passus, sexta die in Syon, septima die in Anastase, - octaua die ad Crucem. Ac sic ergo per octo dies haec omnis - laetitia et is ornatus celebratur in omnibus locis sanctis, quos superius nominavi. In Bethleem autem per totos octo dies cotidie is ornatus est et ipsa laetitia celebratur a presbyteris et ab omni clero ipsius loci et a monachis, qui in - ipso loco deputati sunt. Nam ex illa hora, qua omnes nocte in Ierusalina reuertuntur cum episcopo, tunc loci ipsius monachi, quicumque sunt, usque ad lucem in ecclesia in Bethleem perugilant ymnos seu antiphonas dicentes, quia episcopum necesse est hos dies semper in Ierusalina tenere. Pro sollempnitate autem et laetitia ipsius diei infinitae turbae se undique colligunt in Ierusalina, non solum monachos, sed et laici uiri - aut mulieres.

26 Sane quadragesimae de epiphania ualde cum summo honore hic celebrantur. Nam eadem die processio est in Anastase et omnes procedunt et ordine suo aguntur omnia cum summa laetitia ac sic per pascha. Praedicant etiam omnes presbyteri et sic episcopus semper de eo loco tractantes euangelii, ubi - quadragesima die tulerunt Dominum in templo Ioseph et Maria et uiderunt eum Symeon uel Anna prophetissa filia Fanuhel et de uerbis eorum, quae dixerunt uiso Domino, uel de oblatione ipsa, quam optulerunt parentes. Et postmodum celebratis omnibus per ordinem, quae consuetudinis sunt, aguntur sacramenta⁽¹⁾ et sic fit missa.

27 Item dies paschales cum uenerint, celebrantur sic! Nam sicut apud nos quadragesimae ante pascha attendunt, ita hic octo septimanae attenduntur ante pascha. Propterea autem octo septimanae attenduntur, quia dominicis diebus et sabbato non ieiunantur excepta una die sabbati, qua uigiliae paschales sunt et necesse est ieiunari; extra ipsum ergo diem penitus nunquam hic toto anno sabbato ieiunatur. Ac sic ergo de octo septimanis deductis octo diebus dominicis et septem sabbatis, quia necesse est una sabbati ieiunari, ut superius dixi, remanent dies quadraginta et unus, qui ieiunantur, quod hic appellant eortare, id est quadragesimas. Singuli autem dies singularum ebdomadarum⁽¹⁾ aguntur sic, id est, ut die dominica de pullo primo legat episcopus intra Anastase locum resurrectionis Domini de euangelio, sicut et toto anno dominicis diebus fit, et similiter usque ad lucem aguntur ad -- Anastasen et ad Crucem, quae et toto anno dominicis diebus fiunt. Postmodum mane sicut et semper dominica die proceditur et aguntur, quae dominicis diebus consuetudo est agi, in ecclesia maiore, quae appellatur Martyrio, quae est in Golgotha post Crucem. Et similiter missa de ecclesia facta ad Anastase itur cum ymnis, sicut semper dominicis diebus fit. Haec ergo dum aguntur, facit se hora quinta; lucernare hoc idem - hora sua fit sicut semper ad Anastasen et ad Crucem, sicut et singulis locis sanctis fit; dominica enim die nona non fit. Item secunda feria⁽²⁾ similiter de pullo primo ad Anastasen itur sicut et toto anno et aguntur usque ad mane, quae semper. Denuo ad tertia itur ad Anastasin et aguntur, quae toto anno ad sextam solent agi, quoniam in diebus quadragesimarum et hoc additur, ut et ad tertiam eatur. Item ad sextam et nonam et lucernare ita aguntur, sicut consuetudo est per totum annum agi semper in ipsis locis sanctis. Similiter et tertia feria similiter omnia aguntur sicut secunda feria. Quarta feria autem similiter itur de noctu ad Anastase et aguntur ea, quae semper, usque ad mane, similiter et ad tertiam et ad -

sextam; ad nonam autem, quia consuetudo est semper, id est -
toto anno, quarta feria et sexta feria ad nonam in Syon pro-
cedi, quoniam in istis locis, excepto si martyrorum dies -
euenerit, semper quarta et sexta feria etiam et a cathecumi-
nis ieiunatur, et ideo ad nonam in Syon proceditur. Nam si
fortuito in quadragesinis martyrorum dies euenerit quarta -
feria aut sexta feria neque ad nona in Syon proceditur. Die-
bus uero quadragesimarum, ut superius dixi, quarta feria ad
nona in Syon proceditur iuxta consuetudinem totius anni et
omnia aguntur, quae consuetudo est ad nonam agi praeter ob-
latio(3); nam ut semper populus discat legen, et episcopus
et presbyter praedicant assidue. Cum autem facta fuerit mis-
sa, inde cum ymnis populus deducet episcopum usque ad Anas-
tase, iam et hora lucernari sit; sic dicuntur ymni et anti-
phonae, fiunt orationes et fit missa lucernaris in Anastase
et ad Crucem. Missa autem lucernarii in isdem diebus, id est
quadragesimarum, serius fit semper quam per toto anno. Quin-
ta feria autem similiter omnia aguntur sicut secunda feria
et tertia feria. Sexta feria autem similiter omnia aguntur
sicut quarta feria et similiter ad nonam in Syon itur et si-
militer inde cum ymnis usque ad Anastase adducetur episcopus.
Sed sexta feria uigiliae in Anastase celebrantur ab ea hora,
qua de Syon uentum fuerit cum ymnis, usque in mane, id est
de hora lucernarii, quemadmodum intratum fuerit in alia die
mane, id est sabbato. Fit autem oblatio in Anastase maturius,
ita ut fiat missa ante solem. Tota autem nocte uicibus dicun-
tur psalmi responsorii, uicibus antiphonae, uicibus lectiones
diuersae, quae omnia usque in mane protrahuntur. Missa(4) au-
tem, quae fit sabbato ad Anastase, ante solem fit, hoc est -
oblatio, ut ea hora, qua incipit sol procedere, et missa in
Anastase facta sit. Sic ergo singulae septimanae celebrantur
quadragesimarum. Quod autem dixi, maturius fit missa sabbato,
id est ante solem, propterea fit, ut citius absoluant hi, -
quos dicunt hic ebdonadarios(5). Nam talis consuetudo est hic

ieiuniorum in quadragesimis, ut hi, quos appellant ebdonadarios, id est qui faciunt septimanas, dominica die, quia hora quinta fit nissa, ut manducant. Et quemadmodum prandiderint dominica die, iam non manducant nisi sabbato mane, mox communicauerint in Anastase. Propter ipsos ergo, ut citius absoluant, ante sole fit nissa in Anastase sabbato. Quod autem dixi, propter illos fit nissa mane, non quod illi soli communicent, sed omnes communicant, qui uolunt eadem die in Anastase communicare.

28 Ieiuniorum enim consuetudo hic talis est in quadragesimis, ut alii quemadmodum manducauerint dominica die post missa, id est hora quinta aut sexta, iam non manducant per tota septimana nisi sabbato ueniente post missa Anastasis, hi qui faciunt ebdonadas. Sabbato autem quod manducauerint mane, iam nec sera manducant, sed ad aliam diem, id est dominica, prendent post missa ecclesia hora quinta uel plus et postea iam non manducant nisi sabbato ueniente, sicut superius dixi. Consuetudo enim hic talis est, ut omnes, qui sunt, ut hic dicunt, aputactitae, uiri uel feminae, non solum diebus quadragesimarum, sed et toto anno, qua manducant, semel in die manducant. Si qui autem sunt de ipsis aputactitis, qui non possunt facere integras septimanas ieiuniorum, sicut superius diximus, in totis quadragesimis in medio quinta feria cenant; qui autem nec hoc potest, biduanas⁽¹⁾ facit per totas quadragesimas; qui autem nec ipsud, de sera ad seram manducant. Nemo autem exigit, quantum debeat facere, sed unusquisque ut potest id facit, nec ille laudatur, qui satis fecerit, nec ille uituperatur, qui minus. Talis est enim hic consuetudo. Esca autem eorum quadragesimarum diebus haec est, ut nec panem, qui delibari⁽²⁾ non potest, nec oleum gustent, nec aliquid, quod de arboribus est, sed tantum aqua et sorbitione modica de farina (3) quadragesimarum sic fit, ut diximus.

29 Et completo earum septimanarum(1) uigiliae in Anastase sunt de hora lucernarii sexta feria, qua de Syon uenitur cum psalmis, usque in mane sabbato, qua oblatio fit in Anastase. Item secunda septimana et tertia et quarta et quinta et sexta similiter fiunt, ut prima de quadragesimis. Septima autem septimana cum uenerit, id est quando iam duae superant cum ipsa, ut pascha sit, singulis diebus omnia quidem sic aguntur sicut et ceteris septimanis, quae transierunt; tantummodo quod uigiliae, quae in illis sex septimanis in Anastase factae sunt, septima autem septimana, id est sexta feria in Syon fiunt uigiliae iuxta consuetudinem eam, qua in Anastase factae sunt per sex septimanas. Dicuntur autem totis uigiliis apti psalmis semper uel antiphonae tam loco quam diei. At ubi autem coeperit se mane facere sabbato illucescente, offeret episcopus et facit oblationem mane sabbato. Iam ut fiat missa, mittit uocem archidiaconus(2) et dicit: omnes hodie hora septima in Lazario(3) parati sinus. Ac sic ergo cum coeperit se hora septima facere, omnes ad Lazarium ueniunt. Lazarium autem, id est Bethania, est forsitan secundo miliario a ciuitate, Euntibus autem de Ierusolina in Lazarium forsitan ad quingentos passus de eodem loco ecclesia est in strata in eo loco, in quo occurrit Domino Maria soror Lazari. Ibi ergo cum uenerit episcopus, occurrent illi omnes monachi, et populus ibi ingreditur, dicitur unus ymnus et una antiphona et legitur ipse locus de euangelio, ubi occurrit soror Lazari Domino. Et sic facta oratione et benedictis omnibus inde iam usque ad Lazarium cum ymnis itur. In Lazarium autem cum uentum fuerit, ita se omnis multitudo colligit, ut non solum ipse locus, sed et campi omnes in giro pleni sint hominibus. Dicuntur ymni etiam et antiphonae apti ipsi diei et loco, similiter et lectiones aptae diei quaecumque leguntur. Iam autem, ut fiat missa, denuntiatur pascha, id est, subit presbyter in altiori loco et leget illum locum, qui scriptus est in euangelio: "Cum uenisset Iesus in Bethania ante six dies

pascha" et cetera. Lecto ergo eo loco et anuntiata pascha fit missa. Propterea autem ea die hoc agitur, quoniam sicut in euangelio scriptum est, ante sex dies paschae⁽⁴⁾ factum hoc fuisset in Bethania; de sabbato enim usque in quinta feria, qua post cena noctu comprehenditur Dominus, sex dies sunt. Reuertuntur ergo omnes ad ciuitatem rectus ad Anastase et fit lucernare iuxta consuetudinem.

30 Alia ergo die, id est dominica, qua intratur in septimana paschale, quam hic appellant⁽¹⁾ septimana maior, celebratis de pullorum cantu his, quae consuetudinis sunt in Anastase uel ad Crucem usque ad mane agi: die ergo dominica mane proceditur iuxta consuetudinem in ecclesia maiore, quae appellatur Martyrium. Propterea autem Martyrium appellatur, quia in Golgotha est, id est post Crucem, ubi Dominus passus est, et ideo Martyrio. Cum ergo celebrata fuerint omnia iuxta consuetudinem in ecclesia maiore, et antequam fiat missa, mittet uocem archidiaconus et dicit primum: ista septimana omni, id est de die crastino, hora nona, omnes ad Martyrium conueniamus, id est in ecclesia maiore. Item mittet uocem alteram et dicet: - hodie omnes hora septima in Eleona parati sinus. Facta ergo missa in ecclesia maiore, id est ad Martyrium, deducitur episcopus cum ymnis ad Anastase et ibi completis, quae consuetudo est diebus dominicis fieri in Anastase post missa Martyrii et iam unusquisque hiens ad domum suam festinat manducare, ut hora inchoante septima, omnes in ecclesia parati sint, quae est in Eleona, id est in monte Oliueti, ubi est spelunca illa, in qua docebat Dominus.

31 Hora ergo septima omnis populus ascendet in monte oliueti, id est in Eleona, in ecclesia, sed et episcopus; dicuntur ymni et antiphonae aptae diei ipsi uel loco, lectiones etiam siniliter. Et cum coeperit se facere hora nona, subitur cum ymnis in Inbomon⁽¹⁾, id est in eo loco, de quo ascendit Dominus in caelis, et ibi seditur; nam omnis populus semper - -

praesente episcopo, iubetur sedere, tantum quod diacones soli stant semper. Dicuntur et ibi ymni uel antiphonae aptae loco aut diei: similiter et lectiones interpositae et orationes. Et iam cum coeperit esse hora undecima, legitur ille locus de euangelio, ubi infantes cum ramis uel palmis occurrerunt Domino dicentes: "Benedictus qui uenit in nomine Domini" Et statim leuat se episcopus et omnis populus, porro⁽²⁾ inde de summo monte oliueti totum pedibus itur. Nam totus populus ante ipsum cum ymnis uel antiphonis respondentes semper: "Benedictus, qui ueni in nomine Domini". Et quotquot sunt infantes in hisden locis, usque etiam qui pedibus ambulare non possunt, quia teneri sunt, in collo illos parentes sui tenent, omnes ramos tenentes alii palmarum, alii oliuarum; et sic deducetur episcopus in eo typo, quo tunc Dominus deductus est. Et de summo monte usque ad ciuitatem et inde ad Anastase per totam ciuitatem totum pedibus omnes, sed et si quae matronae sunt aut si qui domini, sic deducunt episcopum respondentes et sic lente et lente, ne lassetur populus, porro iam sera peruenitur ad Anastase. Ubi cum uentum fuerit, quanlibet sero sit, tamen fit lucernare, fit denuo oratio ad Crucem et dimittitur populus.

32 Item alia die, id est secunda feria, aguntur, quae consuetudinis sunt de pullo primo agi usque ad mane ad Anastase, similiter et ad tertia et ad sexta aguntur ea, quae totis quadragesinis. Ad nona autem omnes in ecclesia maiore, id est ad Martyrium, colligent se et ibi usque ad horam primam noctis semper ymni et antiphonae dicuntur, lectiones⁽¹⁾ etiam aptae diei et loco leguntur, interpositae semper orationes. Lucernarium etiam agitur ibi, cum coeperit hora esse; sic est ergo, ut nocte etiam fiat missa ad Martyrium. Ubi cum facta fuerit missa⁽²⁾, inde cum ymnis ad Anastase ducitur episcopus. In quo⁽³⁾ autem ingressus fuerit in Anastase, dicitur unus ymnus, fit oratio, benedicuntur cathecumini, item fideles, et fit missa.

33 Item tertia feria similiter omnia fiunt sicut secunda -
feria. Illud solum additur tertia feria, quod nocte sera, -
postea quam missa facta fuerit ad Martyrium et itum fuerit
ad Anastase et denuo in Anastase missa facta fuerit, omnes
illa hora noctu uadent in ecclesia, quae est in monte Eleona.
In qua ecclesia cum uentum fuerit, intrat episcopus intra -
spelunca, in qua spelunca solebat Dominus docere discipulos,
et accipit codicem euangelii et stans ipse episcopus leget
uerba Domini, quae scripta sunt in euangelio in cata⁽¹⁾ Ma-
theo, id est ubi dicit: "Videte, ne quis uos seducat". Et
omnem ipsam allocutionem perleget episcopus. At ubi autem
illa perlegerit, fit oratio, benedicuntur cathecumini, item
et fideles, fit missa et reuertuntur a monte unusquisque ad
domum suam satis sera iam nocte.

34 Item quarta feria aguntur omnia per tota die a pullo -
primo sicut secunda feria et tertia feria, sed posteaquam
missa facta fuerit nocte ad Martyrium et deductus fuerit e-
piscopus cum ymnis ad Anastase, statim intrat episcopus in
spelunca, quae est in Anastase, et stat intra cancellos, -
presbyter autem ante cancellum stat et accipit euangelium et
legit illum locum, ubi Iudas Scariothes iuit ad Iudeos et -
definiuit quid ei darent, ut traderet Dominum. Qui locus at
ubi lectus fuerit, tantus rugitus et mugitus est totius po-
puli, ut nullus sit, qui moueri non possit in lacrimis in ea
hora. Postmodum fit oratio, benedicuntur cathecumini, post-
modum fideles et fit missa.

35 Item quinta feria aguntur ea de pullo primo, quae con-
suetudinis est usque ad mane ad Anastase, similiter ad ter-
tia et ad sexta. Octaua autem hora iuxta consuetudinem ad
Martyrium colliget se omnis populus, propterea autem tempo-
rius quam ceteris diebus quia citius missa fieri necesse est.
Itaque ergo collecto omni populo aguntur, quae agenda sunt,
fit ipsa die oblatio ad Martyrium et facitur missa⁽¹⁾ hora



forsitan decima ibidem. Antea autem quam fiat missa, mittet uocem archidiaconus et dicet: Hora prima noctis omnes in ecclesia, quae est in Eleona, conueniamus, quoniam maximus labor nobis instat hodie nocte ista. Facta ergo missa Martyrii uenitur post Crucem, dicitur ibi unus ymnus tantum, fit oratio et offeret episcopus ibi oblationem et communicant omnes. Excepta enim ipsa die una per totum annum nunquam offeritur post Crucem nisi ipsa die tantum. Facta ergo et ibi missa - itur ad Anastase, fit oratio, benedicuntur iuxta consuetudinem cathecumini et sic fideles et fit missa. Et sic unusquisque festinat reuerti in domum suam, ut manducet, quia statim ut manducauerint, omnes uadent in Eleona in ecclesia ea, in qua est spelunca, in qua ipsa die Dominus cum apostolis fuit. Et ibi usque ad hora noctis forsitan quinta semper aut ymni aut antiphonae aptae diei et loco, similiter et lectiones dicuntur, interpositae orationes fiunt, loca etiam ea de euangelio leguntur, in quibus Dominus allocutus est discipulos - eadem die sedens in eadem spelunca, quae in ipsa ecclesia est. Et inde iam hora noctis forsitan sexta itur susu in Imbomon cum ymnis in eo loco, unde ascendit Dominus in caelis. Et ibi denuo similiter lectiones et ymni et antiphonae aptae diei dicuntur, orationes etiam ipsae quaecumque fiunt, quas dicet episcopus, semper et diei et loco aptas dicet.

36 Ac sic ergo cum coeperit esse pullorum cantus, decenditur de Imbomon cum ymnis et acceditur eodem loco, ubi orauit Dominus, sicut scriptum est in euangelio: "Et accesit quantum iactus lapidis et orauit " et cetera. In eo enim loco ecclesia est elegans. Ingreditur ibi episcopus et omnis populus, dicitur ibi oratio apta loco et diei, dicitur etiam unus ymnus aptus et legitur ipse locus de euangelio, ubi dixit discipulis suis: "Vigilate, ne intretis in temptationem". Et - omnis ipse locus perlegitur ibi et fit oratio. Et iam inde - cum ymnis usque ad minimus infans in Gessamani pedibus cum - episcopo descendit, ubi prae tam magna turba multitudinis et

fatigati de uigilis et ieiuniis cotidianis lassii, quia tam -
magnum montem necesse habent descendere, lente et lente cum
ymnis uenitur in Gessemani. Candelae autem ecclesiasticae su-
per ducentae paratae sunt propter⁽¹⁾ lumen omni populo. Cum
ergo peruentum fuerit in Gessemani, fit primum oratio apta,
sic dicitur ymnus, item legitur ille locus de euangelio, ubi
comprehensus est Dominus. Qui locus ad quod lectur fuerit, -
tantus rugitus et mugitus totius populi est cum fletu, ut for-
sitan⁽²⁾ porro ad ciuitatem gemitus populi omnis auditus sit.
Et iam ex illa hora hitur ad ciuitatem pedibus cum ymnis, -
peruenitur ad portam ea hora, qua incipit quasi homo hominen
⁽⁴⁾ cognoscere, inde totum per mediam ciuitatem omnes usque
ad unum, maiores atque minores, diuites, pauperes, toti ibi
parati, specialiter illa die nullus recidit a uigiliis usque
in mane. Sic deducitur episcopus a Gessemani usque ad portam
et inde per totam ciuitatem usque ad Crucem. Ante Crucem au-
tem at ubi uentum fuerit, iam lux clara quasi incipit esse.
Ibi denuo legitur ille locus de euangelio, ubi adducitur Do-
minus ad Pilatum, et omnia quaecumque scripta sunt⁽⁴⁾ Pilatum
ad Dominum dixisse aut ad Iudeos totum legitur. Postmodum au-
tem alloquitur episcopus populum confortans eos, quoniam et
tota nocte laborauerint et adhuc laboraturi sint ipsa die, ut
non lassentur, sed habeant spem in Deo, qui eis pro eo labore
maiolem mercedem redditurus sit. Et sic confortans eos, ut -
potest ipse, alloquens dicit eis: Ite interim nunc unusquisque
ad domumcellas⁽⁵⁾ uestras, sedete uobis⁽⁶⁾ et modico, et ad
horam prope secundam diei omnes parati estote hic, ut de ea
hora usque ad sexta sanctum lignum crucis possitis uidere ad
salutem sibi unusquisque nostrum credens profuturum; de hora
enim sexta denuo necesse habemus hic omnes conuenire in isto
⁽⁷⁾ loco, id est ante Crucem, ut lectionibus et orationibus
usque ad noctem operam demus.

37 Post hoc ergo missa facta de Cruce, id est antequam sol procedat, statim unusquisque animosi uadent in Syon orare ad columnam illam, ad quem⁽¹⁾ flagellatus est Dominus. Inde reuersi sedent modice in domibus suis et statim toti parati sunt. Et sic ponitur cathedra episcopo in Golgotha post Crucem, quae stat nunc, residet episcopus in cathedra, ponitur ante eum mensa sublinteata, stant in giro⁽²⁾ mensa diacones et affertur locus argenteus deauratus, in quo est lignum sanctum crucis, aperitur et profertur, ponitur in mensa tam lignum crucis quam titulus⁽³⁾ Cum ergo positum fuerit in mensa, episcopus sedens de manibus suis summitates de ligno sancto premet, diacones autem, qui in giro stant, custodent. Hoc autem propterea sic custoditur, quia consuetudo est, ut unus et unus⁽⁴⁾ omnis populus ueniens, tam fideles quam cathecumini, acclinantes se ad mensam osculentur sanctum lignum et pertranseant. Et quoniam nescio quando dicitur quidam fixisse morsum et furasse de sancto ligno⁽⁵⁾, ideo nunc a diaconibus, qui in giro stant, sic custoditur, ne qui ueniens audeat denuo sic facere. Ac sic ergo omnis populus transit unus et unus toti acclinantes se, primum de fronte, sic de oculis tangentes crucem et titulum, et sic osculantes crucem pertranseunt, manum autem nemo mittit ad tangendum. At ubi autem osculati fuerint crucem et pertransierint, stat diaconus, tenet anulum Salomonis et cornu illud, de quo reges unguebantur. Osculantur et cornu, attendunt et anulum⁽⁶⁾ minus secunda ...⁽⁷⁾ usque ad horam sextam omnis populus transit, per unum ostium intrans, per alterum perexiens, quoniam hoc in eo loco fit, - in quo pridie, id est quinta feria, oblatio facta est. At ubi autem sexta hora se fecerit⁽⁸⁾, sic itur ante Crucem, siue pluuia siue aestus sit, quia ipse locus subdianus est, id est quasi atrium ualde grande et pulchrum satis, quod est inter Cruce et Anastase. Ibi ergo omnis populus se colliget ita ut nec aperiri possit. Episcopo autem cathedra ponitur ante Crucem et de sexta usque ad nona aliud nichil fit, nisi leguntur

lectiones sic: id est ita legitur primum de psalmis ubicumque de passione dixit, legitur et de apostolis siue de epistolis apostolorum uel de actionibus, ubicumque de passione Domini dixerunt, nec non et de euangeliiis leguntur loca, ubi patitur. Item legitur de prophetis, ubi passurum Dominum dixerunt, item legitur de euangeliiis, ubi de passione dicit. Ac sic ab hora sexta usque ad horam nonam semper sic leguntur lectiones aut dicuntur ymni, ut ostendatur omni populo, quia quicquid dixerunt prophetae futurum de passione Domini, ostendatur tam per euangelia quam etiam per apostolorum scripturas factum esse. Et sic per illas tres horas docetur populus omnis nichil factum esse, quod non prius dictum sit, et nichil dictum esse, quod non totum completum sit. Semper autem interponuntur orationes, quae orationes et ipsae aptae diei sunt. Ad singulas autem lectiones et orationes tantus affectus et gemitus totius populi est, ut mirum sit; nam nullus est neque maior neque minor, qui non illa die illis tribus horis tantum ploret, quantum nec aestimare potest, Dominum pro nobis ea passum fuisse. Post hoc cum coeperit se iam hora nona facere, legitur iam ille locus de euangelio cata⁽⁹⁾ Iohannem, ubi reddidit spiritum; quo lecto iam fit oratio et missa. At ubi autem missa facta fuerit de ante Crucem, statim omnes in ecclesia maiore ad Martyrium...⁽¹⁰⁾ aguntur ea, quae per ipsa septimana de hora nona, qua ad Martyrium conuenitur, consueuerunt agi usque ad sero⁽¹¹⁾ per ipsa septimana. Missa autem facta de Martyrium uenitur ad Anastase; et ibi cum uentum fuerit, legitur ille locus de euangelio, ubi petit corpus Domini Ioseph a Pilato et ponet illud in sepulcro nouo. Hoc autem lecto fit oratio, benedicuntur cathecumini, sic fit missa. Ipsa autem die non mittitur uox, ut peruigiletur ad Anastase, quoniam scit populum fatigatum esse, sed consuetudo est, ut peruigiletur ibi. Ac sic qui uult de populo, immo qui possunt uigilant, qui autem non possunt, non uigilant ibi usque in mane, clerici autem uigilant ibi, id est qui aut fortiores sunt, aut iuueniores; et tota

nocte dicuntur ibi ymni et antiphonae usque ad mane. Maxima autem turba peruigilant, alii de sera, alii de media nocte, qui ut possunt.

38 Sabbato autem alia die iuxta consuetudinem fit ad tertia, item fit ad sexta; ad nonam autem iam non fit sabbato, sed parantur uigiliae paschales in ecclesia maiore, id est in Martyrium. Vigiliae autem paschales sic fiunt, quemadmodum ad nos hoc solum hic amplius fit, quod infantes, cum baptidiati fuerint et uestiti, quemadmodum exierint de fonte, simul cum episcopo primum ad Anastase ducuntur. Intrat episcopus intro cancellos Anastasis, dicitur unus ymnus, et sic facit orationem episcopus pro eis, ubi iuxta consuetudinem omnis populus uigilat. Aguntur ibi, quae consuetudinis est etiam et aput nos, et facta oblatione fit missa. Et post facta missa uigiliarum in ecclesia maiore statim cum ymnis uenitur ad Anastase et ibi denuo legitur ille locus euangelii resurrectionis, fit oratio et denuo ibi offeret episcopus; sed totum ad momentum fit propter populum, ne diutius tardetur, et sic iam dimittetur populus. Ea autem hora fit missa uigiliarum ipsa die, qua hora et aput nos.

39 Sero autem illi dies paschales sic attenduntur quemadmodum et ad nos et ordine suo fiunt missae per octo dies paschales, sicut et ubique fit per pascha usque ad octauas. Hic autem ipse ornatus est et ipsa compositio et per octo dies paschae, - quas et per epiphania, tam in ecclesia maiore quam ad Anastase aut ad Crucem uel in Eleona, sed et in Bethleem, nec non etiam in Lazariu uel ubique, quia dies paschales sunt. Proceditur autem ipsa die dominica prima in ecclesia maiore, id est ad Martyrium, et secunda feria et tertia feria, ubi ita tamen, ut semper missa facta de Martyrio ad Anastase ueniatur cum ymnis. Quarta feria autem in Eleona proceditur, quinta feria ad Anastase, sexta feria in Syon, sabbato ante Crucem, dominica die, id est octauis, denuo in ecclesia maiore, id est

ad Martyrium. Ipsis autem octo diebus paschalibus cotidie post prandium episcopus cum omni clero et omnibus infantibus, id est qui baptidati fuerint, et omnibus, qui aputactitae sunt uiri ac feminae, nec non etiam et de plebe quanti uolunt, in Eleona ascendunt. Dicuntur ymni, fiunt orationes tam in ecclesia, quae in Eleona est, in qua spelunca est, in qua docebat Iesus discipulos, tam etiam in Imbomon, id est in eo loco, de quo Dominus ascendit in caelis. Et posteaquam dicti fuerint psalmi et oratio facta fuerit, inde usque ad Anastase cum ymnis descenditur hora lucernare; hoc per totos octo dies fit. Sane dominica die per pascha post missa lucernarii, id est de Anastase, omnis populus episcopum cum ymnis in Syon ducet. Ubi cum uentum fuerit, dicuntur ymni apti diei et loco, fit oratio et legitur ille locus de euangelio, ubi eadem die Dominus in eodem loco, ubi ipsa ecclesia nunc in Syon est, clausis ostiis ingressus est discipulis⁽¹⁾, id est quando tunc unus ex discipulis ibi non erat, id est Thomas, qua reuersus est et dicentibus ei aliis apostolis, quia Dominum uidissent, ille dixit: "Non credo, nisi uidero", Hoc lecto fit denuo oratio, benedicuntur cathecumini, item fideles, et reuertuntur unusquisque ad domum suam sera hora forsitan noctis secunda.

40 Item octauis paschae, id est die dominica, statim post sexta omnis populus cum episcopo ad Eleona ascendit; primum in ecclesia, quae ibi est, aliquandiu sedetur, dicuntur ymni, dicuntur antiphonae aptae diei et loco, fiunt orationes similiter aptae diei et loco. Denuo inde cum ymnis itur in Imbomon susu, similiter et ibi ea aguntur, quae et illic. Et cum coeperit hora esse, iam omnis populus et omnes aputactitae deducunt episcopum cum ymnis usque ad Anastase. Ea autem hora peruenitur ad Anastase, qua lucernarium fieri solet. Fit ergo lucernarium tam ad Anastase quam ad Crucem et inde omnis populus usque ad unum cum ymnis deducunt episcopum usque ad Syon. Ubi cum uentum fuerit, similiter dicuntur ymni apti loco et diei, legitur denuo et ille locus de euangelio, ubi octauis

paschae ingressus est Dominus, ubi erant discipuli, et arguet Thomam, quare incredulus fuisset. Et tunc omnis ipsa lectio - perlegitur, postmodum fit oratio, benedictis tam cathecuminis quam fidelibus iuxta consuetudinem reuertuntur unusquisque ad domum suam similiter ut die dominica paschae hora noctis secunda.

41 A pascha autem usque ad quinquagesima, id est pentecosten, hic penitus nemo ieiunat, nec ipsi aputactitae qui sunt. Nam semper ipsos dies sicut toto anno ita ad Anastase de pullo primo usque ad mane consuetudinaria aguntur, similiter et ad sexta et ad lucernare. Dominicis autem diebus semper in Martyrio, id est in ecclesia maiore, proceditur iuxta consuetudinem et inde itur ad Anastase cum ymnis. Quarta feria autem et sexta feria, quoniam ipsis diebus penitus nemo ieiunat, in Syon proceditur, sed mane; fit missa ordine suo.

42 Die autem quadragesimarum post pascha, id est quinta feria, pridie omnes post sexta, id est quarta feria, in Bethleem uadunt propter uigilias celebrandas₍₁₎. Fiunt autem uigiliae in ecclesia in Bethleem, in qua ecclesia spelunca est, ubi natus est Dominus. Alia die autem, id est quinta feria quadragesimarum, celebratur missa ordine suo, ita ut et presbyteri et episcopus praedicent, dicentes apte diei et loco; et postmodum sera reuertuntur unusquisque in Ierusalem.

43 Quinquagesimarum autem die, id est dominica, qua die maximus labor est populo, aguntur omnia sic de pullo quidem primo iuxta consuetudinem: uigilatur in Anastase, ut legat episcopus locum illum euangelii, qui semper dominica die legitur, id est resurrectionem Domini, et postmodum sic ea aguntur in Anastase, quae consuetudinaria sunt, sicut toto anno. Cum autem mane factum fuerit, procedit omnis populus in ecclesia maiore, - id est ad Martyrium₍₁₎, aguntur etiam omnia, quae consuetudinaria sunt agi₍₂₎; praedicant presbyteri, postmodum episcopus, aguntur omnia legitima, id est offertur iuxta consuetudinem,

qua dominica die consuevit fieri; sed eadem adceleratur missa in Martyrium, ut ante hora tertia fiat. Quemadmodum enim missa facta fuerit ad Martyrium, omnis populus usque ad unum cum ymnis ducent episcopum in Syon, sed ut hora tertia plena in Syon sint. Ubi cum uentum fuerit, legitur ille locus de Actus - apostolorum, ubi descendit spiritus, ut omnes linguae audirentur et omnes intellegerent, quae dicebantur; postmodum fit ordine suo missa. Nam presbyteri de hoc ipsud, quod lectum est, quia ipse est locus in Syon, alia modo ecclesia est, ubi quondam post passionem Domini collecta erat multitudo cum apostolis, qua hoc factum est, ut superius diximus, legunt ibi de actibus apostolorum⁽³⁾. Postmodum fit ordine suo missa, offertur et ibi, et iam ut dimittatur populus, mittit uocem archidiaconus et dicet: Hodie statim post sexta omnes in Eleona parati simus in Inbomon. Reuertitur ergo omnis populus unusquisque in domum suam resumere se et statim post prandium ascenditur mons Oliueti, id est in Eleona, unusquisque quomodo potest, ita ut nullus christianorum remaneat in ciuitate, qui non omnes uadent. Quemadmodum ergo subitum fuerit in monte Oliueti, id est in eo loco, unde ascendit Dominus in caelis, et ibi sedet episcopus et presbyteri, sedet omnis populus, leguntur ibi lectiones, dicuntur interpositi ymni, dicuntur et antiphonae aptae diei ipsi et loco; orationes etiam, quae interponuntur, - semper tales pronuntiationes habent, ut et diei et loco conueniunt; legitur etiam et ille locus de euangelio, ubi dicit⁽⁴⁾ de ascensu Domini, legitur et denuo de actus⁽⁵⁾ apostolorum, ubi dicit de ascensu Domini in caelis post resurrectionem. Cum autem hoc factum fuerit, benedicuntur cathecumini, sic fideles, et hora iam nona descenditur inde et cum ymnis itur ad illam ecclesiam, quae et ipsa in Eleona est, id est in qua apeluca sedens docebat Dominus apostolos. Ibi autem cum uentum fuerit, iam est hora plus decima; fit ibi lucernare, fit oratio, benedicuntur cathecumini et sic fideles. Et iam inde descenditur cum ymnis, omnis populus usque ad unum toti cum episcopo ymnos

dicentes uel antiphonas aptas diei ipsi; sic uenitur lente et lente usque ad Martyrium. Cum autem peruenitur ad portam ciuitatis, iam nox est et occurrent candelae ecclesiasticae uel ducentae propter populo; de porta autem, quoniam satis⁽⁶⁾ est usque ad ecclesia maiore, id est Martyrium, porro hora noctis forsitan secunda peruenitur, quia lente et lente itur totum pro populo, ne fatigentur pedibus. Et apertis ualuis maioribus⁽⁷⁾, quae sunt de quintana parte⁽⁸⁾, omnis populus intrat in Martyrium cum ymnis et episcopo. Ingressi autem in ecclesia dicuntur ymni, fit oratio, benedicuntur cathecumini et sic fideles; et inde denuo cum ymnis itur ad Anastase. Similiter ad Anastase cum uentum fuerit, dicuntur ymni seu antiphonae, fit oratio, benedicuntur cathecumini, sic fideles; similiter fit et ad Crucem. Et denuo inde omnis populus christianus usque ad unum cum ymnis ducunt episcopum usque ad Syon. Ubi cum uentum fuerit, leguntur lectiones aptae, dicuntur psalmi uel antiphonae, fit oratio, benedicuntur cathecumini et sic fideles et fit missa. Missa autem facta accedunt omnes ad manum episcopi et sic reuertuntur unusquisque ad domum suam hora noctis forsitan media. Ac sic ergo maximus labor in ea die suffertur, quoniam de pullo primo uigilatum est ad Anastase et inde per tota die nunquam cessatum est; et sic omnia, quae celebrantur, protrahuntur, ut nocte media post missa, quae facta fuerit in Syon, omnes ad domos suas reuertantur.

44 Iam autem de alia die quinquagesimarum omnes ieiunant iuxta consuetudinem sicut toto anno, qui⁽¹⁾ prout potest, excepta die sabbati et dominica, qua numquam ieiunatur in hisdem locis. Etiam postmodum ceteris diebus ita singula aguntur ut toto anno, id est ut semper de pullo primo ad Anastase⁽²⁾ uigiletur. Nam si dominica die est, primum leget de pullo primo episcopus euangelium iuxta consuetudinem intro⁽³⁾ Anastase locum resurrectionis Domini, qui semper dominica die legitur, et postmodum ymni seu antiphonae usque ad lucem dicuntur in Anastase; si autem dominica dies non est, tantum quod ymni uel -

antiponae similiter de pullo primo usque ad lucem dicuntur in Anastase. Aputactitae omnes uadent, de plebe autem qui⁽⁴⁾ quomodo possunt uadent, clerici autem cotidie uicibus uadent; clerici autem de pullo primo, episcopus autem albescente uadet - semper, ut missa fiat matutina, cum omnibus clericis excepta dominica die, quia necesse est illum de pullo primo ire, ut euangelium legat in Anastase. Denuo ad horam sextam aguntur, quae consuetudinaria sunt, in Anastase, similiter et ad nona, similiter et ad lucernare iuxta consuetudinem, qua consueuit toto anno fieri. Quarta autem et sexta feria semper nona in Syon fit iuxta consuetudinem.

45 Et illud etiam scribere debui, quemadmodum docentur hi, qui baptidiantur per pascha. Nam qui dat nomen suum, ante diem quadragesimarum dat et omnium nomina annotat presbyter, hoc - est ante illas octo septimanas, quibus dixi hic attendi quadragesimas. Cum autem annotauerit omnium nomina presbyter, postmodum alia die de quadragesimis, id est qua inchoantur octo - ebdomade, ponitur episcopo cathedra media ecclesia maiore, id est ad Martyrium, sedent hinc et inde presbyteri in cathedris et stant clerici omnes; et sic adducuntur unus et unus conpetens; si uiri sunt cum patribus suis ueniunt, si autem feminae cum matribus suis. Et sic singulariter interrogat episcopus - uicinos eius, qui intrauit, dicens: Si⁽¹⁾ bonae uitae est hic, si parentibus deferet, si ebriacus non est aut uanus? et singula uitia, quae sunt tamen grauiora in homine, requiret. At si probauerit sine reprehensione esse de his omnibus, quibus requisiiuit praesentibus testibus, annotat ipse manu sua nomen illius. Si autem in aliquo accusatur, iubet illum foras exire dicens: emendet se, et cum emendauerit se, tunc accedet ad - lauacrum. Sic de uiris, sic de mulieribus requirens dicit. Si quis autem peregrinus est, nisi testimonia habuerit, qui eum nouerint, non tam facile accedet ad baptismum.

46 Hoc autem, dominae sorores, ne aestimaretis sine ratione fieri, scribere debui. Consuetudo est enim hic talis, ut qui accedunt ad baptismum per ipsos dies quadraginta, quibus ieiunatur, primum mature a clericis exorcizentur, mox missa facta fuerit de Anastase matutina. Et statim ponitur cathedra episcopo ad Martyrium in ecclesia maiore et sedent omnes in giro prope episcopo, qui baptidandi sunt tam uiri quam mulieres, etiam loco⁽¹⁾ stant patres uel matres, nec non etiam qui uolunt audire de plebe, omnes intrant et sedent, sed fideles. Cathecuminus autem ibi non intrat, tunc qua episcopus docet illos legem sic: id est inchoans a Genese per illos dies quadraginta percurret omnes scripturas primum exponens carnaliter et sic illud soluens spiritualiter. Nec non etiam et de resurrectione, similiter et de fide omnia docentur per illos dies; hoc autem cathecisis appellatur. Et iam quando completae fuerint septimanae quinque, a quo docentur, tunc accipient symbolum, cuius symboli rationem similiter sicut omnium scripturarum rationem exponet eis singulorum sermonum primum carnaliter et sic spiritualiter, ita et symbolum exponet. Ac sic est, ut in hisdem locis omnes fideles sequantur scripturas, quando leguntur in ecclesia, quia omnes docentur per illos dies quadraginta, id est ab hora prima usque ad horam tertiam, quoniam per tres horas fit cathecisin. Deus autem scit, dominae sorores, quoniam maiores uoces sunt fidelium, qui ad audiendum intrant in cathecisen ad ea, quae dicuntur uel exponuntur per episcopum, quam quando sedet et praedicat in ecclesia ad singula, quae taliter exponuntur. Missa autem facta cathecisis hora iam tertia statim inde cum ymnis ducitur episcopus ad Anastase et fit missa ad tertia; ac sic tribus horis docentur ad die per septimanas septem. Octaua enim septimana quadragesimarum, id est quae appellatur septimana maior, iam non uacat eos doceri, ut impleantur ea, quae superius dicta sunt. Cum autem iam transierint septem septimanae et superat illa una septimana paschalis, quam hic appellant septimana maior, iam tunc -

uenit episcopus mane in ecclesia maiore ad Martyrium. Retro in absida⁽²⁾ post altarium ponitur cathedra episcopo, et ibi unus et unus uadet uir cum patre suo aut mulier cum matre sua, et reddet symbolum episcopo. Reddito autem simbolo episcopo - alloquitur omnes episcopus et dicet⁽³⁾: Per istas⁽⁴⁾ septem - septimanas legem omnem edocti estis scripturarum nec non etiam de fide audistis; audistis⁽⁵⁾ etiam et de resurrectione carnis, sed et simboli omnem rationem, ut potuistis tamen adhuc cathecumini audire; uerba autem, quae sunt misterii altiores, id est ipsius baptismi, quia adhuc cathecumini estis, audire non potestis; et ne aestimetis aliquid sine ratione fieri, cum in nomine Dei baptidiati fueritis, per octo dies paschales post missa facta de ecclesia in Anastase audietis; quia adhuc cathecumini estis, misteria Dei secretiora dici uobis non possunt.

47 Post autem uenerint dies paschae, per illos octo dies, id est a pascha usque ad octauas, quemadmodum missa facta fuerit de ecclesia, et itur cum ymnis ad Anastase, mox fit oratio, benedicuntur fideles et stat episcopus incumbens in cancello interiore, qui est in spelunca Anastasis, et exponet omnia, quae aguntur in baptismo. Illa enim hora cathecuminus nullus accedet ad Anastase; tantum neofiti et fideles, qui uolunt audire misteria, in Anastase intrant. Clauduntur autem ostia, ne qui cathecuminus se dirigat. Disputante autem episcopo singula et narrante, tantae uoces sunt collaudantium⁽¹⁾, ut porro foras ecclesia audiantur uoces eorum. Uere enim ita misteria omnia absoluet, ut nullus possit commoueri ad ea, quae audit sic exponi. Et quoniam in ea prouincia pars populi et graece et siriste nouit, pars etiam alia per se graece, aliqua etiam pars tantum siriste, itaque quoniam episcopus, licet siriste nouerit, tamen serper graece loquitur et nunquam siriste: itaque ergo stat semper presbyter, qui, episcopo graece dicente, siriste interpretatur, ut omnes audiant, quae exponuntur. Lectiones etiam, quaecumque in ecclesia leguntur, quia necesse est graece legi, semper stat, qui siristi interpretatur

propter populum, ut semper discant. Sane quicumque hic latini sunt, id est qui nec siriste nec graece nouerunt, ne contriscentur, et ipsis exponitur eis, quia sunt alii fratres et sorores graecolatini⁽²⁾, qui latine exponunt eis. Illud autem - hic ante omnis ualde gratum fit et ualde admirabile, ut semper tam ymni quam antiphonae et lectiones nec non etiam et orationes, quas dicet episcopus, tales pronuntiationes habeant, ut et diei, qui celebratur, et loco, in quo agitur, aptae et conuenientes sint semper.

48 Item dies enceniarum⁽¹⁾ appellantur, quando sancta ecclesia, quae in Golgotha est, quam Martyrium uocant, consecrata est Deo; sed et sancta ecclesia, quae est ad Anastase, id est in eo loco, ubi Dominus resurrexit post passionem, ea die et ipsa consecrata est Deo. Harum ergo ecclesiarum sanctarum encenia cum summo honore celebrantur, quoniam crux Domini inuenta est ipsa die. Et ideo propter hoc⁽²⁾ ita ordinatum est, ut quando primum sanctae ecclesiae suprascriptae consecrabantur, ea dies esset, qua crux Domini fuerat inuenta, ut simul omni laetitia eadem die celebrarentur. Et hoc per scripturas sanctas inuenitur⁽³⁾, quod ea dies sit enceniarum, qua et sanctus Salomon consummata domo Dei, quam aedificauerat, steterit ante altarium Dei et orauerit, sicut scriptum est in libris - Paralipomenon.

49 Hi ergo dies enceniarum cum uenerint, octo diebus attenduntur; nam ante plurimos dies incipiunt se undique colligere turbae, non solum monachorum uel aputactitum de diuersis prouinciis, id est tam de Mesopotamia uel Syria uel de Egypto - aut Thebaida, ubi plurimi monazontes sunt, sed et de diuersis omnibus locis uel prouinciis; nullus est enim, qui non se - eadem die in Ierusalima tendat ad tantam laetitiam et tam honorabiles dies; saeculares autem tam uiri quam feminae fideli animo propter diem sanctum similiter se de omnibus prouinciis isdem diebus Ierusalima colligunt. Episcopi autem, quando

parui fuerint, hisdem diebus Ierusalima plus quadraginta aut quinquaginta sunt; et cum illis ueniunt multi clerici sui. Et quid plura? putat se⁽¹⁾ maximum peccatum incurrisse, qui in hisdem diebus tantae sollemnitati inter non fuerit, si tamen nulla necessitas contraria fuerit, quae hominem a bono proposito retinet. His ergo diebus enceniarum ipse ornatus omnium ecclesiarum est, qui et per pascha uel epiphania, et ita per singulos dies diuersis locis sanctis proceditur ut per pascha uel epiphania. Nam prima et secunda die in ecclesia maiore, quae appellatur Martyrium, proceditur. Item tertia die in Eleona, id est in ecclesia, quae est in ipso monte, a quo ascendit Dominus in caelis post passionem, intra qua ecclesia est spelunca illa, in qua docebat Dominus apostolos in monte Oliueti. Quarta autem die.....

|

PEREGRINATIO AD LOCA SANCTA
(TRADUCCION)

1 ... nos mostraban todo según las escrituras. Mientras tanto, caminando, llegamos a un lugar donde los montes entre los cuales íbamos, por fin se abrían y formaban un ancho valle, - planísimo y muy bello, a cuyo término aparecía el Santo Monte de Dios, el Sinaí. Junto a este lugar, donde los montes se abrían, está aquel donde se hallan túmulos de concupiscencia. Como los santos guías que nos acompañaban nos habían advertido: Es costumbre que se haga oración al llegar aquí, cuando, desde este lugar, por primera vez se ve el monte de Dios, así lo hicimos nosotros. Había desde allí hasta el monte de Dios casi cuatro millas, a través del valle que ya he calificado de inmenso.

2 El valle es muy grande y se repliega hasta la falda del - monte de Dios; tiene, según pudimos estimar a simple vista, y decían ellos, seis mil pasos de largo, aproximadamente, y cuatro mil pasos de ancho. Era menester atravesarlo para poder - llegar al monte. El valle, ingente y muy plano, es aquel donde se establecieron los hijos de Israel cuando el santo Moisés - subió al monte del Señor y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches. Es este el valle donde se hizo el becerro, y el lugar en que estuvo todavía se distingue hoy, pues está allí hincada una gran piedra. Y en un extremo está el sitio donde le habló Dios al santo Moisés dos veces, desde la zarza en llamas, cuando éste pastoreaba los rebaños de su suegro. Y era tal nuestra ruta que primero debíamos subir al monte de Dios, visible desde allí, pues era más fácil el ascenso por el lado de donde veníamos, y luego descender a la extremidad del valle - donde estaba la zarza llameante, ya que la bajada del monte de Dios era mejor por allí, y decidimos, una vez contempladas todas las cosas que deseábamos, llegar, habiendo bajado del monte, a donde está la zarza, y desde allí, a través del valle, - recorriéndolo a lo largo; regresar al camino junto con los -

hombres de Dios que nos enseñaban cada uno de los lugares nombrados en las Escrituras. Y así se hizo. A partir del lugar - donde hiciéramos oración al venir de Faran, atravesamos por su parte media el extremo del valle para llegar al monte de Dios. Visto desde los alrededores, éste parece ser un solo monte, - pero cuando se ha adentrado en el valle, son muchos, si bien al conjunto se le llama monte de Dios. El monte mismo en cuya cima está el lugar donde descendió la majestad divina, según - está escrito, aparece en medio de todos ellos. Y aunque todos los que lo circundan sean tan elevados como no creo haber visto nunca otros, el de enmedio, aquel en que descendió la majestad de Dios, es de tal manera más alto que los demás, que después de subirlo, todos los que nos habían parecido altos, estaban tan debajo de nosotros que semejaban pequeñas colinas. - Hay una cosa verdaderamente admirable y que creo no sucedería sin la gracia de Dios, y es que el monte de enmedio, el propiamente llamado Sinaí, es el más alto de todos, y, sin embargo, no se puede ver hasta no llegar a su misma falda, antes de subirlo, pero después de realizado éste deseo, y una vez abajo, puede vérselo de frente, cosa que no es posible antes de la - ascensión. Ya sabía yo tal cosa antes de llegar al monte de - Dios, por las referencias de los hermanos, y luego, una vez - allí, reconocí que así era evidentemente.

3 El sábado por la tarde entramos al monte, y al llegar a unos monasterios, los monjes que allí habitaban nos recibieron muy afablemente, mostrándose hacia nosotros sumamente humanitarios. Hay allí una iglesia con un presbítero. Permanecemos esa noche en el lugar, y a muy temprana hora del día domingo comenzamos a ascender cada uno de los montes con el presbítero y los monjes que allí vivían. Aquellos montes se suben con infinito esfuerzo, puesto que no es posible escalarlos en lento círculo, como quien dice en caracol, sino directamente, como si se tratara de una pared. En el descenso es necesario proce-

der del mismo modo, hasta llegar a la propia falda del monte central, que es el verdadero Sinaí. De esta manera seguíamos, haciéndose la voluntad de Cristo nuestro Dios, con ayuda de las oraciones de los santos que nos acompañaban, y con mucho trabajo, pues era necesario ascender a pié, ya que no había absolutamente posibilidad de hacerlo en silla; sin embargo, al ver que mi deseo se realizaba conforme a la voluntad de Dios, no se sentía el duro esfuerzo. A la hora cuarta arribamos a la cima del monte de Dios, del santo Sinaí, donde fué dada la ley, y adonde descendió la majestad divina aquel día en que la montaña humeaba. En ese lugar se levanta ahora una iglesia pequeña, ya que el lugar, la cima de la montaña, no es muy grande, pero la iglesia, en sí, tiene gran encanto. Cuando, haciéndose la voluntad de Dios, habíamos subido a la cima y llegado a la puerta de la iglesia, acudió el presbítero encargado del culto, que venía de su monasterio. Era un anciano íntegro, monje desde muy joven, y, como aquí dicen, asceta... ¿Qué más decir de él? Que su persona es digna de estar aquí. Otros sacerdotes acudieron a nuestro encuentro, y además, todos los monjes que vivían junto a la montaña y que no estaban impedidos por la enfermedad o la vejez. Lo cierto es que en la cima del monte central no habita nadie, pues no existe allí otra cosa que la sola iglesia y la cueva donde estuvo Moisés. Se leyó luego la parte alusiva del Libro de Moisés, celebramos la misa y comulgamos, y, al salir de la iglesia, los monjes del lugar nos ofrecieron eulogias que consistían en unas frutas que nacen en aquel monte. Pues aunque todo el Sinaí es pedregoso, de tal manera que no hay ni un arbusto, abajo, junto a la falda de los montes que lo rodean, se encuentra un poco de tierra de labor, y los santos monjes, según sus posibilidades, plantan arbustillos, árboles frutales y siembran cerca de sus monasterios; más parece que obtienen los frutos por el esfuerzo de sus manos, que por bondad de la tierra. Y después de comulgar, y de que los santos monjes nos regalaron las eulogias, al -

salir de la iglesia, empecé a rogarles que nos enseñaran cada lugar; los monjes accedieron a ello inmediatamente. En efecto, nos mostraron la cueva donde estuvo el santo Moisés cuando por segunda vez ascendió al monte de Dios para recibir nuevamente las tablas, después de haber roto las primeras a causa del pueblo pecador; y todos los demás lugares que deseábamos ver, ya que ellos los conocían bien y se dignaban enseñarnos.

Quiero que sepáis vosotras, venerables hermanas señoras mías, que desde ese lugar donde estábamos, es decir, afuera de la iglesia, en la cima del monte central, mirábamos los montes que antes habíamos ascendido tan difícilmente, tan por debajo de nosotros, que parecían colinillas, cuando eran en realidad tan elevados que no creo haberlos visto mayores, a no ser el de enmedio, que los sobrepasaba mucho. Y mirábamos desde allí a Egipto, a Palestina, al Mar Rojo, y al Mar Parthénico, que va hacia Alejandría, y también los territorios inmensos de los sarracenos, tan debajo de nosotros, como difícilmente se puede creer; y, sin embargo, los santos hombres nos mostraban cada uno de aquellos lugares.

4 Cumplidos todos los deseos que nos habían impulsado a - subir, comenzamos a descender la cima del monte de Dios hacia otro monte próximo a él, el lugar que llaman en Horeb; también allí existe una iglesia. Horeb es el lugar donde estuvo el santo profeta Elías cuando huyó de la presencia del rey Achab, allí donde Dios le habló, diciendo: "¿Qué haces tu - aquí Elías?", según está escrito en el Libro de los Reyes. La cueva donde se escondió el santo Elías aparece hoy frente a - la puerta de la iglesia, así como el altar de piedra que el - propio santo levantó como ofrenda a Dios, según explicaban - nuestros guías.

Hicimos la oblación y oramos con fervor, leyéndose el pasaje del Libro de los Reyes; pues siempre deseábamos, y yo muy especialmente, que se leyera el pasaje alusivo a aquellos lugares a donde llegáramos. Después de hecha la oblación, llega-

mos a un punto no lejos de allí y que nos mostraban los monjes y sacerdotes , el lugar donde se había detenido el santo Aarón y los setenta ancianos, cuando el santo Moisés recibió del Señor la ley para los hijos de Israel. Aunque el lugar carece de techo, queda una gran piedra que tiene encima una plataforma circular, donde se dice que estuvieron, y enmedio hay algo como una especie de altar hecho de piedras. Se leyó allí mismo el pasaje del Libro de Moisés, y se entonó un salmo apropiado al lugar. Y luego, hecha la oración, descendimos de allí.

Ya era alrededor de la hora octava, y aún nos faltaban tres millas para salir de los montes, a los cuales habíamos - entrado la tarde anterior. Pero no los bajaríamos por el mismo lugar de entrada, como dije, porque era necesario recorrer todos los santos lugares y los monasterios que allí había, para luego salir al extremo del valle que está en la ladera del monte de Dios, porque, además de muchos monasterios de hombres santos, hay una iglesia en el lugar de la zarza, zarza viva - hasta hoy, y que da abrojos. Descendido el monte de Dios, llegamos a la zarza alrededor de la hora décima. Esa zarza, a la que me he referido, desde la cual habló el Señor a Moisés, en el fuego, está en el extremo del valle, en un sitio donde hay numerosos monasterios y una iglesia. Frente a la iglesia hay un huerto muy agradable que tiene agua buena y abundante, y en él está la zarza. Allí se ve, cerca, el lugar donde estaba el santo Moisés cuando Dios le dijo: "Desata la correa de tus zapatos"... etc. Cuando llegamos era ya la hora décima y, puesto que era ya la tarde no pudimos hacer la oblación, pero rezamos en la iglesia y también en el huerto, junto a la zarza, leyéndose el pasaje del Libro de Moisés, como de costumbre. Y así, como ya era la tarde, comimos en el mismo huerto, cerca de la zarza, en compañía de los monjes, para luego pernoctar allí. Al otro día, despiertos a muy buena hora, rogamos a los presbíteros que se hiciera la oblación en el lugar, como fué hecha.

5 Nuestra ruta era la siguiente: iríamos por la parte media del valle, a todo lo largo, valle del que he hablado antes, y donde permanecieron los hijos de Israel mientras Moisés ascendía y descendía el monte de Dios. Al atravesar el valle los santos monjes nos indicaban los sagrados lugares. Primero, en el mismo extremo del valle donde habíamos pernoctado y contemplado la zarza, desde la cual habló Dios, en el fuego al santo Moisés, vimos también el lugar donde estuvo Moisés ante la zarza cuando Dios le dijo: "Desata la correa de tus zapatos, porque el lugar en que estás tierra santa es." Y así los demás lugares que en el recorrido nos iban enseñando. Vimos el lugar donde estuvieron los campamentos de los hijos de Israel, aquellos días en que Moisés subió al monte. Nos mostraron el lugar donde fué hecho el becerro, y en cuyo sitio todavía queda, hincada, una enorme piedra. A medida que avanzábamos se veía al frente la cima del monte, que domina todo el valle, desde donde vió el santo Moisés que formaban coros los hijos de Israel, durante aquellos días en que hicieron el becerro. Nos señalaron una gran piedra contra la cual, airado, rompió Moisés las tablas que llevaba, al descender con Josué hijo de Navé. Supimos cómo todos y cada uno de los israelitas tenían sus moradas en el valle, cuyos cimientos subsisten hasta hoy en un círculo de piedras. También nos fué mostrado el lugar donde el santo Moisés ordenó a los hijos de Israel "correr de puerta en puerta" cuando regresó de la montaña. Del mismo modo, el lugar donde, por orden de Moisés, fué quemado el becerro que les había hecho Aarón, y el torrente del cual dió de beber Moisés a los hijos de Israel, según está escrito en el Exodo. Nos enseñaron el sitio donde los setenta varones recibieron el espíritu de Moisés. El lugar donde los hijos de Israel fueron concupiscentes con los manjares, y el lugar que fué llamado "Fuego" porque se incendió parte de los campamentos, y, al orar el santo Moisés, cesó el fuego. Nos mostraron donde lloviera para ellos maná y codornices, y así, el lugar en que

se hizo cada cosa escrita en el santo Libro de Moisés, dentro del valle que dije situado en la falda del monte de Dios, el santo Sinaí, y escribir todo ello con minuciosidad habría sido muy largo, porque no se puede retener tantas cosas. Pero, cuando Vuestra Caridad lea el Libro de Moisés, verá más exactamente las cosas que allí sucedieron.

Es este el valle donde se celebró la Pascua cumpliendo un año de la huida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, pues los hijos de Israel permanecieron en el valle durante algún tiempo mientras Moisés iba al monte de Dios una y otra vez, y de nuevo se detuvieron allí mientras se construía el tabernáculo, y todo lo que se nos ha mostrado aquí. Vimos, pues, el lugar donde fué construido el primer tabernáculo, y se dió término a todas las cosas que Dios en el monte ordenó a Moisés que se hicieran.

Y vimos en la extremidad del valle los túmulos de concupiscencia en el punto donde reencontramos el camino, al salir del ancho valle, entre los montes de que ya he hablado. También ese mismo día visitamos a los monjes santísimos que a causa de su edad o enfermedad no pudieron acudir al monte de Dios a celebrar el sacrificio, pero que en los monasterios adonde llegábamos nos acogían muy afablemente. Y, en el nombre de Dios, vistos todos los sacros lugares que habíamos deseado ver, y todas las estaciones que hicieron los hijos de Israel yendo o volviendo del monte de Dios, después de visitar a los santos hombres que habitaban allí, regresamos a Faran.

Bien sé yo que siempre debo dar gracias a Dios por todo, y no me refiero sólo a éstas y tales cosas que se dignó concederme a mí, indigna y no merecedora, como es que recorriera todos los lugares que yo, por mis méritos, no merecía ver, pero tampoco doy suficientemente las gracias a todos los santos hombres que condescendieron a recibir con gusto a mi humilde persona en sus monasterios y conducirme por todos los lugares que yo pedía, siempre conforme a las sagradas escrituras.

Muchos de estos santos hombres, los de mayor fortaleza corporal, habitantes del monte de Dios o sus alrededores, se sirvieron acompañarnos hasta Faran.

6 Cuando llegamos a Faran, que dista treinta y cinco millas del monte de Dios, fué menester detenernos dos días para descansar. Al tercer día, a muy buena hora, llegamos a la jornada del desierto de Faran, donde pernoctamos al venir, como dije antes.

Luego, al otro día, habiendo hecho provisión de agua, - caminando todavía un trecho entre montes, llegamos a la parte del camino que está al borde del mar, el lugar donde se sale de entre los montes para caminar nuevamente junto al mar, de suerte que, a veces, las olas estallaban súbitamente en las patas de las bestias, o bien se caminaba a cien o doscientos pasos y hasta a más de quinientos pasos del mar, a pleno desierto, pues no hay camino en este lugar porque todo es desiertos arenosos.

Los faranitas, que acostumbran viajar en camellos por aquí, dejan señales de trecho en trecho para orientarse, y así caminan durante el día. Durante la noche, son los mismos camellos los que reconocen las señales y ... ¿lo creeríais? los faranitas viajan en la noche por estos parajes más segura y diligentemente, por costumbre, que otros hombres pudieran hacerlo donde hay camino abierto. Así pues, salimos de entre las montañas, ya de regreso, en el lugar mismo donde comenzamos a subirlas cuando veníamos, y doblamos nuevamente hacia el mar. También los hijos de Israel al volver del Sinaí, la montaña de Dios, regresaron hasta este lugar por el mismo camino que habían seguido, es decir, hasta el sitio en que nosotros salimos de entre los montes y volvimos a encontrar el Mar Rojo, y de aquí en adelante nosotros regresamos por nuestro camino, y los hijos de Israel, según está escrito en el santo Libro de Moisés, siguieron el suyo propio. Nosotros regresamos a Clesma por el mismo camino, e hicimos las mismas

jornadas que a la venida. Y cuando llegamos a Clesma otra vez nos fué necesario descansar allí, pues mucho habíamos andado por el arenoso camino del desierto.

7 Si bien era cierto que ya conocía la tierra de Gesén, - desde que fuí a Egipto por primera vez, empero, a fin de mirar todos los lugares que tocaron los hijos de Israel al salir de Ramsés y hasta su llegada al mar Rojo, lugar llamado Clesma a causa de una fortaleza que allí existe, tuve el deseo de salir de Clesma hacia la ciudad denominada Arabia, y que está en tierra de Gesén. Porque así se llama aquel territorio, tierra de Arabia, tierra de Gesén; que siendo parte de Egipto es mejor que el resto del país. Desde Clesma, en el mar Rojo, hasta la ciudad de Arabia hay cuatro jornadas a través del desierto, y en cada una se halla un puesto con soldados y oficiales, - quienes nos escoltaban siempre de un fuerte a otro.

En el trayecto, los piadosos clérigos y monjes que iban con nosotros nos mostraban cada uno de los lugares que citan las escrituras, situados a derecha o izquierda de nuestro camino, y más lejos o más cerca de éste; porque, quiero que me crea Vuestra Caridad, como pude comprobar, los hijos de Israel caminaron de este modo: tanto iban a la derecha como regresaban a la izquierda, tanto iban hacia adelante cuanto volvían hacía atrás, y así hicieron su camino hasta llegar al mar Rojo. Divisamos Epauleum frente a nosotros, y seguimos hasta Magdalum. Allí está ahora una fortaleza ocupada por una guarnición que ejerce la autoridad romana. Como de costumbre, nos escoltaron de allí a otra fortaleza, y nos señalaron el lugar donde estuvo Belsefon, y llegamos hasta él. Es un llano a orillas del mar Rojo, junto a la falda del monte que nombré antes, - donde los hijos de Israel gritaron al percatarse de que los egipcios los perseguían. También nos señalaron Oton, situado junto al desierto, como está escrito, y Socoth. Socoth es un monte pequeño en medio de un valle, montecillo junto al que - fijaron su campamento los hijos de Israel y donde fué aceptada

la ley pascual. También desde el camino nos fué señalada la ciudad de Pithona, que edificaron los hijos de Israel, en el lugar donde, dejando las tierras sarracenas, entramos ya a los confines de Egipto. Pithona es ahora una fortaleza. También pasamos por Heorum, que fué una ciudad en otro tiempo, cuando acudió José al encuentro de su padre Jacob, según está escrito en el libro del Génesis, y que ahora es un caserío, pero grande, lo que llamaríamos un pueblo. Este pueblo tiene ahora una iglesia y un santuario dedicado a los mártires, y muchos monasterios de santos monjes; y para conocerlos, como de costumbre, bajamos al lugar. En la actualidad este pueblo se llama Hero, y se encuentra a dieciséis millas de la tierra de Gesén, en tierras de Egipto. El lugar es muy agradable, pues lo atraviesa un brazo del Nilo, Al salir de Hero llegamos a la ciudad llamada Arabia, que está en tierra de Gessén. De ella habló el Faraón a José, diciéndole, según está escrito: "Establece a tu padre y a tus hermanos en la mejor tierra de Egipto, en la tierra de Gesén, en la tierra de Arabia."

8 Hay cuatro mil pasos desde la ciudad de Arabia a Ramese, y nosotros, para llegar a la jornada de Arabia, atravesamos Ramese por su centro. Esta ciudad es hoy en día un llano en el que no hay ni una sola casa, pero parece que fué muy grande y que se extendía por los alrededores, y que tuvo muchas construcciones, porque las ruinas derrumbadas son innumerables. Allí no queda otra cosa que una enorme piedra tebana, con dos grandes figuras esculpidas en relieve, que, según dicen, representan a dos santos, a Moisés y a Aarón, y que los hijos de Israel las pusieron en su honor. Allí se encuentra el árbol del sincomoro, que se dice fué plantado por los patriarcas; ya es viejísimo y por ello se ve muy maltratado, sin embargo todavía da frutos; y quienquiera que allí vaya con una dolencia, y recoja algunas ramas, se alivia. Esto nos lo refirió el santo obispo de Arabia, y nos dijo el nombre del árbol como se llama en griego esto es "dendros aletheiae", como

si dijéramos "el árbol de la verdad". El mismo santo obispo se dignó salir a nuestro encuentro en Ramese, pues es ya un hombre muy anciano, religiosísimo desde monje, y afable, que recibe - de muy buen grado a los peregrinos, y que es muy erudito en las santas escrituras. Habiéndose dignado salir a nuestro encuentro, él nos enseñó cuanto había en ese lugar, y habló de las - escrituras y del sincómoro. Nos relató este santo obispo que el faraón, al ver que los hijos de Israel lo habían abandonado, - antes de lanzarse en su persecución, se dirigió con todo su ejército a Ramese, e incendiado toda la ciudad, que era muy grande, y después salió tras los hijos de Israel.

9 Y ocurrió por una feliz casualidad que el día que llegamos a la jornada de Arabia era la víspera del santísimo día de la Epifanía. Ese día son observadas las vigiliass en la iglesia, y allí nos detuvo dos días el santo obispo, hombre santo y de veras dedicado a Dios, a quien yo conocía mucho desde el tiempo aquel en que yo fuera a Tebaida. El santo obispo es un antiguo monje criado desde niño en el monasterio, y por ello es tan - erudito en las sagradas escrituras, y tan irreprochable en toda su vida como ya dije.

Despedimos allí a los soldados que, en nombre de la autoridad romana, nos escoltaron mientras anduvimos por caminos inseguros; pero ahora, puesto que ya era el camino público de - Egipto, que pasaba por la ciudad de Arabia, el que lleva de Tebaida a Pelusio, no se hacía necesario molestar a los soldados. Al salir de allí recorrimos el camino por toda la tierra de Gesén, siempre entre viñas que dan vino y viñas que dan bálsamo, y entre huertas y campos bien cultivados y jardines bellísimos. En todo el trayecto fuimos por la orilla del Nilo, entre muy numerosas fincas que fueron en otro tiempo heredades de los hijos de Israel. Y en verdad creo que nunca ví más hermoso territorio que la tierra de Gesén. Así pues, al salir de la ciudad de Arabia, seguimos el camino durante dos días a través de la tierra de Gesén, y llegamos a Tatnis, la ciudad donde nació

el santo Moisés, lugar que fué en otro tiempo la metrópoli del faraón. Como he dicho, ya conocía este sitio cuando fuera a Alejandría y a la Tebaida; sin embargo, como deseaba conocer plenamente los lugares por los que habían andado los hijos de Israel, desde que salieron de Ramese hasta que llegaron al monte de Dios, el santo Sinaí, fué necesario regresar otra vez a la tierra de Gesén para de allí ir a Tatnis. Al salir de Tatnis, caminando por una vía ya conocida, llegué a Pelusio. Al salir de allí y recorrer el camino por cada una de las etapas de Egipto, que ya habíamos recorrido, llegué a los límites de Palestina. Y en el nombre de Cristo nuestro Dios, recorriendo algunas jornadas a través de Palestina, regresé a Helia, es decir, a Jerusalém.

10 Según la voluntad de Dios, pasado algún tiempo, otra vez sentí el deseo de ir hasta Arabia, al monte Nebo, es decir, al lugar que Dios ordenó a Moisés escalar, diciendo: "Asciende al monte Arabot, al monte Nabau que está en tierra de Moab frente a Jericó y mira la tierra de Canaán, que doy en posesión a los hijos de Israel, y has de morir en ese monte." Así pues, Jesús nuestro Dios, que no abandona a los que en Él esperan, también se dignó conceder que se hiciera mi voluntad. Partiendo de Jerusalém, tomamos el camino con el presbítero y diáconos jerosolimitanos, y algunos monjes, para llegar hasta el lugar del Jordán que cruzaron los hijos de Israel cuando el santo Josué, hijo de Navé, los condujo, según consta en el Libro de Josué. Y se nos enseñó el lugar, un poco más arriba, donde los hijos de Rubén y Gaad, y media tribu de Manasés, reigieron un altar en la ribera del Jordán donde está Jericó.

Después de atravesar el río, llegamos a Libiada, ciudad que está en el lugar donde en aquel tiempo fijaron los hijos de Israel su campamento. Las ruinas de éste, y las habitaciones de los israelitas pueden verse todavía en aquel lugar. La planicie es inmensa, y está al pié de los montes de Arabia, a orillas del Jordán. Es éste el lugar del que está escrito:

"Y habían llorado los hijos de Israel a Moisés en Arabot, Moab y Jordán frente a Jericó cuarenta días." Es también en éste lugar donde Josué, hijo de Navé, inmediatamente después de la desaparición de Moisés, según está escrito, fué lleno del espíritu de ciencia, pues Moisés, según está escrito, había puesto sus manos sobre aquel. Es también en este lugar donde Moisés escribió el libro del Deuteronomio, y donde habló a los oídos de toda la asamblea de Israel las palabras completas del cántico que está escrito en el libro del Deuteronomio. Es el sitio donde el santo Moisés, hombre de Dios, bendijo, antes de su muerte, a los hijos de Israel, uno a uno, por su orden. Cuando llegamos a aquel campo, nos acercamos al lugar, y allí se hizo oración; después se leyó una parte del Deuteronomio, tanto el cántico como las bendiciones que Moisés impartiera a los hijos de Israel. Luego se hizo oración por segunda vez, y dando gracias a Dios, partimos de allí. En efecto, esa era siempre nuestra costumbre: cuando lográbamos llegar a cualquier lugar de los que deseábamos visitar, hacíamos primeramente oración; después se leía el pasaje de la Biblia que correspondía, y se decía además un salmo apropiado a las circunstancias, y luego, por segunda vez, se hacía oración. Y, según la voluntad de Dios, siempre observamos esta costumbre al llegar a tales lugares.

Para culminar la realización de nuestra empresa, nos apresuramos a llegar al monte Nebo. En el camino nos aconsejó el presbítero de la Libiada, a quien pedimos nos acompañara en esta etapa, que él conocía bien: "Si queréis ver el agua que fluye de la piedra, la que dió Moisés a los hijos de Israel cuando estaban sedientos, podéis hacerlo, a condición de imponeros el trabajo de desviaros del camino casi a la sexta milla." Apenas lo hubo dicho, se apoderó de nosotros un ávido deseo de ir, e inmediatamente, saliéndonos del camino, seguimos al presbítero que nos conducía.

Hay una iglesia pequeña al pié de un monte que no es el Nebo, sino de otro cercano, y allí habitan muchos monjes en -

verdad santos, a los que llaman ascetas.

11 Los santos monjes se dignaron recibirnos con suma benevolencia, pues nos permitieron entrar a saludarlos. Una vez que pasamos e hicimos la oración, nos dieron eulogias, según su costumbre de darlas a quienes ofrecen hospitalidad. Allí, entre la iglesia y los monasterios, está la piedra de la que fluye agua abundante, muy buena, limpia y de muy buen sabor, y ellos nos dijeron: "Esta es el agua que dió el santo Moisés a los hijos de Israel en este desierto". Se hizo oración en aquel lugar, como de costumbre, y leímos el pasaje del Libro de Moisés; también se dijo un salmo, y así, con los santos clérigos y monjes que habían venido con nosotros, nos encaminamos al monte.

Muchos de los santos monjes que habitaban en ese lugar, y que podían imponerse la fatiga, se dignaron ascender con nosotros al monte Nebo. Partiendo de allí, llegamos al pié del monte Nebo, que era muy alto; la mayor parte de la ascensión pudo hacerse a lomo de jumento, pero había un pequeño trecho tan escarpado que había que ganarlo a pié, con mucho esfuerzo, como se hizo.

12 Llegamos a la cima del monte, donde ahora está una iglesia no muy grande. Adentro, en el sitio donde está el púlpito, ví un lugar de tamaño un poco mayor del que suelen tener las tumbas. Interrogué a los buenos monjes sobre aquello, y me respondieron: "El santo Moisés fué puesto aquí por los ángeles, ya que, como está escrito, 'ningún hombre conoce su sepultura', - pues muy cierto es que Moisés fué sepultado por los ángeles. - Nadie sabe hasta ahora donde se halla su tumba; sin embargo, - los más viejos moradores nos señalaron este lugar, como hoy lo hacemos a vosotros; y los ancianos decían conocer esta tradición por sus mayores."

En seguida hízose oración, y todo lo que se acostumbraba hacer en cada lugar santo. Luego, el presbítero y los santos monjes, que tan bién comocían aquellos lugares, dijeron: "Si deseáis ver los lugares de que hablan los libros de Moisés

venid afuera, a la puerta de la iglesia, y desde esta cima, de lo que se ofrece a la vista, atended y mirad y os diremos cada uno de los que aparecen". Muy complacidos, salimos de la iglesia. Desde la puerta vimos el lugar donde el Jordán desemboca en el Mar Muerto, debajo de nosotros. También divisamos no sólo la Libiada, que se encuentra de este lado del Jordán, sino también Jericó, que está en la otra ribera, tanto así dominaba la alta cima donde nos encontrábamos, ante la puerta de la iglesia. Se veía desde allí la mayor parte de Palestina, que es la tierra de promisión, y toda la tierra del Jordán hasta donde podían llegar los ojos. En la parte izquierda vimos la tierra de los sodomitas, y también Ségor, pues es Ségor la única de las cinco ciudades que resulta reconocible, pues existe allí un monumento, y de las otras ciudades no queda otra cosa que unos vestigios de ruinas, porque fueron reducidas a cenizas. Nos señalaron el lugar donde estuvo la inscripción relativa a la mujer de Loth, que consta en las escrituras. Pero creedme, veneradas señoras, que la columna ya no existe; sólo se ve el lugar, y se dice que la columna fué ahogada por el mar Muerto. Ciertamente, en el lugar no vimos ninguna columna, y no puedo engañaros sobre ese asunto. El obispo de Ségor nos dijo que ya hacía algunos años que no se veía la columna. El lugar donde estuvo se encuentra a la sexta milla de Ségor, enteramente cubierto por el agua.

Avanzamos por el lado derecho, fuera de la iglesia, y nos mostraron dos ciudades: Esebón, que fué del rey Seón, rey de los amorreos, ahora llamada Exebon, y la otra Og, del rey Basán, que ahora llaman Sasdra. Desde allí, frente a nosotros, nos enseñaron Phogor, que fué ciudad del reino de Edom. Todas aquellas ciudades estaban situadas en los montes, pero las veíamos debajo de nosotros, y más abajo aún había una planicie, y se nos dijo que en los días en que el santo Moisés y los hijos de Israel habían luchado contra esas ciudades, habían fijado allí su campamento, y allí, en efecto, quedaban vestigios de un -

campamento. A la izquierda del Nebo, por aquella de la que he hablado, quedaba la orilla del mar Muerto, se nos enseñó un monte muy escarpado que antes se llamó Agrispecula. Es este monte en el cual puso Balac, hijo de Beor, al dios Balam, para maldecir a los hijos de Israel, aunque Dios no quiso permitirlo así, según está escrito. Contemplado cuanto deseábamos, en el nombre de Dios volvimos por Jericó, y recorrimos el mismo camino para regresar a Jerusalem.

13 Pasado que fué algún tiempo, quise ir a la región de Ausitis para visitar la tumba del santo Job y hacer oración, ello porque veía muchos monjes que venían desde allá a Jerusalem para visitar los sacros lugares, quienes, refiriéndome cosas de aquella tierra, hacían mayor el deseo de imponerme el esfuerzo de conocerla, si hablarse puede de esfuerzo donde el hombre ve cumplir su deseo. Así pues, salí de Jerusalem con los santos monjes que se dignaron acompañarme en el viaje, y que también iban a orar.

Seguimos el camino de Jerusalem hasta Carneas, que dura ocho jornadas. La ciudad de Job es Carneas, que antes se llamó Dennaba, y está en tierra de Ausitais, en los límites de Idumea y Arabia. A lo largo de ese camino ví en las riberas del Jordán un valle muy grato y hermoso, lleno de viñas y árboles, puesto que hay agua en abundancia, y muy buena. En el valle hay un pueblo muy grande, que ahora se llama Sedima. El pueblo está situado en medio de la planicie, y en su centro hay un montículo de regulares dimensiones, hecho según suelen ser las grandes tumbas, rematado en su cima por la iglesia, y más abajo, alrededor del montículo, se ven grandes ruinas antiguas, y las hay en todo el pueblo. Yo, al contemplar lugar tan grato, pregunté qué pueblo era aquél, así de hermoso. Y me contestaron: "Esta es la ciudad del rey Melchisedec, que antes se llamó Salem, y ahora, por alteración del lenguaje, se llama Sedima. La edificación que se mira en la cima del montículo, en medio del pueblo, es la iglesia, llamada hoy en lengua griega -

... opu de Melchisedech. Porque es este el lugar donde Melchisedech ofreció sacrificios puros, panes y vino, por primera vez, como está escrito."

14 Después de oír ésto nos apeamos de las bestias, y he aquí que el santo presbítero del lugar se dignó acudir, y los clérigos nos recibieron y condujeron a la iglesia. Allí, según la constumbre, hizose primero oración; después se leyó el pasaje alusivo del Libro de Moisés, se dijo un salmo conveniente al lugar y, hecha nuevamente la oración, descendimos. En cuanto bajamos nos habló el santo presbítero, ya anciano y muy versado en las escrituras. El cuida este lugar, después de haber sido monje; y numerosos obispos, como después supimos, podían rendir un bello testimonio de su vida, pues afirmaban que era digno de gobernar ese lugar donde el santo Melchisedech, a la llegada del santo Abraham, ofreció, el primero, sacrificios puros a Dios. Así pues, cuando bajamos de la iglesia, según ya he dicho, nos explicó el santo presbítero: "Esas ruinas que veís alrededor de esta colina son las del palacio del rey Melchisedech, y todavía ahora, si alguno quiere construir una casa cerca, y remueve estos escombros, es fácil que encuentre pequeños trozos de plata y bronce. En cuanto esa vía, que veís pasar entre el Jordán y este pueblo, trátase del camino por el cual regresó el santo Abraham después de matar a Codollagomor, rey de pueblos, y volvía a Sodoma, cuando salió a su encuentro el santo Melchisedech, rey de Salem."

15 Entonces, como yo recordaba que estaba escrito que San Juan había bautizado cerca de Salim, en Enón, pregunte si el lugar se encontraba lejos. Y el santo presbítero dijo: "Está a doscientos pasos de aquí; si queréis, en un momento os conduzco a pié. El agua tan abundante y pura que veís en este pueblo, viene de aquella fuente." Le dí las gracias, le pedí que nos condujera al luanar y así lo hizo. En el acto iniciamos la caminata a través del hermosísimo valle, hasta llegar a un agrada-

ble huerto de árboles frutales, donde se nos mostró la fuente de agua muy buena y muy pura, la que de un sólo borbotón formaba un río. Había junto a la fuente algo como un lago donde, evidentemente, San Juan administrara el bautismo. Allí nos dijo el santo presbítero: "Ahora este huerto no se llama en griego de otro modo que cezos tu agiu Johanni, como vosotros decís en latín el huerto de San Juan. Muchos hermanos santos monjes procedentes de diversos lugares, vienen aquí a lavarse." En la fuente, como en cada lugar santo, hicimos oración, se leyó el texto y se dijo un salmo alusivo, y repetimos las cosas que era costumbre hacer en todo lugar santo. También nos dijo el santo presbítero que aún ahora, por Pascua, todos los que han de bautizarse en el pueblo, en la iglesia de Melchisedech, son bautizados en esta fuente. Llegan temprano con velas, entonando salmos y antífonas, acompañados de clérigos y monjes, y así regresan de la fuente a la iglesia del santo Melchisedech a muy buena hora todos los que han sido bautizados. Recibimos las eulogias del presbítero, mismas que se daban en la propia huerta de San Juan; y las de los santos monjes que tenían sus monasterios en el huerto de árboles frutales. Y siempre dando gracias a Dios, regresamos por el mismo camino.

16 Yendo a través del valle del Jordán, a la orilla misma del río, porque ése era nuestro camino, vimos de pronto la ciudad del santo profeta Elías, es decir Tesbe, de donde se le dió el nombre de Elías tesbita. Todavía está allí la cueva en la que se refugió el santo, y la tumba del santo Jephthé, cuyo nombre leímos en el Libro de los Jueces. Y así, dando gracias a Dios, como de costumbre, continuamos el viaje. Después vimos a nuestra izquierda un valle hermosísimo y muy grande, donde nace un caudaloso torrente que desemboca en el Jordán. En el valle divisamos un monasterio de un hermano que ahora es monje. Como soy muy curiosa pregunté cuál era ese valle donde el santo monje hiciera su ermita, pues suponía que ello no carecía de causa. Entonces dijeron nuestros santos acompañantes que conocían

aquellos lugares : "Es este el valle de Corra donde estuvo el santo Elías tesbita en los tiempos del rey Achab, y cuando - hambriento, un cuervo, enviado por Dios, le llevaba alimento y bebía él mismo agua del torrente. Este río que veís fluir a través del valle, hacia el Jordán, es el Corra". Así pues, dando gracias a Dios, que se dignaba mostrarnos cuantas cosas deseábamos, no obstante que no lo merecíamos, como todos los días, seguimos el viaje. Como era cosa de caminar todos los - días, de pronto, hacia la izquierda, por donde se veían los - países fenicios, nos encontramos frente a una enorme montaña, de infinita altura, que se extendía a lo largo ...

FALTA UNA HOJA EN EL MANUSCRITO.

.... ese santo monje, hombre asceta, tuvo necesidad, después de tantos años de vivir en el desierto, de partir y bajar a la ciudad de Carneas para aconsejar al obispo y a los clérigos de su tiempo, que excavaran en el lugar que le había sido mostrado, cosa que fué hecha. Y excavando en dicho lugar hallaron una cueva que siguieron en cerca de cien pasos, y de pronto, al excavar, apareció una piedra que, cuando la examinaron con cuidado, vieron que tenía esculpido encima : "Job".

Entonces se le levantó a Job una iglesia en este lugar que veís, de tal modo que la piedra del sepulcro no fuese removida, sino que quedara allí donde fuera encontrado el cuerpo, y que permaneciera bajo el altar. Esta iglesia, que hacía construir no se que tribuno, quedó así, sin terminar, hasta el día de hoy. Al otro día por la mañana pedimos al obispo que hiciera la - oblación, como lo hizo y, después de recibir su bendición, partimos. Habiendo comulgado allí, y dando siempre gracias a Dios, regresamos a Jerusalem, y para ello recorrimos, jornada por - jornada, el camino que habíamos andado hacía tres años.

17 En el nombre de Dios, y como ya habían transcurrido tres años complatos desde que llegar a Jerusalem, y había visitado los santos lugares a los que fuera a hacer oración, tenía la intención de regresar a mi patria, y quise, con la ayuda de Dios, llegar también a Mesopotamia de Siria, para ver a los santos monjes que se decía eran allí muchos y de vida tan excelente, que difícilmente podía superarse; y además, para hacer oración en el santuario del apóstol Santo Tomás, donde su cuerpo entero fué depositado, en las proximidades de Edessa, lugar al que había que enviar su cuerpo cuando ascendiera a los cielos, pues así lo afirmó Jesús nuestro Dios en la carta que envió al rey Abgar por el estafeta Ananías, carta que con gran respeto se conserva cerca de la ciudad de Edessa, donde está el santuario. Quiero que me crea Vuestra Caridad que no hay cristiano, de los que hayan llegado hasta los santos lugares de Jerusalém, que no vaya a orar a ese santuario, que está a veinticinco jornadas de Jerusalém. Como Mesopotamia está cerca de Antioquía, fuéme fácil, con la ayuda de Dios, regresar a Constantinopla pasando por Antioquía y Mesopotamia, como lo hice, según la voluntad de Dios.

18 Así, en el nombre de Cristo nuestro Dios, salí de Antioquía hacía Mesopotamia haciendo algunas jornadas a través de ciudades de la provincia de Siria Celen, que es la de Antioquía, y de allí, entrando a los confines de la provincia de Augustofratensis, llegué a Hierápolis, que es la capital. Cómo es esta ciudad muy bella y opulenta, y abundan en ella todas las cosas, fué necesario detenerse en el lugar, pues no estaban lejos de allí los territorios de Mesopotamia. Al salir de Hierápolis, llegué, en el nombre de Dios, al Eufrates, distante a quince millas, a este río del que muy acertadamente se ha escrito "el gran río Eufrates", pues es enorme y casi terrible, pues se precipita con el ímpetu del Ródano, con la diferencia de que el Eufrates es aún más grande. Y puesto que teníamos que cruzarlo en naves, y sólo en naves mayores, me detuve en el -

lugar algo más de medio día, y de allí, en el nombre de Dios, cruzado que fué el Eufrates, entré al territorio de Mesopotamia de Siria.

19 Después de algunas jornadas de camino, llegué a una ciudad cuyo nombre se lee en las escrituras, que es Batán, y que todavía hoy existe. Tiene una iglesia con un obispo en verdad santo, monje y confesor; además de muchos santuarios. Tiene esta ciudad muchos habitantes, y hay muchos soldados, con su tribuno.

En el nombre de Cristo nuestro Dios, salimos de allí y llegamos a Edessa. En el acto nos dirigimos a la iglesia y al sepulcro de Santo Tomás. Según nuestra costumbre, hicimos oración y las otras cosas que repetíamos en los lugares santos, y también leímos algunos textos de Santo Tomás. La iglesia de esta ciudad es grande y muy bella, nueva en su arreglo y en verdad digna de ser la casa de Dios. Fué necesario detenernos allí tres días, pues había en ese lugar muchas cosas que deseaba ver, pues hay en la ciudad numerosos santuarios, y santos monjes que habitan, unos cerca de las iglesias, y otros en sus ermitas, lejos de la ciudad, en lugares ocultos.

El santo obispo de la ciudad, hombre muy religioso, monje y confesor, me recibió con gusto y dijo: "Como veo, hija, que por amor a la religión te has impuesto tan grande esfuerzo de venir desde un extremo de la tierra hasta estos lugares, si así lo quieres, te enseñaremos todo lo que es agradable de ver a los cristianos". Yo, primero dando gracias a Dios y luego a él, le rogué mucho que se dignara hacer lo que decía.

Me condujo primero al palacio del rey Abgar; allí me mostró una estatua que decían era muy parecida al rey, hecha de mármol, y tan brillante, como si fuera de perlas, veíase en el rostro del rey que había sido un hombre muy sabio y muy ilustre. Entonces me confirmó el santo obispo: "He aquí al rey Abgar, quien antes de haber visto al Señor creyó verdaderamente que era el hijo de Dios". Junto estaba una estatua semejante

hecha del mismo mármol, que me dijeron era de su hijo Magno, y algo de gracia había también en su rostro.

Después entramos al interior del palacio, y había allí - fuentes llenas de peces, tales como yo no he visto jamás, pues eran éstas muy grandes, y tan puras y de buen sabor eran sus - aguas. La ciudad no tiene más agua pura que la que sale del palacio, que es como un gran río de plata. El santo obispo se refirió a esta agua diciendo: "Algún tiempo después de que escribiera el rey Abgar al Señor, y que el Señor contestara a - Abgar por medio del correo Ananías, según está escrito en la carta, llegaron repentinamente los persas y sitiaron la ciudad. Pero el rey Abgar, en el acto, llevando la carta del Señor a la puerta, oró públicamente con todo su ejército y dijo: 'Señor Jesús, tu nos habías prometido que ningún enemigo entraría a esta ciudad, y he aquí que ahora los persas nos atacan'. El rey decía esto teniendo en las manos elevadas la carta abierta. De pronto se hicieron espesas tinieblas fuera de la - ciudad, ante los ojos de los persas, que avanzaban desde una distancia de tres millas. Los persas se desconcertaron de tal manera, que pusieron su campamento y se quedaron allí. Y tanto se turbaron los persas que ya nunca vieron por donde entrar a la ciudad, aunque la vigilaron y cercaron desde allí durante algunos meses. Convencidos de que de ninguna manera podrían tomarla, quisieron matar de sed a los sitiados; pues desde - ése montículo que veís, hija, que domina la ciudad, se proveía de agua al pueblo en aquel tiempo. Viendo esto los persas, - desviaron el agua y la hicieron correr hacia el lugar donde se hallaba su campamento; y en el mismo día, y a la misma hora en que los persas desviaron el agua, brotaron estas fuentes simultáneamente en este lugar, por orden de Dios, y permanecen hasta hoy. En ese instante, el agua que los persas desviaron se secó, y ni un sólo día la bebieron los que asediaban la ciudad, y no hubo en ese lugar líquido alguno hasta el día de hoy, como puede comprobarse. Así se cumplió lo que Dios había prome-

tido y los persas se vieron forzados a regresar inmediatamente a su patria. En adelante, cuando vino cualquier enemigo a atacar la ciudad, la carta ha sido levantada y leída a la puerta y así se han expulsado, por mandato de Dios, todos los enemigos."

Y siguió diciendo el santo obispo: "El lugar donde brotaron las fuentes, había sido antes un campo, dentro de la ciudad al lado del palacio del rey Abgar. Este palacio estaba situado en una parte más o menos alta, como podeis ver aún ahora, pues era costumbre en aquel tiempo que para construir un palacio se escogiera siempre un lugar elevado. Y después que las fuentes brotaron, Abgar hizo construir para su hijo Magno, para éste que veis en imagen junto a su padre, este palacio, de tal manera que las fuentes quedaran incluidas dentro de él."

Después de relatarnos ésto, el santo obispo me dijo : "Vayamos ahora a la puerta por la cual entró el correo Ananías con la epístola que he nombrado". En la puerta, el obispo hizo oración de pié y nos leyó las cartas, nos bendijo, y oró nuevamente. Después observó el santo obispo que desde aquel día en que Ananías, el mensajero, entró con la carta del Señor, hasta hoy, esa puerta está vigilada para que no sea franqueada por hombre impuro, ni hombre de luto, ni se haga pasar por ella el cuerpo de difuntos. Luego, el santo obispo, nos enseñó la tumba de Abgar y su familia toda, muy hermosa y construída según la costumbre antigua, y nos condujo al palacio superior que tuviera al principio el rey Abgar. Y si había allí otros lugares dignos de verse, nos los mostraba. Otra cosa hubo que me fué muy grata, y es que el santo obispo me regaló las cartas que nos leyera, tanto la de Abgar al Señor, como la de El a Abgar. Es posible que en mi patria ya se tenga copia de ellas, pero yo quise recibir éstas porque pensaba que quizás su texto nos hubiese legado incompleto, porque el que se me dió aquí es muy extenso. Si Jesús, nuestro Dios, permite que yo regrese a la patria, - las leereis también vosotras, señoras hermanas mías.

20 Después de haber pasado tres días en ese lugar, todavía fué necesario ir más adelante, hasta Charres, que así se llama la ciudad que en las sagradas escrituras se nombra Carra, donde vivió el santo Abraham, como está escrito en el Génesis cuando el Señor le dijo a Abraham: "Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ve a Charra", etc.

Apenas llegué a Charra fuí inmediatamente a la iglesia que hay dentro de la ciudad, ví luego al obispo del lugar, en verdad hombre santo, hombre de Dios, monje y confesor, que enseguida se dignó enseñarnos todo cuanto de allí deseábamos conocer. Nos condujo primero a una iglesia situada fuera de la ciudad en el lugar donde estuviera la casa del santo Abraham, construida sobre los mismos cimientos de aquella y con sus mismas piedras, según decía el obispo. En la iglesia se dijo una oración y se leyó el texto del Génesis; después se recitó un salmo, nuevamente se hizo oración y, después de la bendición del obispo, salimos. Nos condujo luego al pozo de donde tomaba agua santa Rebeca, y nos dijo: "He aquí el pozo de donde dió de beber la santa Rebeca a los camellos del siervo del santo Abraham, es decir, de Eleazar". Y así se dignaba enseñarnos cada cosa.

En la iglesia que está fuera de la ciudad, donde dije, venerables señoras mis hermanas, que había sido la casa del santo Abraham, se levanta actualmente el santuario de un monje llamado Helpidio. Y nos ocurrió algo muy grato: llegar allí la víspera de la fiesta del santuario, del día de san Helpidio, el 9 calendas de Mayo. Tal día bajan a Charra todos los monjes de todos los confines de Mesopotamia, y hasta los ancianos que viven en soledad y son llamados ascetas, porque la celebración es muy solemne, y además hónrase al santo Abraham, pues fué su casa el lugar donde ahora se yergue la iglesia - donde se guarda el cuerpo del santo mártir. Aquello resultó inesperadamente hermoso porque veíamos a los santos monjes mesopotamios, verdaderamente hombres de Dios, aún a aquellos

cuya vida y reputación se conocen desde muy lejos; pues yo pensaba que nunca los podría ver, no porque fuera imposible que Dios me concediera ésto también, ya que todo se dignaba concederme, sino porque sabía que ellos, fuera de los días de Pascua y de ésta fiesta, no salen de sus retiros, y se trata de santos de virtudes extraordinarias. Por otra parte, yo ignoraba la fecha consagrada a este mártir, pero fué la voluntad de Dios que llegara a este lugar el día que menos esperaba.

Estuvimos allí dos días por ese motivo, y para ver a los santos hombres que tuvieron a bien saludarme con agrado y recibirme amablemente, dirigiéndome, sin merecerlo yo, la palabra. Al día siguiente de la fiesta del mártir ya no se les vió allí, porque desde la noche anterior partieron al desierto, cada uno a donde tenía su ermita. En la ciudad, fuera de unos cuantos clérigos y monjes que allí habitaban, no encontré ningún cristiano, pues todos son gentiles; porque así como nosotros veneramos con devoción el lugar donde estuvo la casa del santo Abraham, en su memoria, así los gentiles veneran con gran respeto los lugares donde están las tumbas de Naor y Bathuel, a casi mil pasos de la ciudad.

Cómo el obispo de allí es muy versado en las Escrituras, le pregunté sobre ello diciendo: "Te ruego, señor, que me digas lo que deseo saber". Y él dijo: "Dime hija, lo que quieres, y te lo diré si lo sé". Y yo le dije: "El santo Abraham, con su padre Tharé, Sara su esposa, y Loth, el hijo de su hermano, vinieron a este lugar, según sé por las escrituras, pero de Naor y Bathuel no he leído cuándo estuvieron aquí; solamente sé que un poco después, el servidor de Abraham vino a Charra para buscar a Rebeca, hija de Bathuel, hijo de Naor, para el hijo de su señor Abraham, es decir, para Isaac".

Entonces me dijo el santo obispo: "En verdad, hija, está escrito como dices, en el Génesis, que el santo Abraham pasó por aquí con los suyos, pero de Naor con los suyos, y de Bathuel, las escrituras canónicas no dicen en qué tiempo vinieron.

Pero evidentemente después anduvieron aquí, porque sus tumbas están a casi mil pasos de la ciudad. Y también, ciertamente, las escrituras dan testimonio de que el servidor de Abraham vino a este lugar para recibir a Rebeca, y que también vino Jacob cuando aceptó a las hijas de Laban el sirio".

Yo pregunté dónde estaba el pozo donde Jacob había dado de beber al rebaño que cuidaba Raquel, hija de Laban el sirio, y el obispo me dijo: "Está a seis millas de aquí, junto al pueblo que fué entonces la villa de Laban de Siria, y si queréis iremos contigo y os lo mostraremos; hay allí muchos monjes muy santos y ascetas, y una iglesia".

También le pregunté en qué parte de Caldea habitaron primero Tharé y los suyos, y me dijo: "El lugar por el que preguntas, hija, está a diez jornadas de aquí, en el interior de Persia, pues de aquí hasta Nísibe hay cinco jornadas, y de allí hasta Ur, que fué la ciudad de los caldeos, hay otras cinco jornadas, pero no pueden llegar los romanos porque todo eso lo ocupan los persas. A la parte que está en la frontera de los territorios romanos, y de los persas y caldeos, se le llama especialmente Provincia de Oriente".

En fín, el santo obispo se dignó referirme muchas cosas, como los demás santos obispos y monjes, pero todo referente a las escrituras de Dios y a las obras de los santos varones: de los milagros que hicieron los ya muertos, y lo que hacen cada día los que todavía están en su cuerpo, los llamados ascetas.

Pues yo no quiero que Vuestra Caridad piense alguna vez que los monjes conversan de otra cosa que no sean las escrituras de Dios, o los hechos de los monjes mayores.

21 Después de pasar allí dos días, el obispo nos condujo al pozo de donde dió agua el santo Jacob al rebaño de santa Rachel, pozo que se encuentra a seis millas de Charra, y en cuyo honor se construyó, allí junto, una iglesia muy grande y muy bella. Cuando llegamos al pozo, el obispo dijo una oración.

se leyó el correspondiente pasaje del Génesis, se recitó un - salmo adecuado al lugar, y dicha otra oración, nos bendijo. - También miramos junto al pozo una enorme piedra olvidada, piedra que Jacob sacó del pozo y que todavía está allí. Cerca del pozo no habita nadie más que los clérigos de la iglesia y los monjes que tienen sus ermitas en los alrededores, cuya vida nos relató el obispo y es verdaderamente increíble.

Habiendo hecho oración en la iglesia, me acerqué, acompañada del obispo, a las ermitas y a los propios santos monjes, y todos me acogieron de buen grado y me dirigieron palabras dignas de salir de sus bocas, y nos dieron eulogias a mí y a todos los que iban conmigo, según es la costumbre de los monjes para quienes reciben con agrado en sus monasterios.

Como el lugar se halla en una gran planicie, el santo obispo me mostró a lo lejos un pueblo muy próspero a quinientos pasos del pozo. Este pueblo, por lo que decía el obispo, - fué, en otro tiempo, la villa de Labán de Siria, y se llamaba Fadana. Me fué mostrada la tumba de Labán el sirio, suegro de Jacob, y también el lugar en que robó Rachel los ídolos de su padre. Habiéndolo visto todo, nos despedimos del santo obispo y de los santos monjes que se habían servido conducirnos a - aquel lugar, y regresamos por el mismo camino y repetimos las jornadas que al venir de Antioquía habíamos recorrido.

22 Al retornar a Antioquía, permanecí en la ciudad una semana, hasta que estuvo preparado todo lo necesario para el camino. Partimos de Antioquía, y siguiendo el camino durante algunas jornadas, llegué a la provincia que llaman Cilicia, que tiene como capital a Tharso, donde había estado al ir a Jerusalém. Y como a la tercera jornada de Tharso, en Isauria, está el santuario de Santa Tecla, quise llegar a él, ya que tan cercano estaba.

23 Partiendo de Tharso, llegué a una ciudad al borde del mar, todavía en la provincia de Cilicia, que se llama Pompeyópolis. De allí, ya dentro del territorio de Isauria, fui a la

ciudad llamada Corico, donde permanecí dos días, y al tercero llegué a Seleucia de Isauria. En cuanto llegué fui a ver al obispo, santo en verdad desde monje, y ví también la iglesia de la ciudad, que es muy bella. Como de allí a Santa Tecla, lugar que está en las afueras, en una meseta, había cerca de mil quinientos pasos, preferí seguir hasta allá para hacer la visita decidida.

Cerca de la iglesia no hay otra cosa que incontables monasterios de hombres y mujeres. Allí encontré una muy amiga mía, de cuya vida todos en Oriente dan testimonio: una santa diaconesa de nombre Martana a quien yo conocí en Jerusalém, adonde ella había bajado a orar, y que dirigía un monasterio de aputactitas y vírgenes. Cuando ella me vió, ¡qué alegría fué para ella y para mí!... ¿Acaso podría describirla?

Pero volviendo al punto, hay allí, pues, muchos monasterios en la colina, y en el centro un muro que encierra la iglesia donde está el santuario, muy bello por cierto. El muro fué levantado a fin de defender la iglesia contra los isaurinos, porque son muy malos. Constantemente roban y tal vez intentarían algo contra el apartado monasterio.

En el nombre de Dios habiendo llegado hasta allí se dijo la oración en el santuario, y se leyeron los actos de Santa Tecla; además dí infinitas gracias a Cristo nuestro Dios, que se ha dignado cumplir todos los deseos de mi persona indigna, lo que no merezco. Así pues, después de visitar a los santos monjes y aputactitas, tanto hombres como mujeres, que allí moraban, y de haber hecho oración y comunión, regresé a Tharso por mi camino.

En Tharso hice un alto de tres días, y en el nombre de Dios, salí de allí siguiendo mi ruta. El mismo día alcancé la jornada que nombran Mansocrenas al pié del monte Tauro, donde me detuve. Al otro día, subiendo al monte Tauro y siguiendo el camino ya conocido a través de cada una de las provincias que a la ida recorriera, la Capadocia, Galacia y Bithinia, -

llegué a Calcedonia, donde me quedé porque sabía, de tiempo - atrás, que allí cerca se encuentra el famoso santuario de Santa Eufemia.

Al día siguiente, a través del mar, llegué a Constantinopla, dando gracias a Dios que a mí, indigna y no merecedora, - accede conceder gracia tan grande, pues me dió no solamente la voluntad de viajar, sino la facultad de peregrinar por donde - yo quise, y de regresar, otra vez, a Constantinopla.

Apenas llegué, fuí a cada una de las iglesias; de los santuarios dedicados a los apóstoles, que hay muchos, sin cesar de dar gracias a Dios, que así se dignó mostrar sobre mí su misericordia.

Desde Constantinopla, Señoras, luz mía, al tiempo que os dedico esto a Vuestra Caridad, me propongo, en nombre de Cristo nuestro Dios, llegar a Asia, es decir, a Efeso, para hacer oración en el santuario del beato y apóstol Juan. Si después de ello estuviera en mi cuerpo, todos los lugares que pudiera conocer, o se los describirá mi persona a Vuestra Caridad, si Dios se digna concederlo, o si resolviera otra cosa, os lo comunicaré por escrito.

Vosotras, Señoras, luz mía, dignaos sólo acordaros de mí, ya esté en mi cuerpo o fuera de él.

La Liturgia de Jerusalém.

24 Para que Vuestra Caridad conozca los oficios que diariamente se celebran en estos lugares, debo daros cuenta de ello, por suponer que tendréis gusto en saber los pormenores.

Día por día, antes del canto de los gallos, se abren todas las puertas del Anastasis y bajan los monazotes y las parthenae, como aquí les llaman; y no sólo ellos, sino también los laicos, hombres y mujeres, que quieran celebrar la vigilia matutina. Desde esa hora, hasta que amanece, se cantan himnos, se responden salmos y antífonas, y después de cada himno se hace oración. Junto con los monjes, hay dos o tres presbíteros o diáconos que se alternan para decir las oraciones de cada himno o antífona. Al amanecer se dicen los himnos matutinos. Y he aquí que aparece el obispo con el clero, entra inmediatamente a la gruta y tras las cancelas dice, primero, una oración por todos; pronuncia luego los nombres conmemorables, y bendice a los catecúmenos, después hace oración nuevamente y bendice a los fieles. Sale el obispo de las cancelas y todos se acercan a besarle la mano; él los bendice uno a uno al salir, y la ceremonia termina cuando ha amanecido.

A la hora sexta bajan todos, otra vez, al Anastasis. Vuelven a decirse salmos y antífonas hasta que llega el obispo. Baja éste y no se sienta, sino que inmediatamente pasa tras las cancelas del Anastasis a la gruta donde entró en la mañana; dice allí una oración y bendice a los fieles, y a su salida se acerca el pueblo a besarle la mano. A la hora nona se hace todo como en la hora sexta.

A la hora décima, aquí llamada licinicon, y que nosotros nombramos lucernal, se encienden todas las candelas y ceras que hacen una luz muy intensa, y la multitud se reúne en el Anastasis. Pero la luz no viene de afuera, sino que sale del interior de la gruta, tras las cancelas, donde día y noche -- brilla una lámpara; recítanse entonces los salmos lucernales

y las antífonas, durante largo tiempo. Aparece el obispo y se sienta, rodeado por los presbíteros, y se cantan himnos y antífonas nuevamente. Al terminar, según la costumbre, detiéndose el obispo ante las cancelas de la gruta y uno de los diáconos hace la conmemoración que suele hacerse. Hay allí muchos niños - que, a cada nombre que pronuncia el diácono, responden Kyrie - eleyson, que es nuestro Miserere Domine, y sus voces son infinitas.

Cuando el diácono ha concluido cuanto tenía que decir, el obispo reza por todos, y oran los fieles y catecúmenos al unísono. Alza la voz el diácono para indicar a los catecúmenos que inclinen la cabeza, y el obispo, de pié, los bendice; pronuncia otra oración y de nuevo alza la voz el diácono para indicar a los fieles que inclinen la cabeza; el obispo bendice a los fieles, y así termina el oficio en el Anastasis, y cada uno se acerca a besarle la mano.

El obispo es luego conducido del Anastasis a la Cruz, y va con él todo el pueblo, entonando himnos. Ya en la Cruz, reza una oración y bendice a los fieles. Después, el obispo, seguido por la turba, va al lugar detrás de la Cruz y repite las bendiciones; todos se acercan a besar su mano, al frente y detrás de la iglesia de la Cruz, como en el Anastasis.

Grandes lámparas de vidrio cuelgan de todas partes y hay muchísimas velas en el Anastasis y al frente y detrás de la iglesia de la Cruz, cuando oscurece y todo ello termina con las tinieblas.

Estos oficios se celebran a diario de este modo en la Cruz y en el Anastasis, seis días de la semana. El séptimo día, el domingo, antes del canto de los gallos, se congrega la multitud que puede tener cabida en el lugar, como si se tratase de la Pascua, ante la Basílica, es decir, en el lugar que queda - junto al Anastasis, pero afuera, donde hay colgadas luces expuestas. Pues temiendo no llegar al canto de los gallos, los fieles vienen antes y allí se sientan. Se cantan himnos y an-

y oyen oraciones después de éstos, pues los diáconos y presbíteros siempre están dispuestos a rezar durante las vigili- as en el lugar, a causa de la gran multitud que se junta afuera, porque es costumbre que no se abran los santos lugares antes del canto de los gallos. Pero apenas ha cantado el primer gallo, y en el acto aparece el obispo y baja a la gruta del Anastasis. Se abren las puertas entonces y entra la multitud, donde ya brillan innumerables luces.

Una vez que el pueblo ha entrado, dice un salmo alguno de los presbíteros, responden todos, y se hace oración. Luego dice un salmo alguno de los diáconos, y se hace oración, y recita un tercer salmo alguno de los clérigos, y se hace oración por tercera vez, y llega el momento de la conmemoración. Dichos estos tres salmos y estas tres oraciones, son traídos los incensarios a la gruta del Anastasis para que toda la basílica se llene de aromas.

Entonces el obispo se levanta tras las cancelas, toma el Evangelio, se acerca a la puerta y lee él mismo la resurrección del Señor. Al comenzar a leer, son tales los gemidos y lamentos de todos los hombres, y corren tantas lágrimas, que el más duro se conmueve hasta llorar porque el Señor haya sufrido tanto por nosotros. Leído el Evangelio, sale el obispo y es conducido a la Cruz en medio de los himnos del gentío.

De nuevo se recitan salmos allí, y se hace oración; luego bendice y despide a los fieles. Cuando sale el obispo, todos se acercan a besarle la mano. Luego se retira a su casa. Desde esa hora, vuelven todos los monjes al Anastasis y dicen salmos y antífonas, alternados con oraciones, hasta que es de día. Los presbíteros y los diáconos celebran a su turno las vigili- as con el pueblo. Los laicos, hombres y mujeres, si así lo quieren, permanecen hasta el amanecer, y si no, regresan a sus casas, y descansan y duermen.

25 Al amanecer del domingo se va en procesión a la iglesia mayor que hizo construir Constantino en el Gólgota, detrás de la Cruz, y todo se hace según la costumbre dominical. Y es - - usual que prediquen cuantos presbíteros quieran hacerlo, y después predica el obispo. Los sermones tienen lugar todo este día, a fin de que el pueblo se instruya en las Escrituras, y en el amor de Dios. A causa de los sermones, se retrasa el fin del oficio, que no termina antes de la cuarta o la quinta hora. - Cuando han salido de la iglesia, los monjes conducen al obispo hasta el Anastasis, entonando himnos, como aquí se acostumbra, y al iniciarse la procesión se abren todas las puertas de la - basílica del Anastasis, y entra la multitud de fieles, más no los catecúmenos. Después de los fieles, entra el obispo y pasa inmediatamente tras las cancelas de la gruta.

Primero se dan gracias a Dios y se reza una oración por todos, luego el diácono eleva la voz para que se inclinen las cabezas, y cuando lo han hecho, los bendice el obispo, de pié en la gruta, y sale. Todos se acercan entonces a besarle la mano, y es así como hasta la quinta o sexta hora se termina el oficio de la misa.

El Lucernal se celebra según la costumbre cotidiana. Se observa este ceremonial durante todo el año, excepto los días solemnes, de los que ya hablaremos, y anotaremos como se celebran. Es muy importante, y es esta una cosa que cuidan especialmente, que recitan salmos y antífonas siempre apropiados, tanto los que dicen en la noche y en la mañana, como los que pronuncian durante el día, a la hora sexta, a la hora nona, o en el lucernal, adecuados y lógicos, como si pertenecieran a la ceremonia misma.

Durante todos los domingos del año, se va a la iglesia mayor que está en el Gólgota, construída por Constantino detrás de la Cruz, excepto uno, el quincuagésimo de Pentecostés, que se va a Sion, como se verá más adelante, pero de tal manera - temprano, que se está en Sión antes de la hora tercia, habiendo

oído ya la misa en la iglesia mayor.

FALTA UNA HOJA EN EL MANUSCRITO

... "Bendito quien viene en nombre del Señor", etc.

Como es necesario ir con lentitud en consideración a los monjes que van a pié, se llega a Jerusalém a la hora en que se comienza a poder distinguir a un hombre de otro, es decir, casi con luz, pero antes de que se haga de día. Apenas llegamos, entra el obispo al Anastasis, y todos con él, y las lámparas alumbran allí de modo extraordinario.

Se recita un salmo, después se hace oración y el obispo - bendice primero a los catecúmenos y luego a los fieles. Después se retira el obispo, y algunos van a su casa a reposar, pero los monjes permanecen allí hasta el amanecer, cantando himnos.

A la hora segunda, cuando el pueblo ha descansado, se reúnen todos en la iglesia mayor que está en el Gólgota. Sería cosa supérflua describir el ornato del día, ya sea en el Anastasis, en la Cruz o en Belén; pues no véis otra cosa que oro, gemas y seda; si véis velos, son de seda adornados de oro, y si véis cortinas, son igualmente de seda guarnecida de oro. Todos los objetos del servicio divino que son sacados ese día, son de oro, adornados con piedras preciosas. ¿Podría estimarse, acaso, el número y precio de las velas, los cirios, las lámparas y los diversos objetos del culto? ¿Y qué diré del ornato mismo de la arquitectura que Constantino, bajo la vigilancia de su madre, prodigó, con cuantos hombres tenía su reino, de oro, mosaico y mármol precioso, tanto la iglesia mayor, como el Anastasis, la Cruz y otros lugares santos de Jerusalém?

Pero volviendo al tema, la misa se celebra, pues, muy temprano el primer día, en la iglesia mayor que está en el Gólgota, y las prédicas, los pasajes de las Escrituras y los himnos, todo es apropiado para ese día. Después de celebrada la misa, se va con himnos al Anastasis, según es costumbre, y el final del oficio tiene lugar a la hora sexta. Del mismo modo se celebra

el lucernal. Durante los dos días siguientes se acude a la iglesia del Gólgota, y son así tres días de celebraciones hasta la hora sexta, en la iglesia de Constantino. El cuarto día se va a Eleona, es decir, a la iglesia que se encuentra en el monte de los Olivos, que es muy bella. Todo allí está adornado, y el ritual es el mismo.

El quinto día se va al Lazarium, que se halla a mil quinientos pasos de Jerusalém, más o menos. El sexto día a Sión; el séptimo al Anastasis, y el octavo día a la Cruz. De esta manera, la fiesta de la Epifanía se celebra con mucho esplendor durante los ocho días en todos los lugares que he nombrado.

También en Belén, durante estos ocho días, se celebra con todo esplendor por los presbíteros; por todos los clérigos del lugar y los monjes que están asignados. Ya de noche, a la hora en que la multitud regresa a Jerusalém con el obispo, los monjes del lugar velan hasta el amanecer en la iglesia de Belén cantando himnos y antífonas, pues es necesario que el obispo permanezca en Jerusalém durante estos días. A causa de la solemnidad y el esplendor de este día, una inmensa muchedumbre no sólo de monjes, sino también de hombres y mujeres laicos, se congrega en todos los lugares de Jerusalém.

26 Aquí se celebra con gran solemnidad la cuadragésima de Epifanía. Tal día hay una procesión al Anastasis, y todos la siguen, y todo se celebra con tanta alegría como en la Pascua. Predican todos los presbíteros y el obispo, tratando siempre de aquel pasaje del Evangelio donde está escrito que cuarenta días después de Epifanía, José y María llevaron al Señor al templo, donde lo vieron Simón y Ana la profetisa, hija de Fa-nuel, y las palabras que ambos dijeron al ver al Señor, y la ofrenda que presentaron los padres. Después, celebrados en su orden todos los actos de ritual, se da el sacramento y acaba la misa.

27 Los días de Pascua se celebran de este modo:

Así como entre nosotros se observan cuarenta días antes de Pascua, aquí se cuentan ocho semanas; y se cuentan ocho, porque los sábados y domingos no se ayuna, con excepción del sábado de la vigilia pascual, en que es de rigor hacer el ayuno; fuera de ese día, nunca se ayuna el sábado. Es así como se restan a las ocho semanas ocho domingos y siete sábados, por el - de ayuno que dije, quedando cuarenta y ún días de ayuno, que aquí llaman eortare, es decir, la Cuaresma.

Cada día de cuaresna se celebra así:

El domingo, desde el primer canto de los gallos, el obispo lee dentro del Anastasis el pasaje del Evangelio alusivo a la resurrección del Señor, como todos los del año; así se hace también, hasta el amanecer, en la Cruz.

Después, como es propio de todos los domingos, se hace la procesión a la iglesia mayor, que llaman Martirio, la que está en el Gólgota, detrás de la Cruz. Al concluir el oficio en el Anastasis, la salida se hace cantando himnos. En esas llega la hora quinta.

El lucernal se celebra a su hora, en el Anastasis y en la Cruz, como en todo lugar santo. El domingo no se celebra la hora nona.

Los lunes, la segunda feria, se va al Anastasis desde el primer canto del gallo, y se observa lo mismo de siempre, hasta que amanece. De nuevo, a la hora tercia, se va al Anastasis y se hace lo mismo que a la hora sexta, porque durante la Cuaresma también se celebra la hora tercia en el Anastasis. La - hora sexta, nona y el lucernal se celebran, como de costumbre en el año.

Los martes, la tercera feria, la celebración es igual a la del día anterior.

Los miércoles, cuarta feria, se va al Anastasis cuando todavía es de noche, y todo se hace igual hasta que amanece, y así en las horas tercia y sexta.

En estos lugares, a la hora nona, miércoles y viernes, como es costumbre durante todo el año, se va a Sión, excepto si coinciden con fiestas de mártires. Los dos días siempre son de ayuno. Así pues, se va a Sión miércoles y viernes de Cuaresma, y se observa todo, menos la oblación. Para que el pueblo se instruya en la ley, el obispo y un presbítero predicán constantemente. Cuando ha concluido el oficio, se deja Sión entonando himnos para conducir al obispo hasta el Anastasis, a donde se llega a la hora del lucernal. Recítanse himnos y antífonas, se elevan oraciones y termina el lucernal en el Anastasis y en la Cruz, más tarde en estos días de Cuaresma que durante el resto del año.

El jueves todo es como el lunes y el martes, es decir la quinta feria.

El viernes, o sea la sexta feria, como el miércoles, se va a Sión a la hora nona, y de igual modo se conduce al obispo al Anastasis cantando himnos. Pero el viernes la vigilia se prolonga desde la hora en que, cantando, se regresa de Sión, hasta la mañana; es decir, desde el lucernal hasta la mañana del sábado. Se hace, entonces, la oblación muy temprano, para terminar antes de la salida del sol. Se cantan himnos durante toda la noche, salmos y responsos alternados, y antífonas, y diversas lecturas, hasta la mañana. De manera que el sábado, la misa se celebra en el Anastasis antes de que amanezca, y termina la ceremonia cuando el sol empieza a salir. De esta manera se celebra cada una de las semanas de Cuaresma.

La misa se celebra muy temprano la mañana del sábado a fin de que los hebdomadarios puedan romper más pronto su ayuno. Pues es costumbre en la Cuaresma que estos llamados hebdomadarios, es decir, los que guardan las semanas de ayuno, comen el domingo, después de oír la misa a la hora quinta, y así, desayunando el domingo, ya no vuelvan a comer hasta el sábado en la mañana luego de haber comulgado en el Anastasis. Por eso, para que sean absueltos del ayuno más pronto, la misa del - -

sábado en el Anastasis se dice antes de la salida del sol; lo que no significa que sólomente ellos comulguen, pues ese día lo hacen en el Anastasis cuantos quieren.

28 Es costumbre por la Cuaresma que los que guardan las - semanas de ayuno, después de comer el domingo terminada la misa a la hora quinta o sexta, ya no comen en toda la semana, - hasta el sábado siguiente, después de la misa en el Anastasis. El sábado, después de hacerlo durante la mañana, ya no comen en la tarde, sino hasta el otro día, el domingo, cuando desayunan después de la misa, a la hora quinta o más tarde, y ya no comen hasta el sábado siguiente, como antes dije. Y, además, tal es la costumbre aquí, que los aputactitas, hombres y mujeres, comen una sola vez al día, no únicamente por la Cuaresma, sino durante todo el año. Si hay algunos aputactitas que no - pueden guardar íntegras las semanas de ayuno, como ya he dicho, cenan a media semana, el jueves, durante la Cuaresma, y quienes ni éso pueden soportar, ayunan dos días a la semana, y los que no, comen todos los días.

Nadie impone lo que se debe hacer, sino que cada uno hace lo que puede, y no se alaba al que más hace, ni se vitupera al que hizo menos. Esta es la costumbre. La alimentación durante los días de Cuaresma es esta: no pueden probar el pan, ni gustar el aceite, ni cosa alguna que sea de árboles, sino que toman solamente agua y una poción pequeña de harina Así se guarda la Cuaresma.

29 Y terminadas estas semanas... las vigiliass en el Anastasis tienen lugar desde la hora del lucernal los viernes, cuando se regresa de Sión cantando himnos, hasta la mañana del sábado, cuando se hace la oblación. La segunda semana, la tercera, la cuarta, la quinta, y la sexta se hace lo mismo que durante la primera semana de Cuaresma.

La séptima semana, cuando ya sólo faltan dos para Pascua, todo se observa como en las semanas precedentes, pero las vigiliass que tenían lugar en el Anastasis, este viernes se - -

celebran en Sión. Se cantan salmos y antífonas apropiados al día y lugar en todas las vigili-
as, y cuando empieza a brillar
la mañana del sábado, el obispo ofrece y celebra la oblación
matutina. Al terminar la misa, el archidiacono eleva la voz y
dice: "Todos debemos estar listos este día, a la hora séptima,
en el Lazario". Cuando llega la hora séptima todos llegan al
Lazario.

El Lazario, es decir, Bethania, está a casi dos millas
de la ciudad. Yendo de Jerusalém al Lazario, a unos quinientos
pasos de ese lugar, hay una iglesia en el camino, en el punto
en que salió María, hermana de Lázaro, al encuentro del Señor.
Al llegar allí el obispo, todos los monjes salen a recibirlo;
entra a la iglesia y con él el pueblo y se cantan un himno y
una antífona, y se lee el pasaje del Evangelio donde la herma-
na de Lázaro sale al encuentro del Señor. Desde allí, hecha la
oración y bendecidos todos, se va con himnos al Lazario. En -
este lugar se reúne tal multitud, que no sólo la iglesia, sino
los campos que la circundan están llenos de hombres.

También se recitan himnos y antífonas adecuadas al día y
al lugar, como los pasajes de las Escrituras que allí se leen.
Al final se anuncia la Pascua: un presbítero sube a un lugar -
prominente y lee el Evangelio donde está escrito: "Jesús había
venido a Bethania seis días antes de la Pascua..." y lo demás.
Leído el pasaje y anunciada la Pascua, concluye la ceremonia.

Así se celebra este día porque según está escrito en el
Evangelio, sucedió en Bethania lo que está escrito seis días
antes de la Pascua; y en efecto, desde el domingo al jueves,
en que después de la cena, en la noche, fué aprehendido el Se-
ñor, hay seis días. Después se regresa a la ciudad y se va de-
recho al Anastasis, donde se celebra el lucernal, según es cos-
tumbre.

30 Al otro día, es decir el domingo, al entrar en la sema-
na de Pascua, que aquí llaman Semana Mayor, después de celebra-
dos todos los actos que se acostumbran en el Anastasis y en la

Cruz, desde el primer canto del gallo hasta que amanece, se va a la iglesia mayor que llaman el Martirio, llamada así porque está en el Gólgota, donde el Señor sufrió su Pasión. Antes de concluir la ceremonia, el archidiacono eleva la voz y dice: "Durante toda la semana, es decir, desde el día de mañana a la hora nona, todos nos encontraremos en el Martirio, o sea la - iglesia Mayor", y nuevamente eleva la voz y dice: "Hoy debemos estar a la hora séptima en Eleona". Al terminar se conduce al obispo, cantando himnos, de la iglesia mayor al Anastasis, y hecho allí lo que se acostumbra el día domingo, cada uno se apresura a ir a su casa y a comer para estar listos a la hora séptima en la iglesia que se encuentra en Eleona, es decir, en el Monte de los Olivos, donde se halla la cueva donde enseñaba el Señor.

31 A la hora séptima todo el pueblo sube al Monte de los Olivos, hasta la iglesia de Eleona, y también el obispo; se recitan himnos y antífonas adecuados al día y al lugar, y se leen pasajes alusivos. Cuando se acerca la hora nona, se sube, entonando himnos al Imbomon, que es el lugar desde el cual ascendió el Señor a los cielos; allí el pueblo es invitado a sentarse, en presencia del obispo, y sólo los diáconos permanecen de pié. Se recitan himnos y antífonas adecuados, intercalando oraciones y pasajes de las Escrituras, y cuando ya va a ser hora undécima, se lee la parte del Evangelio donde los niños, con ramos y palmas, salen al encuentro del Señor diciendo: - "Bendito quien viene en nombre del Señor", e inmediatamente se levanta el obispo y todo el pueblo y desceinden a pié desde la cima del monte de los Olivos.

Todo el pueblo precede al obispo al canto de himnos y antífonas, y respondiendo siempre: "Bendito quien viene en nombre del Señor". Todos los niños de aquellos lugares, incluso los que todavía no pueden andar porque son muy pequeños, y que sus padres traen al cuello, llevan ramas, unos de palma y otros de olivo, y conducen así al obispo, de la misma manera que, entonces

fué conducido el Señor. Van todos a pié, aún las señoras y los señores, desde la cima del Monte hasta la ciudad, y, atravesándola, hasta el Anastasis. Conducen al obispo diciendo responsos y caminando lentamente, lentamente, para que no se fatigue el pueblo, y se llega ya tarde al Anastasis. A esa hora, aunque - sea tarde, se celebra el lucernal, y después de hacer nuevamente oración en la Cruz, se despide al pueblo.

32 Al otro día, que es lunes, segunda feria, se hace lo acostumbrado desde el primer canto del gallo hasta que amanece, en el Anastasis, y lo mismo a la hora tercia y a la hora sexta, - como durante toda la Cuaresma. A la hora nona, todos se reúnen en la iglesia Mayor, el Martitio, y allí permanecen hasta la primera hora de la noche, recitando himnos y antífonas y leyendo pasajes adecuados al día y al lugar, e intercalando oraciones. Cuando llega el momento, se celebra el lucernal, y así, - cuando se termina todo en el Martirio es ya de noche. De allí se conduce al obispo hasta el Anastasis cantando himnos; ya dentro, se recita un himno, se hace oración y, después de recibir la bendición, primero los catecúmenos y luego los fieles, se da fin a la ceremonia.

33 El martes, tercera feria, transcurre de manera semejante al lunes; la única cosa que se añade al día es que ya tarde, en la noche, después de haber terminado en el Martirio y haber ido al Anastasis, y concluida allí la ceremonia, van todos a esa hora a la iglesia que está en el Monte Eleona. Al llegar a esta iglesia, el obispo penetra en la gruta, donde el Señor acostumbraba enseñar a sus discípulos, toma el libro de los Evangelios y lee de pié las palabras de El escritas por San Mateo donde - dice: "Cuidad que ninguno os seduzca", y todo el pasaje; después hace oración y bendice a los catecúmenos y a los fieles y despide al pueblo.

Cada uno vuelve del monte a su casa cuando es ya de noche.

34 El miércoles, cuarta feria, se celebra todo como el lunes y el martes, desde el primer canto del gallo. Después, por la noche, luego de haber ido al Martirio y regresado al Anastasis entonando himnos, el obispo baja a la gruta y permanece de pié, tras las cancelas y frente a éstas un presbítero lee el Evangelio en el pasaje donde Judas Iscariote va con los judíos y fija el precio por traicionar al Señor. Durante esta lectura son tales los gritos y lamentos del pueblo, que no hay ser humano al que no muevan al llanto. Después se hace oración, se bendice a los catecúmenos y luego a los fieles, y concluye la ceremonia.

35 El jueves, quinta feria, se celebra como es costumbre en el Anastasis desde el primer canto del gallo hasta que amanece. Así a la hora tercia y sexta. A la hora octava se reúne todo el pueblo en el Martirio más temprano que los demás días, porque es necesario terminar antes. Congregado el pueblo, se ofrece la oblación y termina la misa casi a la hora décima, no sin que antes el archidiácono eleve la voz y diga: "A la primera hora de la noche, todos nos reuniremos en la iglesia que está en Eleona, pues mucho trabajo nos espera allí".

Después hay que ir a la parte que se encuentra detrás de la Cruz, donde se canta únicamente un himno, se hace oración, el obispo ofrece el sacrificio y todos comulgan. A excepción de este día, nunca en todo el año, se dice misa detrás de la Cruz. Después, concluida allí la ceremonia, se va al Anastasis, donde se hace oración y son bendecidos, según costumbre, los catecúmenos y los fieles, y cada quien se apresura a regresar a su casa para comer, pues apenas hayan comido deben ir a Eleona, a la iglesia que está donde estaba la gruta a la cual fué el Señor con sus apóstoles. Allí permanecen hasta casi la hora quinta de la noche, entonando himnos y antífonas adecuados al día y al lugar, también leen pasajes del Evangelio en los cuales el Señor exhorta a sus discípulos, en ese mismo día, sentado en la gruta de la iglesia.

A eso de la hora sexta se la noche se va más arriba, al Imbomon, entonando himnos, a aquel lugar de donde el Señor ascendió a los cielos. Otra vez se cantan himnos y antífonas apropiados al día y al lugar, se leen pasajes y se rezan oraciones.

36 Al primer canto del gallo es costumbre bajar del Imbomon con himnos, para llegar al lugar mismo donde oró el Señor, como está escrito en el Evangelio: "Y avanzó la distancia a que se arroja una piedra y oró", etcétera. En aquel lugar hay una suntuosa iglesia. Entra allí el obispo seguido por el pueblo, se dice una oración adecuada al lugar y al día, se canta un himno y se repite el Evangelio en la parte donde el Señor dijo a sus discípulos: "Velad para que no caigáis en tentación". Después de leído todo el pasaje, se hace oración. Luego hay que bajar a pié a Getsemaní, hasta los niños pequeños, junto con el obispo; y como es tan grande la multitud de gente fatigada por las vigiliass y agotada por los diarios ayunos, es necesario descender lentamente, muy lentamente, un monte tan alto. Y más de doscientos cirios han sido dispuestos para alumbrar a la multitud. Cuando se llega a Getsemaní, después de rezar una oración y cantar un himno, se lee el pasaje del Evangelio donde trata de la prisión del Señor. Durante la lectura, tales son los lamentos y gritos del pueblo, que diríase que sus gemidos llegan hasta la ciudad. Entonces empiezan a caminar entonando himnos, y se llega a la puerta de Jerusalém a la hora en que comienza a distinguirse un hombre de otro. Todos, sin excepción, entran a la ciudad, grandes y pequeños, ricos y pobres, y por ser ése un día tan especial nadie se retira de la vigilia hasta que ha entrado la mañana. De esa manera se escolta al obispo de Getsemaní hasta la puerta de la ciudad y de allí hasta la Cruz. Cuando se llega ante la Cruz, la luz comienza a ser más clara. Allí se lee primero la parte del Evangelio que trata de cuando el Señor fué conducido ante Pilatos, y todas las cosas que dijo Pilatos al Señor y a los judios. Después el obispo le habla al pueblo confortándolo, puesto que

toda la noche ha sufrido, y seguirá sufriendo ese día, para que no desmayen, sino que pongan su esperanza en Dios, que les devolverá por su pena una merced mayor. Los consuela cuanto puede hablándoles de este modo: "Id ahora un rato a vuestra casa, reposad un momento, y hacia la hora segunda del día, estad todos listos aquí, para que desde esa hora hasta la sexta, podáis ver el santo leño de la Cruz, considerando, cada uno de vosotros que será beneficioso para vuestra salud. A la hora sexta, de nuevo es necesario reunirnos en este lugar ante la Cruz, para dedicarnos a lecturas y oraciones hasta la noche."

37 Después de ésto, concluida la ceremonia en la Cruz, antes de la salida del sol, cada uno va animosamente a Sión a orar a la columna contra la cual fué flagelado el Señor. Al regreso de Sión, descansan un poco en sus casas, e inmediatamente están prestos. Se pone una silla para el obispo en el Gólgota, detrás de la Cruz que ahora se eleva.

El obispo toma asiento y se coloca frente a él una mesa cubierta; de pié, alrededor de la mesa, están los diáconos, y se trae un cofre de plata dorada que guarda la santa madera de la Cruz. Abren el cofre, muestran la madera y luego se pone en la mesa junto con el título. Cuando ya han sido colocados sobre la mesa, el obispo, siempre sentado, toca con sus manos los extremos del leño sagrado, mientras alrededor custodian los diáconos.

Y custodian porque es costumbre que, de uno en uno, venga todo el pueblo, tanto fieles como catecúmenos, e inclinándose ante la mesa besen el santo leño y pasen ; y cómo dicese que, no se sabe cuando, alguien mordió y robó un pedazo del santo leño, los diáconos cuidan de que nadie de los que llegan ante la mesa se atreva a hacer lo mismo. Asi pues, todo el pueblo pasa; uno a uno se inclinan, tocando primero con la frente y luego con los ojos el leño y el título; después lo besan y pasan, pero ninguno alarga la mano para tocarlo.

Cuando ya se ha besado la Cruz y pasado, hay un diácono

que tiene el anillo de Salomón y la ampolla con la que se ungía a los reyes; entonces se besa la ampolla, y se venera el anillo El pueblo pasa ante la mesa hasta la hora sexta, entrando por una puerta y saliendo por otra. Esta ceremonia se desarrolla en el mismo lugar en que la víspera, o sea el jueves, se hizo la oblación. Cuando llega la hora sexta, de allí se va a la Cruz, así llueva o haga calor, pues el lugar está a la intemperie. Es un atrio muy grande y muy bello que está entre la Cruz y el Anastasis; allí se reúne todo el pueblo, y hay tanta gente que casi no pueden abrirse las puertas. Se coloca ante la Cruz una silla para el obispo, y desde la hora sexta hasta la nona, no se hace otra cosa que leer pasajes. Léense primero todos los pasajes de los salmos donde se habla de la pasión del Señor; después los escritos de los Apóstoles, sea las Epístolas, sea las Acciones, pero siempre aquellos lugares referentes a la pasión del Señor, y también los pasajes apropiados de los Evangelios. Luego, en los Profetas, los pasajes donde ellos predijeron la pasión del Señor; y en los Evangelios donde se habla de la pasión. Así, desde la hora sexta hasta la nona, no cesan las lecturas y los himnos, a fin de mostrar a todo el pueblo que lo que predijeron los profetas acerca de la pasión del Señor se realizó, según está escrito en los Evangelios y en los escritos de los Apóstoles. Así se enseña que nada se realizó que no hubiera sido primeramente anunciado, y que nada se anunció que no se haya realizado completamente, y se intercalan siempre oraciones adecuadas al día y al lugar.

Y a cada lectura y a cada rezo, el pueblo se llena de dolor y emoción, de un modo extraordinario, y ese día no hay persona ni grande ni pequeña que durante esas tres horas no lllore de tal manera que es casi increíble; porque el Señor haya sufrido tanto por nosotros.

Después de ésto, al acercarse la hora nona, se lee el pasaje del Evangelio, según San Juan, donde el Señor rinde el espíritu; se hace oración y concluye la ceremonia.

En el acto van todos a la iglesia Mayor, al Martirio, haciéndose allí lo que es costumbre esa semana a la hora nona. - Después del Martirio se va al Anastasis, y cuando han llegado se lee el pasaje del Evangelio donde José pide el cuerpo del Señor a Pilatos, y lo deposita en un sepulcro nuevo. Hecho esto, se reza una oración, se bendice a los catecúmenos y concluye la ceremonia.

Ese día no se eleva la voz para recordar que se vela en el Anastasis, ya que se sabe que el pueblo está cansado, pero es costumbre que allí se siga la vigilia; así, los que quieren y pueden, la hacen, pero los que tienen impedimento no velan hasta la mañana. Los clérigos, los más fuertes y jóvenes, velan, y durante toda la noche recitan himnos y antífonas hasta que amanece. Hay una grandísima muchedumbre que vela, unos desde la tarde, otros desde la media noche, según pueden.

38 El sábado se sigue la costumbre a la hora tercia, y la sexta pero a la hora nona no se celebra oficio el sábado, sino se preparan las vigilias pascuales en la iglesia mayor, el Martirio. Las vigilias pascuales se celebran como entre nosotros; sólo una cosa se hace de más, y es que los niños, una vez bautizados y vestidos, son conducidos, al salir de la fuente, en unión del obispo, al Anastasis. Entra el obispo dentro de las cancelas del Anastasis, y se recita un himno; luego dice el obispo una oración para ellos y luego se dirigen todos a la iglesia Mayor, donde, como es costumbre, todo el pueblo celebra la vigilia.

Se celebra allí lo mismo que entre nosotros, y hecha la oblación, concluye. Después de celebradas las vigilias en la iglesia Mayor, se va, entonando himnos, al Anastasis. Se lee allí el pasaje del Evangelio que trata de la resurrección del Señor y se reza una oración y de nuevo se celebra la misa; pero todo se hace con premura para no demorar más al pueblo. La hora en que terminan las vigilias ese día, es la misma que entre nosotros.

39 Tarde se celebran los días pascuales, como entre nosotros, y los oficios se efectúan con regularidad durante los ocho días de Pascua, como se hace en todas partes en tiempo pascual, hasta la octava. La decoración y ornamentación durante los ocho días pascuales, son las mismas que durante la Epifanía, tanto en la iglesia Mayor como en el Anastasis, en la Cruz, en Eleona, y también en Belém y en el Lazario, y donde quiera que se celebran los días de pascua.

El domingo se va en procesión a la iglesia Mayor, es decir, al Martirio, y también el lunes y el martes, y al concluir allí la ceremonia es costumbre que se vaya, cantando himnos, al Anastasis.

El miércoles se va en procesión a Eleona, el jueves al Anastasis, el viernes a Sión, el sábado a la Cruz, y el domingo, es decir el octavo día, nuevamente al Martirio. Durante estos días pascuales, después del desayuno, el obispo, rodeado de su clero, los niños recién bautizados, los aputactitas, hombres y mujeres, y las gentes del pueblo que desean ir, ascienden a Eleona. Se recitan himnos y oraciones, tanto en la iglesia que se encuentra en Eleona, donde se halla la cueva en la que Jesús enseñaba a sus discípulos, como en Imbomon, el lugar desde donde ascendió el Señor a los cielos. Y después de los himnos y oraciones, cantando se baja hasta el Anastasis, hasta que da la hora del lucernal. Y esto se hace durante ocho días.

El domingo de Pascua en el Anastasis, una vez concluida la ceremonia del Lucernal, el pueblo conduce al obispo hasta Sión, en medio de himnos, los que se repiten, apropiados al día y al lugar, cuando se ha llegado. Luego se hace oración y se lee el pasaje del Evangelio donde se cuenta lo que ocurrió ese día en el mismo lugar donde hoy se encuentra la iglesia de Sión: estando cerradas las puertas entró el Señor al recinto donde se encontraban sus discípulos. Uno que estaba ausente, Tomás, cuando regresó y los demás apóstoles le dijeron haber visto -

al Señor, contestó: "No lo creo si no lo veo". Después de este pasaje, se hace nuevamente oración, son bendecidos los catecúmenos y los fieles, y regresan a sus casas muy tarde, casi a la hora segunda de la noche.

40 Después, en la octava de Pascua, es decir, el domingo siguiente, acabada la hora sexta, todo el pueblo asciende a Eleona con el obispo. Primero se detienen un rato en la iglesia, donde se recitan himnos y antífonas apropiados al día y al lugar y se rezan oraciones especiales. Prosigue la ascensión y en la cima del Imbomon se repiten estas cosas, y cuando llega la hora todo el pueblo y todos los aputactitas conducen al obispo hasta el Anastasis entonando himnos. Llegan al Anastasis a la hora en que suele celebrarse el lucernal. Hecha esta celebración tanto en el Anastasis como en la Cruz, van todos a Sión acompañando al obispo con himnos. Al llegar se recitan, de nuevo, himnos apropiados al día y al lugar; se lee otra vez aquel pasaje del Evangelio donde se cuenta que en la octava de Pascua entró el Señor al lugar en que estaban sus discípulos y reprochó a Tomás el haber sido incrédulo. Después de leído todo el pasaje, se hace oración y son bendecidos tanto los catecúmenos como los fieles, según costumbre, y regresan cada uno a sus casas a la segunda hora de la noche, como el domingo de Pascua.

41 Desde Pascua hasta cuadragésimas, es decir hasta Pentecostés, nadie absolutamente ayuna, ni siquiera los aputactitas. Estos días, como todos los del año, desde el rpimer canto del gallo hasta la mañana se celebran en el Anastasis los oficios acostumbrados, así como a la hora sexta y al lucernal. Los domingos siempre se va al Martirio, es decir a la iglesia Mayor, como es costumbre, y de allí, entonando himnos, al Anastasis. El miércoles y el viernes, ya que durante tales días nadie ayuna, se va en procesión a Sión en la mañana, y la ceremonia concluye regularmente.

42 Para celebrar el cuadragésimo día después de Pascua, que es un jueves, van todos a Belem desde la víspera, el miércoles, antes de la hora sexta, a las vigili- as. Se celebran en la iglesia de Belem, donde se halla la cueva donde nació el Señor. - Al día siguiente, jueves de cuadragésimas, tiene lugar la misa, en la que predicán los presbíteros y el obispo hablando de manera alusiva al día y al lugar, y después, en la tarde, regresa cada uno a Jerusalém.

43 El domingo de quincuagésimas, es día de mucho ajetreo para el pueblo, pues se celebra todo desde el primer canto del gallo como es costumbre. Se vela en el Anastasis, y el obispo da lectura a aquel pasaje del Evangelio que se repite los domingos, es decir, la resurrección del Señor. Después se celebran los ritos acostumbrados en el Anastasis como todos los días del año. Cuando ha amanecido, va todo el pueblo en procesión a la iglesia Mayor, al Martirio, y allí se celebra lo acostumbrado. Predican los presbíteros, después el obispo, y se hacen todas las cosas debidas, es decir, el sacrificio de la misa, como de costumbre, pero se apresura ese día el fin en el Martirio para salir antes de la hora tercia.

Una vez concluida la ceremonia del Martirio, todo el pueblo acompaña al obispo entonando himnos a Sión, y se llega a la hora tercia. Allí se lee el pasaje de los Actos de los Apóstoles donde el Espíritu descendió y todos entendían lo que se decía en todas las lenguas. Después se celebra la misa ordinaria. Pues es el caso que los presbíteros, apoyados en la lectura, saben que en Sión existía un lugar, donde hoy día se levanta otra iglesia, en el que antaño se reunían la multitud y los apóstoles, después de la Pasión de Cristo, donde acaeció lo que se ha dicho, y por éso se leen allí pasajes de los Actos de los Apóstoles.

Luego se celebra la misa, y cuando el pueblo ya se dispone a partir, el archidiacono eleva la voz y dice: "Hoy, inmediatamente después de la hora sexta, todos debemos estar en -

Eleona, en la iglesia del Imbomon". Regresa cada uno a su casa para reposar, e inmediatamente después de comer se sube al monte de los Olivos, es decir, a Eleora, cada uno como puede, de tal manera que ningún cristiano permanece en la ciudad y ninguno se queda sin ir.

Ya en el monte de los Olivos, en Eleona, se va primero al Imbomón, es decir, al lugar donde ascendió el Señor a los cielos, y allí se detiene el obispo, los presbíteros y todo el pueblo; entonces se leen pasajes de las Escrituras, se entonan himnos y también antífonas, apropiados al día y al lugar. Así mismo, las oraciones intercaladas expresan siempre pensamientos que convienen al día y al lugar, y se lee el pasaje del Evangelio que trata de la Ascensión del Señor a los cielos, después de la Resurrección. Hecho todo esto se bendice a los catecúmenos, y después a los fieles, y ya a la hora nona, se desciende de allí, y se va cantando himnos a la iglesia que se encuentra también en Eleona, en la cueva donde se sentaba el Señor a enseñar a sus discípulos. Ya pasa de la hora décima cuando se llega allí, y se celebra el lucernal; después de la oración son bendecidos los catecúmenos y luego los fieles. --

Desde Eleona desciende el pueblo, todos sin excepción, junto con el obispo, y cantando himnos y antífonas adecuados al día y al lugar, vienen lentamente, lentamente hasta el Martirio.

Cuando se llega a la puerta de la ciudad, ya es de noche, y llevan cerca de doscientas velas de la iglesia para alumbrar al pueblo. Desde la puerta, puesto que hay bastante camino hasta la iglesia Mayor del Martirio, se llega después de la segunda hora de la noche, pues van lentamente, lentamente, para que el pueblo no se canse de ir a pié, y abiertas las puertas mayores que dan al camino, la multitud entra con el obispo al Martirio entonando himnos. Dentro de la iglesia se cantan himnos y se hace oración, y son bendecidos los catecúmenos y los fieles, y salen hacia el Anastasis. De igual modo, en el --

en el Anastasis se recitan himnos y antífonas, se hace oración y se bendice a los catecúmenos y a los fieles. En la Cruz se hace lo mismo y de nuevo todo el pueblo, sin exceptuar a nadie, conduce al obispo hasta Sión, cantando himnos. Cuando han llegado se da lectura a pasajes adecuados, se recitan salmos y antífonas, hacen oración y son bendecidos los catecúmenos y fieles, y así se termina la ceremonia. Todos, una vez concluída la ceremonia, se acercan a la mano del obispo para besarla, y regresa cada uno a su casa ya cerca de la medianoche. Ese día, pues, se soporta una fatiga muy grande, porque desde el primer canto del gallo se vela en el Anastasis y de allí, durante todo el día, no hay punto de reposo, y todas las ceremonias se prolongan hasta la medianoche, de manera que hasta que se ha terminado en Sión regresan a sus casas.

44 A partir del día siguiente de quincuagésimas todos ayunan, según la costumbre de todo el año, conforme cada uno pueda, excepto el sábado y domingo, pues tales días no se ayuna nunca en estos lugares. Los siguientes días transcurren como todos los del año, es decir, comienza la vigilia en el Anastasis desde el primer canto del gallo.

Si el día es domingo, después del primer canto del gallo el obispo lee el Evangelio, según la costumbre, en el Anastasis, el pasaje de la resurrección del Señor que lee todos los domingos, después de lo cuál se cantan himnos y antífonas hasta la luz. Si el día no es un domingo, sólomente son himnos y antífonas lo que se acostumbra recitar desde el primer canto del gallo hasta que amanece en el Anastasis.

Todos los apudactitas van, y del pueblo todos los que pueden, y los clérigos se turnan por días. Los clérigos van desde el primer canto del gallo, y el obispo va siempre al alba, para concluir la ceremonia matutina con todos los clérigos, excepto el domingo, cuando está obligado a ir desde el canto del gallo para leer el Evangelio.

Nuevamente a la hora sexta se celebra lo que es habitual

en el Anastasis, y también en la hora nona, y en el lucernal, según se acostumbra todo el año. El miércoles y el viernes se celebra la hora nona en Sión.

45 Debo también escribir sobre la manera como se intruye a los que son bautizados en Pascua. Los que quieren dar su nombre lo hacen el día antes de la Cuaresma, y un presbítero los anota a todos, ésto es, antes de las ocho semanas que aquí se observan, como ya he dicho. Cuando el presbítero ha anotado los nombres de todos, al día siguiente, cuando comienzan las ocho semanas, se pone una silla para el obispo en medio de la iglesia Mayor, el Martirio; a ambos lados se sientan los presbíteros, y los clérigos permanecen de pié. Allí conducen, uno a uno, a los aspirantes que, si son hombres, vienen con sus padrinos, y si son mujeres, con sus madrinas. Por cada uno que se acerca, el obispo interroga a los vecinos, preguntando si lleva buena vida; si respeta a sus padres; si no es borracho o embustero, e interroga por cada vicio grave que puede haber en el hombre. Si los testigos reconocen que el aspirante no tiene ningún vicio por los que inquirió, el obispo públicamente anota con su propia mano el nombre. Pero si es acusado de algo, ordena que salga diciéndole: "Que se enmiende, y cuando se haya enmendado, que entonces se acerque al bautismo". Y se hace este interrogatorio tanto con los hombres como con las mujeres. Si son peregrinos, a no ser que haya testigos que los conozcan, es más difícil que reciban el bautismo.

46 Y para que no creáis, señoras hermanas mías, que ésto se hace sin razón, debo escribir esto: es aquí costumbre que los que habrán de acercarse al bautismo, durante los días de Cuaresma, en los que se ayuna, sean exorcizados por los clérigos primero en la mañana, después de concluida la ceremonia matutina en el Anastasis. Inmediatamente se pone una silla para el obispo en la iglesia Mayor, el Martirio, y todos los que han de ser bautizados se sientan alrededor del obispo, tanto

los hombres como las mujeres; también deben estar allí los padrinos y madrinas, y además, todas las gentes del pueblo que así lo deseen entran y toman asiento, pero a condición de que sean fieles. Los catecúmenos no pueden entrar allí mientras el obispo enseña la ley así: comenzando por el Génesis, durante los cuarenta días, recorre todas las Escrituras, exponiendo primero literalemente, y después explicando espiritualmente. También enseña todo acerca de la resurrección y sobre la fé en aquellos cuarenta días, y a esta enseñanza se le llama catecismo. Cuando ya han pasado cinco semanas completas, durante las cuales se les ha instruído, reciben el símbolo. El obispo les expone la doctrina de éste, como lo hizo con las Escrituras, enseñando el sentido literal de cada párrafo, y luego el sentido espiritual.

De esta manera, por éstos lugares, todos los fieles siguen las Escrituras cuando son leídas en la iglesia, pues les han sido explicadas durante los días de Cuaresma, desde la primera hora hasta la tercia, porque el catecismo dura tres horas.

Dios sabe, hermanas dueñas mías, que son más fuertes los gritos de los fieles que entran para oír el catecismo, y todo lo que es dicho y expuesto por el obispo, que cuando éste se sienta y predica en la iglesia.

Inmediatamente después de que terminó el catecismo, a la hora tercia, se conduce al obispo entonando himnos al Anástasis, donde concluye la ceremonia. Y cada día, durante tres horas, a lo largo de siete semanas, se enseña al pueblo.

Durante la octava semana de Cuaresma, que es llamada Semana Mayor, ya no hay tiempo de enseñar, pues deben celebrarse todas las ceremonias que antes he descrito. Así pues, cuando han pasado las siete semanas y sólo queda una, la Semana Mayor, llega el obispo al Martirio y en el fondo del ábside, detrás del altar, se coloca su silla, y allí van uno por uno, el hombre con su padrino y la mujer con su madrina, y recitan el símbolo al obispo. Dicho éste, el obispo les habla a todos y dice:

"Durante estas siete semanas han sido instruidos en la ley contenida en las Escrituras, y habéis oído hablar también de la - fé, de la resurrección de la carne, e incluso de toda la doctrina del símbolo, no obstante que érais aún catecúmenos; pero las palabras que conciernen a un misterio más alto, el del bautismo, no las podéis oír, puesto que aún soís catecúmenos, y - para que no creáis que se hace sin razón, cuando en nombre de Dios halláis sido bautizados, en la octava de Pascua después - de la misa en el Anastasis, las oiréis, porque ahora todavía - soís catecúmenos, y no podéis conocer los misterios más secretos de Dios".

47 Cuando han llegado los días pascuales, durante toda la octava, después de concluída la ceremonia en la iglesia, se va al Anastasis entonando himnos. Allí se reza una oración, y los fieles son bendecidos. El obispo, apoyándose en las cancelas interiores que se hallan en la gruta del Anastasis, explica - todo lo relativo al bautismo. A esa hora ningún catecúmeno entra al Anastasis, sóloamente pueden hacerlo los neófitos, y - aquellos de los fieles que quieran escuchar la explicación de los misterios, y se cierran las puertas para que ningún catecúmeno se acerque.

Conforme el obispo va exponiendo y explicando cada cosa, los que lo oyen lanzan tales gritos, que se les puede escuchar hasta afuera de la iglesia, pues de tal manera va revelando los misterios, que nadie puede dejar de conmoverse con las revelaciones que así son expuestas.

Ocurre que en esta provincia una parte del pueblo sabe griego y siriaco, otra parte conoce sóloamente el griego, y la tercera nada más el siriaco; y como el obispo, aunque sabe el siriaco, siempre habla en griego, hay un presbítero que traduce al siriaco lo que el obispo va exponiendo en griego, para que todos entiendan lo que se explica. Igual pasa con las lecturas que se hacen en la iglesia, pues es menester que se hagan en griego, y para que el pueblo se instruya siempre hay quien

las traduzca al siriaco. Para los latinos, es decir, para que no se entristezcan quienes no saben el griego ni el siriaco, están otros hermanos y hermanas grecolatinos, que explican en latín. Pero lo que sobre todas las cosas es admirable aquí, - es que siempre, tanto los himnos como las antífonas, y las oraciones que dice el obispo, tienen pensamientos apropiados y convenientes, tanto para el día en el que se celebran, como para el lugar en que tienen lugar.

48 La fiesta que llaman de las Encenias, es la conmemoración del día en que la santa iglesia que está en el Gólgota, el Martirio, fué consagrada a Dios. También la santa iglesia que está en el Anastasis, en el lugar donde el Señor resucitó, - después de su Pasión, fué dedicada a Dios ese mismo día. Se celebran las Encenias, la consagración de estas iglesias, con sumo honor, pues la Cruz del Señor fué encontrada tal día, y fué por éso que se ordenó que se consagraran estos templos por primera vez, para que el día en que se encontró la Cruz se celebrasen con alegría todas estas fiestas juntas.

Se dice así en las Sagradas Escrituras que el día de las Escenias es aquél en el que Salomón, terminada la casa de Dios que había edificado, se detuvo ante el altar de Dios y oró, - según está escrito en el Libro de Paralipómenos.

49 Cuando llega la fiesta de las Encenias la celebración dura ocho días. Y desde antes empieza a reunirse, procedente de todas partes, una gran muchedumbre, no sólo de monjes y apudactitas de diversas provincias, tanto de Mesopotamia, como de Siria, o Egipto, o la Tebaida, donde hay muchos monjes, sino de todos los lugares de las demás provincias, y así, no hay ningún cristiano de estos lugares que en ese día no se dirija a Jerusalém para una alegría tan grande y un día tan solcmne.

También los seglares, hombres y mujeres, con ánimo sincero para la fiesta, se reúnen en Jerusalém provenientes de todas partes. Y aunque los obispos sean pocos, hay en esos -

días en Jerusalém más de cuarenta o cincuenta, y con ellos -
vienen muchos clérigos.

¿Y qué más puedo decir? Se piensa que incurre en un gran
pecado quien no acuda en estos días de tanta solemnidad, a no
ser que exista algún serio inconveniente que retenga al hombre
de este buen propósito.

Los días de las Encenias todas las iglesias tienen la -
misma ornamentación que para Pascua o Epifanía, y en ellos
se va a los múltiples lugares santos, como durante los días
de Pascua o Epifanía.

El primero y segundo días, se va a la iglesia Mayor, el
Martirio. El tercer día a Eleona, es decir, a la iglesia que
está en el mismo monte de donde ascendió el Señor a los cie-
los, después de la Pasión; iglesia dentro de la cual está la
cueva donde enseñaba el Señor a los Apóstoles, en el monte de
los Olivos. El cuarto día.....
.....

N O T A S

1.

(1) "uallem infinitam ingens, planissimam"

El reforzador ingens está frente a un superlativo, En la Peregrinatio ingens es preferido a magnus por su carácter poderoso y enfático.

(2) "planissimam et ualde pulchram"

Esta frase nos da las dos formas de construir el superlativo, quizás la autora no conocía bien la forma pulcherrimam, además la forma que usa es la que domina en el latín vulgar. La palabra ualde es regular en su colocación, pero en latín clásico se habría usado después del verbo. Siempre fué una palabra de uso popular. Son equivalentes de valde: bene, - nimis, nimium, satis, etc.

(3) "ubi se montes aperiebant"

Se aperiebant, la forma pasiva está sustituida aquí por una construcción reflexiva. La pasiva latina probablemente nunca fué popular en realidad. El habla vulgar prefería una construcción activa directa, o bien el uso de un verbo impersonal. Las antiguas formas de pasiva, excepto el participio y hasta cierto punto el gerundio, desaparecieron -- gradualmente por completo del uso ordinario, aunque los escritores conservaron el uso clásico hasta el siglo VII d. C.. En el periodo intermedio la pasiva era a menudo sustituida por construcciones reflexivas, que siempre habían estado en uso en latín.

(4) "quo sunt memoriae concupiscentiae"

Egeria usa memoriae en lugar de sepulcra.

(5) " ut tamen"

La conjunción tamen aparece con mucha frecuencia en la Peregrinatio y en general en el bajo latín. En esta obra parece emplearse, en la mayoría de los casos, meramente para indicar una proposición subordinada. Su sentido está debi-

1.
litado y sirve sólo como partícula de unión o continuación.

(6) " ut tamen commonuerunt"

La tercera persona plural del perfecto tiene en la Peregrinatio la terminación -erunt y no -ere como en otros escritos del latín vulgar. Pero Loëfstedt dice que la terminación -ere en la tercera persona del plural del perfecto no es vulgar, sino usada a causa de la métrica, y que -ere, entonces, se esperaría en un lenguaje más elevado que el de Egeria.

(7) " deductores sancti illi"

Tanto sancti como fratres eran los nombres por los cuales los cristianos se llamaban entre sí. Egeria los usa particularmente para los obispos y los monjes. El epíteto sanctus conserva en la Peregrinatio el papel de sustantivo personal como episcopus y monachus, y lo demuestra el ejemplo anterior. También sanctus acompaña al nombre propio de personajes del antiguo y nuevo Testamentos: sanctus Moyses, sancta Thecla, y como calificativo de nombre común abunda en el texto: mons sanctus Syna, loca sancta, etc.

(8) "fiat hic oratio"

Oratio tiene aquí en sentido cristiano de plegaria. Orare, desarrolla en los primeros siglos del cristianismo, además del sentido de hablar, un sentido secundario, que en Egeria es el único, que es el de rezar.

(9) " quando de eo loco"

La preposición de domina en el latín vulgar y se vuelve la principal, pasa a las lenguas romances con un papel muy importante. De es muy frecuente en el ablativo y substituyó a ex: la frase debería ser "quando ex eo loco"

(10) "In eo ergo loco cum uenitur, ut tamen commonuerunt deductores sancti illi, qui nobiscum erant, dicentes: -

1.

consuetudo est, ut fiat hic oratio, ab his qui ueniunt, quando de eo loco primitus uidetur mons Dei: sicut et nos fecimus"

Toda la frase se cierra por un simple anacoluto.

(11) "Habebat autem de eo loco ad montem"

Aquí habebat es un impersonal con acusativo muy semejante al hay en español. Este uso de habeo es muy frecuente en la Peregrinatio.

(12) "forsitan quattuor milia"

Forsitan aparece muy frecuentemente con el sentido de fere. En esta frase entá forsitan que significa quizás, en el lugar de fere, que es casi.

Falta en la Peregrinatio el adverbio fortasse que era tan usual y pertenecía al lenguaje elevado; en cambio, forsitan, ya en la época clásica, se presentaba como característico de la lengua común.

(13) "totum per ualle"

Totum usado como adverbio. Totum neutro con función adverbial se presenta muy frecuentemente y significa, según el contexto: puramente, totalmente, todo, etc. Aparece en formas adverbiales: ex toto. in totum. etc.

(14) "per ualle illa"

Está usado per más ablativo en lugar de acusativo.

Se puede ver en esta construcción un fenómeno puramente paleográfico, pues en la Peregrinatio hay también construcciones de per más acusativo como debe ser. Se supone en la Peregrinatio hay una preferencia por el ablativo, - preferencia que Loëfstedt pone en duda, él no admite como original esta construcción de per ualle illa; pero lo más probable es que esta construcción se deba al desorden en el uso de las preposiciones que tiene Egeria.

1.

(15) "quam dixi ingens"

Es una libertad muy característica del latín vulgar la que se nos presenta en estas construcciones de la Peregrinatio, consiste en la supresión de una estructura rígida lógico-gramática. En vez de ordenar una palabra determinada según las reglas habituales como un predicativo, se ha añadido de manera súmamente cómoda poniéndola suelta o independiente. Para este propósito es adecuado el nominativo que representa el nombre no subordinado. No se conocen en otras partes ejemplos similares que, en cambio, abundan en la Peregrinatio.

2.

(1) "in longo milia passos"

En los primeros tiempos del imperio la doble S y la doble L se redujeron detrás de una vocal larga así de millia a milia.

(2) " nos trauersare habebamus"

Trans se redujo a tra.

El verbo habeo va a tener mucha y variada importancia. En esta frase, por ejemplo, va precedido por un infinitivo y constituye así un nuevo futuro simple que va, después, a sustituir por completo al futuro clásico. Egeria debería haber escrito, según las reglas del latín clásico: transuersaturi eramus.

(3) "commorati sunt his diebus"

Diebus es un ablativo que está sustituyendo al acusativo de duración que correspondía. Egeria usa el ablativo para denotar perduración y así aparece frecuentemente.

(4) " his diebus, quod sanctus Moyses"

La conjunción quod en el bajo latín desarrolla todas las funciones de una partícula temporal.

2.

(5) "et quadraginta noctibus"Noctibus, igual que diebus, ablativo de duración.(6) "qui locus"

Uno de los sistemas expresivos de Egeria consiste en las oraciones de relativo con consiguiente.

(7) " nam lapis grandis"Grandis por magnus que pasó a segundo plano en el idioma popular de esta época y aparece muy poco en la Peregrinatio.(8) "de rubo in igne"La preposición in con ablativo, en lugar de con acusativo. Es muy frecuente esta confusión en el uso de los casos. Además la tendencia analítica de la lengua latina en la época todavía favoreció el uso de las preposiciones con el ablativo para distinguir sus varias funciones.(9) " nobis ita erat iter"Adverbio predicativo con el verbo esse, construcción que se reconoce como característica del latín vulgar.(10) "qui hinc paret"Muchas veces aparece en el latín vulgar el verbo pareo como aparecer, mostrarse, para lo cual estaba en latín clásico el verbo appareo. Pareo tiene un carácter popular en el bajo latín y Egeria lo usa con el significado de ser visible.(11) "ad illud caput uallis"

No es muy claro lo que quiere expresar Egeria con "caput"- Parece ser que se refiere al extremo opuesto del valle a aquel por el que los peregrinos entran, quizás es el extremo del valle que queda al pié del Sinaí.

(12) "itaque ergo"

Aparecen en la Peregrinatio multitud de partículas pleonásticas semejantes a estas. Son ejemplos aislados de una tendencia que sufre el latín vulgar al pleonismo en el uso de las partículas que no tienen significado concreto y que --

2.

debilitan su sentido, pero que para el pensamiento tienen importancia. El idioma del pueblo empleó el medio simple de reforzar y aclarar una partícula de este tipo mediante otra de la misma significación. Son abundantes en el latín vulgar, principalmente en la última época.

(13) "uallem ipsam"

Se encuentra aquí el pronombre ipse en función de artículo determinado, un fenómeno muy corriente en este texto y en el latín vulgar del siglo IV d.C.

(14) "quae scripta sunt"

El sentido de scribo sufre un cambio cuando se trata de scriptura, scripturae, las Santas Escrituras, la Biblia, así Egeria se refiere a lo que está escrito o nombrado en la Biblia.

(15) "... sicut et factum est"

Así cierra Egeria una frase confusa, pues olvida el principio, se interna en la explicación y queda sin terminar, porque, en una siguiente frase, repite todo pues no se siente comprendida. Hay varios anacolutos de este tipo en el texto.

(16) " feceramus orationem"

El verbo facio tiene, como habeo, significados y empleos muy numerosos en la Peregrinatio. Aquí Egeria construye con facio y oratio en lugar de usar el verbo orare.

(17) " plecaremus nos"

Plecaremus por plicaremus (de plico, doblar) La i corta se transforma desde el siglo III d.C. en e. Además hay extensión del significado del verbo.

Por otra parte el uso románico de la voz media con los verbos de movimiento es una de las más características innovaciones que aparecen ya en este texto. El fundamento sintác-

2.

tico es poco claro y para el estilístico se quiere ver una mayor acentuación de la personalidad y la función animizadora del verbo.

(18) "per giro"

La preposición per aparece muchas veces con el caso ablativo en lugar del correcto acusativo. Es ésta una expresión que pertenece al latín popular.

(19) "autem quod ingrederis"

Quod tiene aquí el papel de partícula temporal, en lugar, probablemente, de cum.

(20) "est hic locus"

Los matices que en el latín clásico tienen cada uno de los pronombres demostrativos se van olvidando y con frecuencia son usados indistintamente o con carácter de meros artículos. Así hic, ille, iste, son usados indistintamente en este texto.

(21) "maiestas Dei"

Esta expresión está tratudica del griego, es expresión bíblica.

(22) "tam excelsi sint"

El subjuntivo sufrió una reducción en sus funciones y fué - sustituido, en muchos casos, por el indicativo; pero también aparece, en ocasiones, donde debiera estar un indicativo, - como es la frase "tam excelsi sint!"

(23) "ipse ille medianus"

Las formas terminadas en -anus son características del latín vulgar en su lucha por conseguir formas amplias y sonoras y olvidar las gastadas. La forma medianus se le escapó a Egeria al escribir, ya que la usaba seguramente al hablar, y, - después de usarla siete veces, vuelve, en el cap.4, a medius.

(24) "toti illi montes"

El adjetivo totus es preferido a omnes en latín vulgar.

2.

(25) "ac si"

Ac si hace frecuentemente en la Peregrinatio las veces del clásico quasi, significando como si.

(26) "colliculi permodici"

Hay una tendencia del latín vulgar a los derivados y diminutivos. Y por otra parte paruus casi no aparece en la Peregrinatio, en su lugar se encuentra modicus, permodicus, etc.

(27) "Illud sane satis"

Satis usado como intensivo más que en el latín clásico, se puede interpretar en el sentido de muy : satis admirabile, satis grandis, etc.

(28) "ante tamen quam eum subeas"

Ante por antea. Es digno de notarse que siempre se encuentra ante y nunca antea. El fenómeno no es casual en la Peregrinatio, porque en la elección de ambas palabras el latín más popular prefería ante.

(29) "et postquam ibi"

Abundan en la Peregrinatio las partículas y compuestos de conjunciones.

3.

(1) "ergo sabbato"

Los cristianos de los primeros tiempos continúan designando los días de la semana a la manera judía: secunda feria, tertia feria, etc. Pero al sábado y domingo los llaman: sabbato y dominica die.

(2) "sabbato sera"

Como adverbio sera, que falta en los léxicos, es muy usado en la Peregrinatio. Quizás el que las palabras dies y hora fueran femeninos en el bajo latín, haya influido en el género de sera. Sólo encontramos sero una vez: 37." usque ad sero".

3.

(3) "qui ibi commorabantur"

Commorabantur tiene aquí el sentido de habotar. Se volvió, en latín vulgar, más importante que demorari.

(4) " cum presbytero"

Presbyterus, que quiere decir antiguo viene de la palabra griega Πρεσβύτερος y Egeria nos dice que cuando no está el obispo le toca al presbítero ofrecer la oblación.

(5) "ergo mansimus"

Es un ejemplo de palabra nueva del latín vulgar. Mansere significa en la Peregrinatio pasar la noche, también aparecer mucho mansio, que es posiblemente la posada donde pasaban la noche.

(6) "die dominica"

Día del Señor. En lugar del genitivo se usa un adjetivo.

(7) "... montes singulos. Qui montes"

Es indiferente ese punto o quizás punto y coma, pero es importante el fenómeno que junto a un pronombre relativo se repita su correlativo, cosa que es muy frecuente en la Peregrinatio y muy característica de ella.

(8) " eos subis lente et lente"

Esta es una de las repeticiones expresivas de que tanto gusta Egeria. Aparece esta misma expresión cuatro veces.

(9) " Hac sic ergo"

Hac en lugar de ac. Es un compuesto de conjunción y adverbio muy frecuente en la Peregrinatio que significa : y así

(10) "quia prorsus nec in sella"

Nec en lugar de non.

(11) "ex ea"

La preposición ex aparece mucho en la Peregrinatio y aún delante de consonante.

(12) " ex ea parte"

Parte está en el sentido de causa.

3.

(13) " Hac sic ergo iubente Christo Deo nostro adiuta orationibus sanctorum, qui comitabantur, et sic cum grandi labore, quia pedibus me ascendere necesse erat (quia prorsus nec in sella ascendi poterat, tamen ipse labor non sentiebatur, ex ea parte autem non sentiebatur labor, quia desiderium, quod habebam, iubente Deo, uidebam compleri) : " Esta oración encierra un anacoluto. Empieza con una idea y luego sigue con otra y se olvida de la primera.

(14) " in eo id est loco"

La forma de in más ablativo es tres veces más frecuente en la Peregrinatio que in más acusativo que es el uso correcto clásico. Por otra parte la fórmula id est expletiva y consecutiva se vuelve a presentar en Egeria en tal abundancia que cansa: Es decir, es decir, es decir. La conexión ha llegado a perder su significado siendo un compuesto ya fijado. Se encuentra varias veces hoc est es función semejante. En la lucha entre id y hoc, se puede observar que id, que es la primigenia y popular, ha vencido.

(15) "ad hostium"

Hostium por ostium. En la pronunciación popular había desaparecido la H desde el siglo III d.C.. Antes de que la H fuera muda, tomó el sonido de K; desde el siglo III d.C. se usa, al escribir, indistintamente. Quizás tenga algo de culpa, en los muchos errores que encontramos respecto a la H en la Peregrinatio, el copista que trataba de corregir el manuscrito, pues la mayor parte de los errores consiste en que aparece la H donde no debe haberla.

(16) "ut hic dicunt ascitis"

La palabra ascitis en lugar de ascites aparece varias veces en la Peregrinatio.

3.

(17) "nec non etiam et"

En la Peregrinatio se encuentra una docena de veces el nec non etiam, es una fórmula típica y característica del latín tardío. En lugar de usar solamente etiam o et, Egeria re-- fuerza la expresión usando varias partículas. Aparece también "nec non et" varias veces.

(18) "nullus commanet"

El latín vulgar es muy rico en compuestos y derivados, aquí tenemos uno de los muchos verbos compuestos con prefijos que Egeria usa : Cum-maneo.

(19) "nichil"

Es un ejemplo de la pronunciación escolástica de la H que toma el sonido de K y así influye en la escritura como en este caso.

(20) "et facta oblatione"

Facere oblatione es la expresión usual en la Peregrinatio - para designar el sacrificio de la misa.

(21) "sic communicantibus"

El verbo communicare toma, con el cristianismo, el nuevo - significado de comulgar, de recibir la Eucaristía.

(22) "iam ut exiremus de ecclesia dederunt nobis"

Es de notarse que ut tiene caracter de temporal conjuntivo en el latín posterior.

(23) "exiremus de"

De sustituye a ex y especialmente después del verbo exire se espera la preposición ex y no de.

(24) "eulogias"

Anglade dice que las eulogias son: unas frutas que llaman eulogias, transmiten gracias y bendiciones y después de la misa se daban a los fieles como signo de comunión y caridad. Viene de la palabra griega Εὐλογία .

3.

(25) " id est de pomis"

El genitivo va dejando de ser realmente popular desde el siglo III d.C. excepto en combinaciones fijas. Generalmente es sustituido por el ablativo acompañado de preposición de, como en este caso.

(26) "Syna totus petrinus"

Aparecen en la Peregrinatio muchas palabras griegas tomadas del lenguaje popular y que van sustituyendo a las de uso clásico. Aquí petra, petrinus, que aparece varias veces, está en lugar de rupes que no aparece en el texto.

Viene de la palabra griega Πέτρα.

(27) "ut nec fruticem habeat"

Otro uso importante de nec en la Peregrinatio es el de: - ni siquiera, tampoco, como en este ejemplo,

(28) " per giro"

Expresión popular. Véase 2. (18)

(29) "modica terrola "

Ejemplo de la tendencia del latín vulgar al uso de terminaciones en diminutivo.

(30) "sua arbusculas ponunt"

Terminación de diminutivo de que abunda el latín vulgar.

(31) "pomariola"

Terminación de diminutivo que abunda en latín vulgar.

(32) " uel arationes"

El texto es dudoso. Geyer conserva en su edición la palabra orationes, pero Loëftedt y Heraeus prefieren arationes, más lógica para el sentido de la frase, pues quiere decir tierras cultivadas.

(33) " cum iterato ascendisset"

El imperfecto de subjuntivo cedió poco a poco su sitio, en latín posterior y vulgar, al pluscuamperfecto de subjuntivo que Egeria usa de preferencia, como en este caso.

3.

(34) " quaecumque desiderabamus"

Desidero es usado de preferencia, en el latín vulgar, a los verbos optare y eupere.

(35) "Dominae venerabiles sorores"

Egeria usa diversos tratamientos como títulos y reverencia a sus compañeras de orden a quienes va dirigida su carta.

(36) "quia, de eo loco.... ita infra nos uidebantur esse - illi montes"

La construcción del infinitivo más acusativo se fué evitando paulatinamente desde el siglo III d.C. y en su lugar - aparece una oración subordinada introducida por quia.

(37) "id est in giro parietes ecclesia"

In giro se coaguló en una única expresión que funge como - preposición y como tal rige los casos preposicionales normales, acusativo o ablativo.

(38) "iuxta istum medianum"

Iste es usado por Egeria totalmente en el sentido de hic.

(39) "ita infiniti essent"

Preferencia de Egeria por el pluscuamperfecto de subjuntivo, en lugar del imperfecto de subjuntivo.

(40) "quod mittit Alexandriam"

Es extraño este uso de mittit. Loëfstedt ve aquí un uso popular de mitto con el significado de : conducir hacia.

(41) "nec non et"

Fórmula típica del latín vulgar. Véase 3. (17)

4.

(1) "qui ei periunctus"

Tendencia del latín vulgar a los compuestos, sobre todo con per : Per iungo.

(2) "qua fugit a facie Achab regis"

Qua adverbio usado frecuentemente en el texto como partícula temporal.

4.

(3) "altarium lapideum quem"

Probablemente Egeria toma a estas palabras como masculinos pues usa el quem en lugar de quod.

(4) " altarium lapideum quem"

O es quizás el quem el único error de Egeria y no desconocía que altarium lapideum son neutros.

(5) "ut ubicumque uenissemus"

El pluscuamprefecto de subjuntivo en lugar del imperfecto de subjuntivo.

(6) "Ecce et coepi iam esse hora"

Perfecto formado con coepi más el infinitivo esse. Hay un uso pleonástico del lenguaje común en este tipo de construcciones que usa Egeria.

(7) " quia necesse nos erat"

Confusión de casos dativo y acusativo. Está la primera persona del plural en acusativo cuando debía ser dativo: nobis

(8) "loca sancta ambulare"

Esta palabra adquirió en latín vulgar un sentido más extenso que el que tenía en latín clásico. Ambulare, ya no sólo significa caminar, sino también recorrer, continuar, marchar.

(9) " ubi est rubus; qui rubus"

Junto a un pronombre relativo repite el correlativo. Véase -
3. (7)

(10) y (11) "usque in hodie uiuet et mittet uirgultas"

Están las formas uiuet y mittet por uiuit y mittit. Los sufijos personales sufren confusiones porque las vocales e larga, e corta e i, sin acento, fueron pronunciadas de igual manera y en la Peregrinatio aparecen indistinaamente es, is y et, it. Anglade dice, por su parte, que la inclinación a transformar las palabras de la tercera conjugación a la segunda, proviene del lenguaje popular de Egeria y que no es un uso arbitrario, sino un uso dialectal en el que él - -

4.

reconoce un hispanismo.

(12) "hora forsitan decima"

Forsitan con el sentido de fere, casi. Véase 1. (12)

(13) "et in horto"

En la Peregrinatio in más ablativo es tan común, si no más frecuente, que el correcto in más acusativo.

(14) "lectus est etiam"

Es de notarse que etiam tiene un papel como partícula copulativa, aunque sea adverbio, en la lengua vulgar, Egeria lo usa más que quoque y que -que, pero menos que et.

(15) "gustauimus nobis"

Es extraña la construcción de gustauimus nobis, Gamurrini - la cambia por gustauimus aliquantulum, sin embargo se equivoca porque la construcción que usa Egeria, una construcción reflexiva con un pronombre en acusativo o dativo, es característica del latín vulgar y es casi seguro que Egeria así la escribió.

(16) "gustauimus nobis loco in horto ante rubum"

Loco como adverbio, en lugar de ibi. Loco est, e ibi est, son expresiones con el mismo sentido en la Peregrinatio.

(17) "Et alia die maturius"

Alius está usado con preferencia a alter.

5.

(1) "ubi sederant filii Israhel"

Hay en latín vulgar la tendencia a usar las palabras más concretas. Así sedere se usa en la Peregrinatio más que comorari, más que versor que no aparece una sola vez, y que esse.

(2) "ubi manseramus"

Palabra del latín vulgar que significa pasar la noche.

Véase 3. (5)

5.

(3) "uidit filios Israhel habentes choros"

Con el participio del verbo Habere y un sustantivo, Egeria llena el lugar de un verbo más preciso. Es muy común este tipo de formas perifrásticas con habeo, aunque las hay también con coepi y posse.

(4) " his diebus, qua fecerant uitulum"

Qua adverbio usado como partícula temporal. Véase 4. (2)

(5) " ususquisque eorum abitationes"

Uso caótico de la H, falta en abitationes.

(6) "eorum abitationes habuerant, de quibus abitationibus"

El relativo con el consiguiente. Repetición muy característica del latín vulgar y de Egeria. Véase: 3. (7)

(7) " quemadmodum fuerunt lapide girata"

Es extraña esta construcción lapide girata, quizás sea un colectivo singular, o un ablativo absoluto; se puede traducir como un círculo de piedras.

(8) "de quo potauit"

La palabra potare, dar de beber, pertenece al vocabulario bíblico, que Egeria manejaba.

(9) "ubi filii Israhel habuerunt concupiscentiam"

Habere concupiscentiam en lugar de concupiscere. Véase 5.(3)

(10) " omnia singulatim scribere satis fuit"

Aquí puede interpretarse el sentido de satis como mucho, - demasiado.

(11) "completo anno profectionis"

El genitivo(profectionis) se usó en latín vulgar principalmente para determinar el tiempo.

(12) "de terra Egypti"

Aparece en la Peregrinatio una construcción característica del latín vulgar el genitivo definitivo: Egypti

(13) " quae iusserat Deus in montem Moysi"

Construcción de iubere con dativo, es una confusión de - -

5.

régimen porque debería ser con acusativo.

(14) "hoc est ubi exeuntes de ualle illa"

Después del verbo exire se espera la preposición ex. Pero en latín vulgar de es la preposición favorita. Véase 1.(9)

(15) "quos superius dixeram"

En esta construcción el pluscuamperfecto aparece como pretérito usual, imperfecto o perfecto, uso que tiene raíces desde muy lejos. El pluscuamperfecto entra en función de perfecto. Este cambio aparece por primera vez en sum, donde fueram es unión de fui y eram; pero Cesar y Cicerón no lo usaron así. El pluscuamperfecto dixeram, es dominante en la Peregrinatio.

(16) "qui tamen pro aetate"

La preposición pro con sentido causal es muy frecuente en la Peregrinatio.

(17) " ad oblationem faciendam"

El gerundivo no se encuentra con mucha frecuencia en el colorido latín popular y parece que en la Peregrinatio aparece poco proporcionalmente, en veinticinco páginas sólo nueve veces. Este es un ejemplo.

(18) "Ac sic ergo uisa loca sancta omnia"

Generalmente el puesto del ablativo absoluto del latín clásico fué tomado, en latín vulgar, por el nominativo absoluto. Este es un ejemplo de nominativo absoluto en la Peregrinatio.

(19) " quae filii Israhel tetigerant eundo uel redeundo"

El gerundio toma un lugar muy importante en el latín vulgar. En esta frase entán dos gerundios en lugar de los participios que debían ser: euntes et redeuntes. El ablativo del gerundio es característico del latín vulgar en lugar del participio de presente.

(20) "qui tamen fortiori corpore erant"

Ejemplo de ablativo cualitativo.

6.

(1) "denuo alia die"

Alius por alter. Véase 4. (17)

(2) "facientes aquam"

El verbo facere tiene, significados y empleos numerosos. - Egeria construye con facere y el sustantivo correspondiente en lugar de usar el verbo reciso; en este caso aquari.

(3) "subito... subito"

Loëfstedt dice que este empleo de subito, que significa: - de repente esto y de repente lo otro, corresponde al latín popular.

(4) "enim ellic penitus"

Penitus, expresión negativa semejante a propsus y omnino.

(5) "ad quae signa se tendent"

Relativo con su correlativo junto. Véase 3. (7)

(6) "denuo plicauimus nos ad mare"

La voz media con verbos de movimiento. Véase 2.(17)

7.

(1) "primitus ad Egyptum"

Muchas veces el acusativo con la preposición ad sustituye al ablativo, como es este caso.

(2) "ad Egyptum fueram"

El empleo de esse como verbo de movimiento es muy frecuente en la Peregrinatio. Implica el hecho de haber estado en un lugar y permanecido en él durante algún tiempo.

(3) "id est ad ciuitatem"

Ad más acusativo. Véase 7. (1)

(4) "sed melior satis quam omnis Egyptus est."

Naturalmente omnis aquí está tomado por cetera omnis. Relativamente común, sin embargo se ha notado que contradice el uso del lenguaje. Hay otros ejemplos en latín vulgar: aliquis por alius quis, omnes por ceteri omnes, ullus por ullus alius.

7.

(5) " ad Arabiam ciuitatem"

Ciuitas es la expresión permanente para ciudad, *urbs* y *oppidum* ya no son admitidos en el latín vulgar y no aparecen en Egeria.

(6) "ut cata mansiones"

La preposición cata se usa en la Peregrinatio con dos acepciones: cada y según. Aquí significa cada.

(7) "habens praepositum cum milite"

Milite es un colectivo singular aquí.

(8) "nunc est come"

Come es la transcripción de la palabra griega Κόμη, - usada probablemente en Egipto y que equivale a *vicus* en lafin.

(9) "nunc est come, sed grandis"

En la Peregrinatio abunda el uso de sed como introductor - del atributo.

(10) " nunc est come, sed grandis, quod nos dicimus uicus"

Libertad del latín vulgar de añadir un predicado en forma independiente. Véase 1. (15)

(11) "habet et martyria"

Martyrium es un santuario en honor de los mártires y está, generalmente en el lugar de su sepulcro. Egeria da mucha - importancia al culto a los mártires.

(12) " ad quae singula uidenda"

Gerundivo que no se usaba ya mucho en latín vulgar. Véase 5. (17)

(13) "Unde scriptum est"

Unde adverbio pronominal en lugar de de qua, pronombre.

8.

(1) "per media Ramessen transiuimus, quae Ramessen"

Pronombre relativo junto a su correlativo,. Véase 3. (7)

(2) "sunt duae statuae excisae"

La palabra excisae es dudosa. Geyer pone excisae, pero - -

8.

Cholodniak pone excelsae y otros excusae. Loëfstedt dice que probablemente debía ser exclusae, pues en el latín antiguo y en el posterior excludo significa sacar, separar.

(3) "eo quod filii Israhel"

Eo quod fué muy usado en latín vulgar y en la Peregrinatio en el sentido de lo que. Quod usado en vez de acusativo con infinitivo.

(4) "in honore ipsorum"

In más ablativo en lugar de in más acusativo.

(5) "et prode illis est"

La expresión prode illis est equivale al verbo prodesse.

La forma prode pertenece al latín vulgar.

(6) "id est dendros alethiae, quod nos dicimus arbor ueritatis". Véase 1. (15)

(7) "satis religiosus ex monacho"

Esta expresión ex monacho aparece muchas veces en la Peregrinatio, significa que los obispos eran escogidos entre los monjes, aquí significa desde monje.

(8) "se dignatus fuisset uexare"

Anglade hace notar que vexare es un verbo raro, su traducción exacta sería molestar.

(9) "quod filii Israhel dimiserant eum"

Dimitto es preferido en el lenguaje popular a relinquere - y deserere.

(10) "post illos occuparet"

Es sorprendente la construcción intransitiva "post illos - occuparet"

9.

(1) "eadem die uigilias agendae"

Gerundivo. Véase 5. (17)

9.

(2) "Ac sic ergo aliquo"

Ac sic ergo, compuesto que se repite mucho en la Peregrinatio. Aliquo, por aliquis.

(3) "eo tempore a quo"

La construcción de eo tempore pide quo solamente. Es pleonástica la construcción a quo

(4) "ad Thebaidam fueram"

Acusativo con ad en lugar del ablativo. Véase 7. (1)

(5) "nam a pisinno"

Pisinnus es uno de los sustitutos de paruus en la lengua popular; en lugar de puero, también.

(6) "aut tam eruditus in scripturis est, aut tam emendatus"

La conjunción aut está usada por la copulativa et.

(7) "quoniam ager publicus erat"

Ager es una ortografía vulgar de agger.

(8) "id est quod mittit de Thebaida in Pelusio"

El sentido de mittit en esta frase es difícil de determinar, pero Loëfstedt ve un uso popular de mitto en el sentido de conducir hacia. Véase 3. (40)

(9) "non fuit necesse uexare milites"

Verbo raro con significado de molestar. Véase 8. (8)

(10) "uexare milites"

Este sentido de uexare era característico de la lengua militar, aquí, en esta frase probablemente deba interpretarse como un falso intransitivo.

(11) "per terram Gessen iter fecimus"

Compuesto de facere más el sustantivo iter, en lugar de un verbo de significado más preciso. Véase 6. (2)

(12) "et hortos pulcherrimos"

Geyer pone, en su edición, pulcherrimos, pero es una palabra dudosa, Meister deja primos, como Loëfstedt, que dice que en

9.

la Galia la palabra primo quiere decir subtilis, elegans, -praeclarus; y Cholodniak y Heraeus ponen plurimus.

(13) "pulchriorem territorium"

Aquí la palabra territorium, que es neutra, va acompañada del adjetivo comparativo pulchriorem pero que está usado en su forma masculina. Hay confusión de géneros.

(14) "puto me nusquam uidisse"

Es una forma enfática de puto este reflexivo que Egeria usa tanto.

(15) "proficiscentes ergo de Tathnis, ambulans per iter iam notum perueni Pelusio."

Nominativo absoluto que toma el lugar del ablativo absoluto.

10.

(1) "denuo uoluntas accedendi"

El gerundio, que tiene un lugar muy importante en el latín vulgar, aparece mucho en la Peregrinatio.

(2) "in hoc uoluntati meae effectum praestare dignatus"

La expresión effectum praestare es un poco extraña y se presenta cuatro veces en la Peregrinatio. Praestare es un sustituto de dare y praebere en el latín vulgar.

(3) "iter cum sanctis"

Sanctis en lugar de monachi, Véase 1. (7)

(4) "et dimidia tribus"

Unico ejemplo de dimidius en la Peregrinatio, pues en el latín vulgar se prefería medius.

(5) "librum Deuteronomii"

Genitivo definitivo. Véase 5 (12)

(6) "et canticus ipsius"

Se encuentra ipse en función de artículo determinado, fenómeno muy corriente en el latín vulgar. is fué sustituido por ille o ipse.

10.

(7) "ibi fieret oratio"

Fieret oratio por orare. Véase 6. (2)

(8) "deinde legeretur lectio"

Egeria usa la palabra lectio como un abstracto y con la significación de lectura de las Sagradas Escrituras.

(9) "lectio ipsa de codice"

Codex es el término usual en la época de Egeria para designar los ejemplares de la Biblia.

(10) "quem ipsum nobiscum rogantes"

Elipsis: la expresión quem nobiscum rogantes en lugar de quem nobiscum ire rogantes.

(11) "potestis uidere"

Egeria usa el presente en lugar del futuro, característica del latín vulgar. Aquí está potestis en lugar de poteritis.

(12) "ut de uia camsemus"

Camsare, por campare, del aoristo griego Κάμψαι.

(13) "nos satis auidi"

Los adjetivos con frecuencia reemplazan a los adverbios en el latín vulgar. Aquí el adjetivo auidus por el adverbio auide.

(14) "optati sumus ire"

La forma deponente en lugar de la activa; también se encuentra el fenómeno contrario en latín vulgar.

11.

(1) "sicut habent consuetudinem dandi his"

El gerundio en genitivo en lugar del infinitivo; en latín vulgar era muy usado el gerundio.

(2) "saporis optimi"

Genitivo cualitativo.

12.

(1) "ubi pulpitus est"

Pulpitus en lugar de pulpitum neutro.

12.

(2) "uidi locum modice"

Paruus pasó a segundo plano en latín vulgar y casi no aparece en la Peregrinatio. Egeria usa modicus en su lugar.

(3) "quasi altiorem tantum hispatii"

Hispatii además de estar escrito con H que no debiera llevar, tiene una i eufónica agregada al principio de la palabra. Este tipo de prótesis es muy común en latín vulgar y el español lo heredó.

(4) "habent quantum memoriae"

Memoria por sepulcrum o monumentum .

(5) "quantum memoriae solent habere".

Uno de los más notables fenómenos del latín vulgar, (y del preromance) es la fijación del verbo en un puesto no final de la frase con lo que el orden del latín clásico se revolucionó. En este texto alternan todavía la nueva costumbre popular y la tradición literaria que se había inclinado por el verbo en posición final.

(6) "in hodie non ostenditur."

El adverbio hodie con régimen preposicional como si fuera hoc die.

(7) "Nam memoria illius, ubi positus sit, in hodie non ostenditur; sicut enim nobis a maioribus, qui hic manserunt, ubi (positus sit) ostensum est, ita et nos uobis monstramus, qui et ipsi tamen maiores ita sibi traditum a maioribus suis esse dicebant".

Este pasaje obscuro se ha dificultado a editores y comentaristas. Hay una clara contradicción, se les muestra a los peregrinos donde fué puesto Moisés por los ángeles, pero a la vez se asegura que, como está escrito en el Deuteronomio, -ningún humano conoce la sepultura de Moisés. Si se toma en nuestro texto memoria en el sentido concreto de tumba, se -

12.

puede conservar el non ostenditur que Geyer había borrado, porque de esta manera no se habla de mostrar la tumba precisamente sino el lugar aproximado donde fué puesto. Esta interpretación vuelve inútiles las correcciones propuestas por Bernard: in hodie nunc ostenditur y por Loëfstedt: in hodiernum ostenditur.

(8) "et sic coepimus egredere de ecclesia"

El verbo coepi más el infinitivo del otro verbo, en lugar del tiempo perfecto de egredere. Hay un uso pleonástico, generalizado en latín vulgar, de este uso de coepi más infinitivo en lugar del perfecto.

(9) "si uultis uidere loca"

Si introduce una interrogativa indirecta con indicativo. En efecto antes está dixerunt nobis que tiene el significado de preguntándonos si queríamos. El origen de este giro está en las oraciones dependientes de verbos de experimentar, lo usó, excepcionalmente Tito Livio.

(10) "attendite et uidete, et dicimus"

Egeria usa, a veces, el presente por el futuro, fenómeno que es característico del latín vulgar. Aquí dicimus está en lugar del futuro decemus. Véase 10.(11)

(11) "quae sunt loca haec, quae parent"

Se repite el pronombre relativo. Pareo es un verbo del latín vulgar, en latín clásico appareo.

(12) "quemadmodum stabamus"

Quemadmodum no tiene valor relativo y significa según.

(13) "Locus etiam, ubi fuit titulus uxoris Loth"

Aquí titulus está en lugar de la columna de sal.

(14) "Sed michi credite, quia columna ipsa iam non paret"

La conjunción quia con indicativo sustituye al infinitivo con acusativo y compete con la construcción de ut en el régimen de verbos de la voluntad.

12.

Estas construcciones con quod, quia, tienen mucha importancia en el latín vulgar pues son la descomposición de las oraciones de infinitivo. En general aparecen en el modo conjuntivo. Mientras existía el acusativo con infinitivo no se usaron nunca conjunciones, luego se usa la frase con quod, que antes ya se usaba como demostrativo o sustantivo en el lenguaje popular, y después las partículas quia, quoniam, quomodo, que son usadas por primera vez a fines del siglo II d.C., y por último, quia sustituye a quoniam.

(15) "a quo non pareret columnam illa"

A quo significa aquí desde que.

(16) "Nam de Segor"

La preposición de sustituyó a ab. La preposición ab no tiene continuadores en las lenguas romances y en la Peregrinatio ya se observa su tendencia a la desaparición.

(17) "a foras tamen"

Compuesto de preposición y adverbio. El latín vulgar abundaba en este tipo de compuestos.

(18) "a contra Fogor"

Las preposiciones compuestas son típicas del latín vulgar y son resultado de la extensión de la construcción preposicional, pues se agrega otra preposición a la ya existente por necesidad de matizar.

(19) "castra ibi fixa habuissent"

Es frecuente encontrar subjuntivo en las resoluciones por quia o quoniam del régimen de los verbos de decir.

Posiblemente se trata de un influjo literario del estilo indirecto. Se nota además que el verbo subordinado no sufre atracción modal.

(20) "illa parte montis, quam dixi sinistra"

Los complementos predicativos con verbo de decir suelen - -

12.

regresar al nominativo. Esta construcción aparece con frecuencia ya en la lengua literaria desde Catulo.

(21) "ad maledicendos filios Israhel"

De la tendencia a los compuestos típica del latín vulgar - tenemos maledicere y benedicere que aparecen, sobre todo el segundo, con mucha frecuencia en la Peregrinatio.

(22) "reuertentes per Iericho et iter omne, quod iueramus"

Al relativo se refiere la misma proposición que lleva el antecedente. Así también en español popular: por el camino que habíamos ido.

13.

(1) "propter uisendam memoria"

Gerundivo. V.5 (17) La palabra propter introduce al gerundivo.

(2) "gratia orationis"

Esta expresión, que repite varias veces en la Peregrinatio, sirve a Egeria como explicación de algunos de sus viajes.

Quiere decir a fin de orar, o para orar.

(3) "ad uisenda loca sancta"

Gerundivo. Véase 5 (17)

(4) "fecerunt magis desiderium imponendi michi laboris"

Gerundio muy común en latín vulgar.

(5) "ubi homo desiderium suum compleri uidet."

Egeria, además de la segunda persona del singular, la tercera del singular y plural y la primera persona, usa también el bíblico homo. Este uso responde a la característica de Egeria de hacer sus construcciones impersonales con mucha frecuencia.

(6) "itinere meo comitatum praestare"

Véase 10. (2) Es un tanto extraño el uso de praestare.

13.

(7) "habens ergo iter"

Habens iter se presenta en forma de modismo técico.

(8) "in quo itinere hiens"

H en el participio de presente de Eo, por su uso caótico.

(9) "Habundantem"

H indebida delante del adjetivo abundans.

(10) "monticulus non satis grandis, sed factus sicut solent esse tumbae"

Facere con valor absoluto, equivale a fieri. Facere, esse y fieri eran casi equivalentes pare Egeria.

(11) "factus sicut solent esse tumbae, sed grandes"

En la Peregrinatio abunda el uso de sed como introductor del atributo.

(12) "ipsius fabricam quam uides ecclesia est"

El acusativo fabricam resulta por la atracción del correlativo y del pronombre relativo quam.

(13) " graeco sermone opu Melchisedech"

Aquí está corrompido el texto. Gamurrini corrige Opos ; Heraeus corrige Orou. Pero no son del todo satisfactorias, quizás haya alguna laguna en ese lugar.

14.

(1) " duxerunt suso ad ecclesiam"

Suso por susum, en lugar de sursum.

(2) "aduenientem sanctum Abraam"

En latín vulgar el nominativo absoluto y el acusativo absoluto, como en este caso, aparecen en lugar del ablativo absoluto.

(3) "ecce ista"

Iste es usado por Egeria como enlace acompañado de ecce; así aparece frecuentemente en la Peregrinatio. Es influencia del estilo indirecto en el lenguaje hablado.

14.

(4) " fundamenta in giro colliculo isto"

In giro se coaguló en una única expresión que funge como preposición y como tal rige los casos preposicionales normales, acusativo o ablativo.

(5) "Nam inde adhuc sic si quis subito iuxta sibi uult facere"

(6) " domum et fundamenta inde contiget"

Inde adhuc por usque adhuc, y fundamenta inde en lugar de fundamenta eius.

(7) "et aeramento modica frustella"

Tendencia a los diminutivos en latín vulgar.

(8) "ibi inuenit"

El verbo inuenire se encuentra en la Peregrinatio diez veces y ninguna la forma más clásica reperire, pues el latín vulgar va prefiriendo algunas palabras y olvidando otras,

15.

(1) "scriptum esse baptizasse"

Baptizare es una palabra específica de la liturgia y el uso cristianos, tomada del griego. Aquí está baptizasse por baptizasse, b por p.

(2) " nam si uis"

Si introduce una interrogativa indirecta.

(3) "ecce modo"

Geyer sostiene que modo está aquí usado en lugar de nunc.

(4) "pedibus duco uos ibi"

Duco presente en lugar del futuro ducam.

(5) "ubi parebat fuisset operatum"

Operari es una palabra de uso frecuente en la lengua de los cristianos y tiene diversos significados: aquí administrar el bautismo, pero también ejercer la caridad, ejercer un cargo religiosos, etc.

15.

(6) "id est quod uos dicitis latine hortus sancti Iohannis"

Construcción característica del latín vulgar que consiste en añadir un predicativo en forma independiente introducido por quod uos dicitis. Véase 1. (15)

(7) "semper cata pascha"

Cata preposición distributiva que tiene el sentido de cada uno.

(8) "redirent mature ad candelas"

La preposición ad en lugar de cum; además está ad más acusativo en lugar de ablativo.

16.

(1) " spelunca in qua sedit"

Sedere se usa más en latín vulgar que commorari, uersor y esse. Véase 5. (1)

(2) "unde e contra"

Ex aparece mucho en la Peregrinatio aún delante de consonante, y sólo aparece aquí la e sola por ser e contra una fórmula - fijada ya.

(3) "partes Fenicis uidebamus"

Partes por finis.

(4) " sicut et factum est"

Abundan los compuestos de adverbio y conjunción.

(5) "quam sequentes fuerunt"

Egeria pone juntos al participio presente con el verbo sum : sequentes fuerunt, en lugar de sequebantur o de secuti sunt.

(6) "cum perdiscoperuissent"

Tendencia a los compuestos en el latín vulgar. Aquí hay un - verbo compuesto con cuatro partículas per-dis-co-per- uissent

(7) "benedicens nos episcopus profecti sumus"

Nominativo absoluto.

17.

(1) "cum iam tres anni pleni essent"

El imperfecto de subjuntivo cedió su sitio, poco a poco, al pluscuamperfecto de subjuntivo, éste aparece mucho en la Peregrinatio.. Véase 3. (33)

(2) " ideo iam reuertendi ad patriam"

Gerundio muy frecuente en latín vulgar. Véase 5. (19)

(3) "uolui iubente Deo ut et ad Mesopotamiam accedere"

Ut et en lugar de etiam et; esta construcción de ut con infinitivo es característica del latín vulgar y es semejante a la de quod con infinitivo.

(4) "ad uisendos sanctos monachos"

Gerundivo. Véase 5. (17)

(5) "tam eximiae uitae"

Genitivo cualitativo.

(6) "ut uix referri possit"

Ut con infinitivo. Véase 17. (3)

(7) "id est apud Edessam"

La preposición apud está usada , a veces, en la Peregrinatio, como en este caso, por in.

(8) "et hic locus de Ierusalima"

La preposición de por ab. Véase 12.(16)

18.

(1) "necesse me fuit"

El uso que Egeria hace del infinitivo con el acusativo pronominal es un uso contrario a una tendencia general del latín, en particular del latín cristiano.

(2) "ibi forsitan plus media die"

Medius por dimidius en latín vulgar.

19.

(1) "et monacho et confessore habet"

Habet como hay en español, impersonal.

19.

El título de confesor que Egeria da a varios obispos en la - Peregrinatio es difícil de interpretar porque tuvo sentidos diferentes. Primero era confesor quien, durante las persecuciones sufría por la fe. En el siglo IV era llamado confesor el que daba testimonio de la santidad de su vida; y Lambert, dice que en España el confessor equivalía al aputactitae. = ..

(2) "nam et miles ibi sedent"

Miles, singular por plural , por milites.

(3) "Unde denuo proficiscens peruenimus"

Está usado el participio presente singular en lugar del plural proficiscentes.

(4) "et noua dispositione"

Ejemplo de ablativo cualitativo:

(5) "ut uere digna est esse domus Dei"

Indicativo con consecutivo ut...est, construcción que pertenece al latín vulgar.

(6) "ibi statua triduana"

Las formas terminadas en -anus son características del latín vulgar. Véase 2. (23)

(7) "ostendimus tibi"

Ostendimus en lugar de ostendemus, presente por futuro.

(8) "ostendit michi archiotepam"

Es Ἀρχέτυπος, quizás, la palabra de la que deriva la que usa Egeria.

(9) "marmoream tanti nitoris"

El comparativo perdió su sentido preciso para ser usado sólo en su forma intensiva.

(10) "ac si de margarita esset"

Ac si en lugar de clásico quasi, significa como si.

Véase 2. (25)

(11) "in cuius Aggari uultu"

19.

Es notable este cuius junto al correlativo Aggari. Estas repeticiones de nombre y pronombre son características del latín vulgar y abundan en Egeria.

(12) "id est tantae magnitudinis uel tam perlustres"
Genitivo cualitativo característico del latín vulgar.

(13) "cum iam prope plicarent ciuitati"
Plico en latín vulgar tiene un significado más extenso que el que tenía en latín clásico. Egeria lo usa como ir, llegar.

(14) "uoluerunt siti eos occidere"
Egeria usa occidere y nunca interficere que desapareció en el latín vulgar.

(15) " iusso Dei a semel"
Unico ejemplo de la preposición a, ab, que tendía a desaparecer en el latín vulgar; en un compuesto con adverbio.

(16) " qui obsedebant ciuitatem"
Obsedebant por obsidebant: e por i

(17) "uoluerunt uenire et expugnare"
Expugnare por oppugnare o impugnare.

(18) "cum illa epistola quam dixeram"
El pluscuamperfecto entra en función por el perfecto. El pluscuamperfecto dixeram es dominante en la Peregrinatio. Véase 5. (15)

(19) "eo quod ex ea die"
Eo quod es muy usado por Egeria en el sentido de lo que .

(20) "nec corpus alicuius mortui eiciatur"
Eicere por efferre, ducere o ferre.

(21) "ad illum palatium superiorem"
El adjetivo superiorem con terminación masculina cuando debía tener terminación neutra que concordara con el neutro palatium.

(22) "siue Aggari ad Dominum, siue Domini ad Aggarum"
La conjunción disyuntiva usada por la copulativa et.

19.

(23) "acciperem michi"

Tipica construcción reflexiva del latín vulgar, aquí está el pronombre en dativo en lugar de acusativo.

(24) "ne quid forsitan minus"

Aquí está ne por si y forsitan por forte.

(25) "et uos, dominae animae meae"

Dominae como título de reverencia a sus compañeras de orden. Véase 3. (35)

20.

(1) "necesse me fuit adhuc in ante accedere"

Ante siempre aparece en la Peregrinatio y nunca antea. Fenómeno del latín vulgar. Véase 2.(28) Preposición ante adverbio.

(2) "ipse locus de Genesi"

Egeria usa mucho la palabra locus aquí se refiere a pasaje o capítulo del Génesis.

(3) "et iterata oratione"

Ablativo absoluto: y repetida la oración.

(4) "unde portabat aquam sancta Rebecca"

Portare en lugar de ferre.

(5) "unde potauit sancta Rebecca camelos"

Potare palabra que pertenece al vocabulario bíblico: dar de beber.

(6) "pueri sancti Abrahae"

Puer también pertenece al vocabulario bíblico. Aquí significa servidor y no hijo, pues está tomada de la palabra griega - Παις que significa hijo y servidor.

(7) "qui in solitudine sedebant"

Sedeo más concreto y por ello más usado en latín vulgar que commorari o esse. Véase 5. (1)

(8) "eo quod extra diem paschae,...non eos descendere."

Eo quod significa lo que. Véase 19. (19) Quod a la vez que la construcción de acusativo e infinitivo.

20.

(9) "ut et uirtutes faciant"

La palabra uirtutes era empleada por los cristianos de los primeros tiempos en sentido análogo al de marabilia, puede designar, aquí, los milagros que realizaban los monjes de Mesopotamia.

(10) "et alloqui in quo ego non merebat"

In quo en lugar de cum.

(11) "unusquisque eorum monasteria sua, qui ubi habebat"

Está qui en lugar de quisque.

(12) " eorum monasteria sua, qui ubi habebat"

Ubi en lugar de ibi.

(13) " penitus nullum christianum"

Penitus es una expresión negativa semejante a prorsus y a omnino. Véase 6. (4) La doble negación es frecuente en el bajo latín.

(14) "penitus nullum christianum inueni"

El verbo inuenire es preferido, en latín vulgar a reperire. Véase 14. (8)

(15) "ita et illae gentes forte ad mille passus"

Aquí forte está en lugar de forsitan, fenómeno contrario al que se observa en 1. (12)

(16) "non dicit scriptura canonis"

Hacia la mitad del siglo IV d.C. la palabra griega Κανών y su transcripción latina Canon fueron adoptadas por los cristianos para designar los libros reconocidos por la Iglesia como inspirados.

(17) "ad accipiendam sanctam Rebeccam"

Gerundivo. Véase 5. (17)

(18) "imus tecum et ostendimus tibi"

Presente por futuro : ostendimus por ostendemus, Véase 10. (11)

(19) "sed modo ibi accessus Romanorum"

Era natural esperar allí un dativo Romanis en lugar de genitivo.

20.

(20) "qui adhuc in corpore sunt"

La expresión in corpore esse, que se repetirá más lejos, está tomada de San Pablo, II da. Epístola a los Corintios.

21.

(1) "Ad quem puteum"

Se repite varias veces la palabra puteum además de encontrarse otra vez junto al pronombre relativo. El estilo de relato de Egeria no se limita a unir las frases gramaticalmente correctas, sino que por un prurito de claridad, abusa de repeticiones innecesarias, que caracterizan al lenguaje vulgar.

(2) "qui dignati sunt me per monasteria sua...suscipere"

El uso de los pronombres posesivos y personales se ha transformado ya en tiempos de Egeria. La frecuencia que adquieren en el uso idiomático denota en general la tendencia a señalar y evidenciar con ellos los planos y direcciones dentro de los cuales se desarrolla la acción, denota más una perspectiva de la frase que una mera oposición de personas.

(3) "peruisis omnibus faciens uale"

Construcción con facere y el impersonal de ualeo : uale en lugar de valefacere .

(4) "per iter uel mansiones quas ueneramus"

Debió ser per quas ueneramus en lugar de quas solamente.

23.

(1) "in colle sed plano"

Sed como introductor del atributo. Véase 7. (9)

(2) "habebat de ciuitate forsitam"

Habeo impersonal como el hay en español. Véase 1 (11)

(3) "monasteria aputactitum"

Aputactiatae, según Lambert eran ascetas indudablemente

23.

doxos, que habían renunciado a los bienes de este mundo, y formaban, en Oriente, en cada iglesia una corporación intermediaria entre los clérigos y los fieles y estaban estrechamente ligados a la celebración del culto.

(4) "monasteria aputactitum seu uirginum regebat"

Regere y gerere se vuelven habituales en el lenguaje de la Peregrinatio.

(5) "satis mali sunt et frequenter lastrunculantur"

Frequenter toma el lugar de saepe y aliquotiens en la Peregrinatio y en latín vulgar.

(6) "quas eundo transiueram"

El participio de presente es sustituido muchas veces en latín vulgar por el ablativo de gerundio. Véase 5. (19)

(7) "non merenti praestare dignatus est tantam gratiam"

Praestare es sustituto de dare y de praebere en latín vulgar. Véase 10. (2)

(8) "dominae, lumem meum"

Dominae titulo reverencial que da Egeria a las destinatarias de su carta, así como lumem meum, animae meae, etc. Véase 3. (35)

(9) "ad uestram affectionem darem"

El hecho de que el dativo en el singular de la mayor parte de los nombres y en el plural de todos fuera idéntico a otras formas, de ablativo, o genitivo, provocó el temor a la ambigüedad y se prefirió sustituirlo por acusativo más la preposición ad: aún en este caso en que, dare pide dativo.

(10) "iam propositi erat"

Propositi erant en lugar de propositum erant, igual al repetido consuetudinis est. Estas construcciones, que es difícil de creer que hayan llegado a ser populares, muestran mucho más un sello literario artificial.

(11) " ad Asiam accendendi"

23.

En lugar de este gerundio, un poco artificial, hubiéramos esperado un infinitivo.

24.

(1) "quia libenter haberetis haec cognoscere"

Se creó, sobre el modelo de habeo más infinitivo en lugar del futuro, una nueva forma: un imperfecto de futuro o condicional con significado de necesidad : libenter haberetis cognoscere.

(2) "singulis diebus ante pullorum cantum"

Pullus por gallus.

(3) "omnia hostia Anastasis"

El Anastasis es una iglesia circular que se yergue sobre la gruta misma del Santo Sepulcro. Sus puertas abren a un gran atrio.

(4) "omnes monazontes"

Monazontes es una palabra griega para designar a los monjes. Egeria sólo la usa para referirse a los monjes de Jerusalén.

(5) "omnes monazontes et parthenae"

Palabra griega para designar a las religiosas vírgenes. Las dos designaciones monazontes y parthenae corresponden a los aputactitae viri ac feminae que usa en la liturgia de Jerusalén. Véase 23. (3)

(6) "sed et laici praeter uiri aut mulieres"

Praeter preposición en función adverbial, debía ser praeterea.

(7) "dicuntur ymni et psalmi..... et antiphonae "

Es sabido que Egeria emplea de manera corriente las formas verbales en reflexivo dándoles en destacado valor impersonal. Particularmente en la segunda parte de la Peregrinatio, (desde del capítulo 24.) aparecen estas construcciones reflexivas, como "dicuntur ymni"; son formas gramaticalmente personales o impersonales que expresan igualmente la impersonalidad del rito.

24.

La palabra ymnus parece tener en la Peregrinatio un sentido -
muy general y designar toda especie de canto religioso. La -
antíphona es una pieza litúrgica distinta de los salmos o un
modo de ejecución de la psalmodia: En el salmo había alternan-
cia entre el lector y el coro y en la antífona entre dos coros

(8) "qui cata singulos ymnos"

Cata preposición distributiva. Véase 7. (6)

(9) "ubi coeperit lucescere"

Perfecto formado con coepi más el infinitivo. Es un uso pleó-
nastico del lenguaje común en lugar del perfecto. Véase 4.(6)

(10) "sic benedicet cathecuminos"

Cathecumini son los que empiezan a instruirse en la doctrina
cristiana y sus misterios y no participan en algunas ceremo-
nias. Egeria siempre los distingue de los fieles pero no ex-
plica en que consiste, claramente, su situación.

(11) "ac sic fit missa"

Missa tiene el sentido, en la Peregrinatio, de fin de la cere-
monia, de envío, de despedida, aunque alguna vez sí tiene el
sentido de oficio que es el que se conservó.

(12) "hora sexta denuo descendent omnes"

Descendent por descidunt. Las desinencias -ent, -unt, llega-
ron a confundirse mucho en latín vulgar, su cambio recíproco
es común en la Peregrinatio. En España prevaleció la desinencia
-ent y la tercera conjugación se asimiló a la segunda.

(13) "nos dicimus lucernare"

Lucernare es el oficio que después se llamará vísperas que co-
menzaba a la hora en que se encienden las lámparas, de allí su
nombre griego Λυχνικόν.

(14) "et at ubi diaconus perdixerit omnia"

La combinación de perfecto con el temporal ubi aparece varias
veces en la Peregrinatio.

24.

(15) "quae dicere habet"

El verbo habere va aquí precedido por un infinitivo y constituye así un nuevo futuro simple que va a sustituir después al futuro clásico. En latín clásico habeo dicere equivalía a : habeo quam dicam; y habeo dicere por futuro es característica del latín tardío. Véase 2. (2)

(16) "usque ad Crucem"

La Cruz es el Calvario, que está separado del Anastasis por un atrio que ordinariamente designa Egeria como ante Crucem. Hay una pequeña capilla, también sobre el montículo, situada al oriente, a la que Egeria llama post Crucem.

(17) "et omnis populus vadet"

Vadet por vadit; confusión en las desinencias -et,-it. Véase 4. (10) (11).

(18) "denuo post Crucem"

Pequeña capilla sobre el Calvario. Véase 24. (16)

(19) "pendent et cereofala"

Cereofala por cereus, cirio, vela.

(20) "ac si per pascha"

Ac si hace las veces de quasi 2. (25).

Per pascha; la preposición per expresa la duración del tiempo con ablativo, como en este caso, o con acusativo: durante la pasqua.

(21) "in basilica quae est loco iuxta Anastasim"

Aquí el término basilica está impropriamente aplicado al atrio, al que Egeria ha llamado otras veces post Crucem.

(22) "ubi luminaria pro hoc ipsud pendent"

La forma de acusativo sustituye a veces a la de ablativo y está precedida de la preposición pro. Ipsud por ipsum.

(23) " ne ad pullorum cantum non occurrant, antecessus ueniunt"

Doble negación. Los participios perfectos antecessus, muy usados en latín vulgar, luego se sustantivan : con anterioridad.

24.

(24) "ecce etiam thymiataria"

Thymiataria por thiamataria, es una metátesis; la a antepenúltima resulta de la asimilación de la i en lugar de una e: Thymiaterium, que quiere decir incensario.

(25) "autem recipit se episcopus in domum suam"

Egeria usa el reflexivo para acentuar la expresión del movimiento y en la Peregrinatio, contrariamente al uso clásico, adquieren una frecuencia característica giros como este: - recipit se episcopus in domum suam, que son típicos del lenguaje hablado. Véase 21.(2)

(26) "in domos suas et reponent se dormito"

Otra vez pronombre reflexivo junto a un adjetivo reflexivo. Véase 21.(2). Además hay confusión de desinencias: reponent por reponunt. Véase 24. (12)

25.

(1) "in ecclesia maiore"

Ecclesia Maiore o Martyrium, que Egeria nos dice hizo Constantino, es una basílica suntuosa que cierra al Este el atrio de la Cruz y era la iglesia parroquial de Jerusalem, donde, por lo tanto, se celebraban los principales oficios del domingo y días de fiesta.

(2) "quanti uolunt praedicant"

Quanti en lugar del indeclinable quot; lleva su régimen con la preposición de.

(3) "At ubi autem missa facta fuerit"

La combinación de perfecto con ubi temporal significando cuan-
do, aparece varias veces en la Peregrinatio. Véase 24. (14).

(4) "omnia hostia de basilica Anastasis, intrat omnis populus"

Sistema enumerativo característico del habla y del estilo familiar, o vulgar.

25.

(5) "Primum aguntur gratiae Deo" et sic fit orationem pro omnibus"

La construcción impersonal pasiva se asimila a la impersonal activa incluso en verbos sólo pasivos, apareciendo un complemento directo en acusativo en lugar de la construcción personal. Este régimen floreció en latín popular y pasó al español, donde alterna la construcción pasiva : se compran libros y la impersonal con acusativo: se encuaderna libros.

(6) "et sic fit oratio pro omnibus"

Construcción impersonal. Véase 25. (5)) Gamurrini y otros han corregido oratio y puesto orationem .

(7) " postmodum mittet uocem"

La forma mittet por mittit. Véase 4. (10) (11).

(8) "ut inclinent capita sua omnes"

Frecuencia de los pronombres posesivos y personales con la construcción reflexiva. Véase 21. (2)

(9) "omnes ad manum accedent"

Accedent por accedunt. Véase 24.(12)

(10) "tam etiam qui per diem"

Tam etiam en lugar de quam .

(11) "in Syon proceditur"

Syon es la colina donde la tradición dice que se celebró la Última Cena y donde los apóstoles se reunieron a esperar la llegada del Espíritu Santo. En la época de Egeria se elevaba allí una gran basílica,

(12) "pro monazontes"

La preposición pro con sentido causal es muy frecuente en la Prregrinatio. Sustituye a ob y a propter. Véase 5.(16)

(13) "qua incipit homo hominem cognoscere"

Egeria usa el bíblico homo además de las tres personas en singular y plural. Llama la atención que homo vaya aquí con un -

25.

verbo modal, incipit, es decir, es un giro que viene a patentizar la interpretación activa que Egeria da a la acción impersonal. Lo mismo sucede en 13. (5) pero allí el verbo es - un verbo de percepción videt.

(14) "auroclaua oloserica sunt"

Geyer corrige: auroclaue olesericae.

Viene de auroclavatus, claveteado o guarnecido de oro, y de serica, tela de seda.

(15) "hitur cum ymnis"

H. que no debe aparecer. Véase 3. (9)

(16) "celebratur usque ad sextam"

Elipsis: ad horam sextam

(17) "in Eleona, id est in ecclesia, quae est in monte Oliueti"

Es la iglesia principal del monte de los Olivos. Su nombre se aplica también al monte mismo. Es donde Cristo estuvo las noches anteriores a la Pasión.

(18) "quinta die in Lazariu"

Lazarium es una iglesia que se eleva en Betánia, a dos millas de Jerusalem, dedicada a Lázaro.

26.

(1) "aguntur sacramenta"

Es sacramenta el único ejemplo en el texto de la palabra sacramentum, aquí designa el sacrificio de la misa, quiere decir se hacen los misterios.

27.

(1) "Singuli autem dies singularum ebdomadarum"

Ebdomadarum (por septimana) de hebdomas, hebdomada:semana.

(2) "Item secunda feria"

Secunda feria es el lunes, tertia feria, el martes, etc,

Los cristianos así llamaban a sus días de la semana menos el sabbato y die domenica.

27.

(3) "ad nonam agi praeter oblatio"

Oblatio es la palabra que usa Egeria para designar la ceremonia de la misa.

(4) "Missa autem, quae fit sabbato ad Anastase, ante solem fit, hoc est oblatio."

Aquí missa si tiene el sentido de ceremonia, oblatio, y no ya de envío o despedida.

(5) "quos dicunt hic ebdomadarios"

Los hebdomadarios, probablemente pertenecía a los apudactitas y eran los hombres y mujeres especialistas en ayunos: Los que guardan las semanas de ayuno.

28.

(1) "biduanas facit per totas quadragesimas"

Las formas terminadas en -anus son características del latín vulgar. Véase 2. (23)

(2) "qui delibari non potest"

Este es un pasaje oscuro y se ha tratado de corregir el manuscrito qui delibari de diversas maneras: quod librari Gamurrini y Geyer; qui deliquari Bernard; qui delibari Heraeus; y quod deliberari Mayr. La corrección de Heraeus deja a delibari su sentido ordinario: gustar; así la traducción: ni pan, el que no pueden gustar.

(3) "et sorbitione modica de farina.... quadragesimarum sic fit"

Hay una laguna entre farina y quadragesimarum que Loëfstedt ha creído que se puede llenar y explicar el genitivo con la palabra tempore.

29.

(1) "completo earum septimanarum ... uigiliae in Anastase"

Otra laguna entre septimanarum y uigiliae. Quizás se explica el genitivo de uigiliae por una elipsis de la palabra tempore. Véase 28. (3)

29.

(2) "mittit uocem archidiaconus"

El título de archidiaconus era relativamente reciente en el tiempo de Egeria, pues no aparece antes del siglo IV d.C. Es el primer diácono, probablemente un título de honor conferido a la ancianidad.

(3) "hora septima in Lazario"

Lazarium iglesia de Betnania en honor de Lázaro. Véase 25.(18)

(4) "ante sex dies paschae"

El genitivo se usó en latín vulgar principalmente para determinar el tiempo. Véase 5.(11)

30.

(1) "in septimana paschale, quam hic appellant septimana maior"

Construcción característica del latín vulgar. Está añadido un predicado libremente unido por quam y verbo de decir.

Véase 1. (15)

31.

(1) "subitur cum ymnis in Inbomon"

Inbomon o Imbomon, como también aparece en el texto, es propiamente la iglesia de la ascensión y está situada en la cima del monte de los Olivos más alta que Eleona.

(2) "porro inde de summo monte"

El adverbio porro no tiene en la Peregrinatio un significado preciso, quizás pueda traducirse como entonces u otra partícula copulativa.

32.

(1) "lectiones etiam aptae diei et loco"

Lectio está usada como un abstracto y significa la lectura de las Sagradas Escrituras en especial. Véase 10.(8)

(2) "Ubi cum facta fuert missa"

Combinación de ubi, con significado de cuando y el perfecto fuert, que aparece varias veces en la Peregrinatio. Véase 24.(14)

32.

(3) " In quo autem ingressus fuerit in Anastase"
In quo en lugar de ubi .

33.

(1) "in euangelio in cata Matheo"

Antes, en la Peregrinatio, se había encontrado la preposición cata con el significado de cada uno; ahora y varias veces más en adelante: cata tiene el sentido de según y está en lugar de iuxta o secundum: según san Mateo. Tomada del griego Κατά .

35.

(1) "et facitur missa hora forsitan decima"

Construcción reflexiva impersonal que aparece con mucha frecuencia en la Peregrinatio y que expresan la impersonalidad del rito. Véase 24.(7)

36.

(1) "paratae sunt propter lumen omni populo"

La preposición propter, del lenguaje vulgar, toma el lugar de ob más literaria, que no aparece en la Peregrinatio.

(2) "ut forsitan porro ad ciuitatem"

Forsitán en lugar de fere. Vpase 1. (12).

(3) "qua incipit homo hominem cognoscere"

En 25. (13) se repite idéntica esta expresión. Aparece el bíblico homo y hay una construcción característica con incipio y un infinitivo; perífrasis (como la que aparece con habeo) muy común en latín vulgar.

(4) "et omnia quaecumque scripta sunt Pilatum ad Dominum - dixisse aut ad Iudeos"

Constructio ad sensum. Debía de ser scriptum est.

(5) "ad domumcellas uestras"

Tendencia del latín vulgar al uso de diminutivos.

Véase 3 (29) .

36.

(6) "sedete uobis et modico"

Construcción reflexiva con un pronombre en acusativo o dativo, como en este caso, característica del latín vulgar.

Véase 4. (15)

(7) " conuenire in isto loco"

Iste es usado por Egeria totalmente en el sentido de hic.

Véase 3. (38)

37.

(1)"ad collumnam illam, ad quem flagellatus"

El pronombre relativo va perdiendo, poco a poco su género y primero aparecen confundidos los géneros. Aquí está quem, masculino por quam que corresponde a collumna.

(2) "stant in giro mensa diacones"

In giro es una expresión que pertenece al latín vulgar. Egeria usa también per giro y el participio girata. In giro se coaguló en una única expresión que funge como preposición y como tal rige acusativo o ablativo. Véase 3. (28)

(3)"tam lignum crucis quam titulus"

Aquí titulus es la inscripción mencionada por los Evangelistas y encontrada por Santa Elena en el Calvario junto a la madera de la Cruz.

(4) "ut unus et unus omnis populus ueniens"

Repetición expresiva que Egeria repite varias veces en la Peregrinatio. Véase 3.(8)

(5) "furasse de sancto ligno"

Forma activa en lugar de la deponente: Furo enfurecerse por Furor robar.

(6)"attendunt et anulum ...minus secunda"

(7)" minus secunda... usque ad horam sextam"

El manuscrito presenta aquí dos pequeñas lagunas. Egeria está hablando del anillo de Salomón y al ampolla de aceite con que

37.

ungían a los reyes de Israel.

(8) "autem sexta hora se fecerit"

Egeria quiere animizar las determinaciones de tiempo con el uso del reflexivo. En todos los pasajes en donde describe con gran exactitud, junto con el anhelo de fijar el recuerdo de - emociones personales, el desarrollo de las ceremonias litúrgicas, señalando el lento transcurrir de las horas, es muy - frecuente encontrar la construcción se facere.

El contexto de estas oraciones hace patente que se facere - puede equivaler a esse no animizado, circunstancia que permite considerar a esse y fieri como equivalentes.

(9) " locus de euangelio cata Iohannem"

La preposición cata tiene aquí significado de según, y está en lugar de secundum o iuxta. Véase 33.(1)

(10) "statim omnes in ecclesia maiore ad Martyrium ... aguntur ea, quae per ipsa septimana"

Pequeña laguna después de Martyrium que según Geyer se puede llenar con procedunt et.

(11) " agi usque ad sero per ipsa septimana"

Este es el único ejemplo del adverbio sero, las demás veces Egeria escribe sera. Véase 3. (2)

39.

(1) "Dominus...clausis ostiis ingressus est discipulis"

Ejemplo de ablativo absoluto que coexiste en la Peregrinatio con el nominativo absoluto y con acusativo absoluto, que poco a poco van sustituyendo al ablativo absoluto en latín vulgar. Véase 5. (18)

42.

(1) "in Bethleem uadunt propter uigilias celebrandas."

Propter introduce varias veces en el texto a un gerundivo.

43.

(1) "in ecclesia maiore, id est ad Martyrium"

A veces el acusativo con la preposición ad sustituye al ablativo. Véase 7.(1)

(2) "quae consuetudinaria sunt agi"

Agi depende ad sensum de consuetudinaria sunt.

(3) "legunt ibi de actibus apostolorum"

Toda la oración es muy oscura, si no completamente en su sentido general, sí en su construcción que parece presentar un anacoluto. Cholodniak agrega después de lectum est, praedicant. Pero Heraeus y Bludau juzgan inútil esta adición. Geyer corrige legunt y pone legi, que quizás hace más fácil la traducción.

(4) "legitur etiam et ille locus de euangelio, ubi dicit"

Aquí el sujeto, la palabra del Evangelio, no sólo es evidente y presente en la mente de Egeria, sino que también es algo que llena su espíritu y no puede definirse adecuadamente, por lo tanto da a la acción un matiz de fatalidad: dicit está en el mismo plano que pluit y accidit. La actividad impersonal sobresale también cuando el sujeto de la acción es propiamente indeterminado, como en el caso de legitur locus.

(5) "legitur et denuo de actus apostolorum"

De actus partitivo con preposición.

(6) "quoniam satis est usque ad ecclesia maiore"

Aquí satis está usado como muy lejos. Véase 2. (27)

(7) "Et apertis ualuis maioribus"

Ablativo absoluto que coexiste con el nominativo absoluto, que domina en el latín vulgar, en la Peregrinatio. Véase 5. (18)

(8) "quae sunt de quintana parte"

Quintana pars es el agora o el mercado hacia el que dan las puertas del Martyrium.

44.

(1) "sicut toto anno, qui prout potest

Qui en lugar de quisque. Véase 20. (11)

44.

(2) "de pullo primo ad Anastase"

Elipsis debía ser "ante pullorum cantum primum", falta la palabra cantus.

(3) "iuxta consuetudinem intro Anastase"

Los adverbios usurpan con frecuencia las funciones exclusivas de las preposiciones; aquí intro sustituye a *intra* y dió al español la palabra dentro y sus compuestos.

(4) "de plebe autem qui quomodo possut uadent"

Qui está en lugar de quisque. Véase 20.(11)

45.

(1) " dicens: Si bonae uitae est hic, si parentibus deferet"

Si introduce una interrogativa indirecta, en efecto dicens - puede significar preguntando. El origen de este giro está en las oraciones dependientes de verbos de experimentar, que usó, excepcionalmente, Tito Livio.

46.

(1) "etiam loco stant patres uel matres"

Loco como adverbio, usado en lugar de ibi. Véase 4. (16)

(2) "Retro in absida post altarium"

Los nombres griegos de la tercera declinación pasan, a veces, a la primera declinación, en el latín vulgar, transformándose en femeninos. Aquí absis cede su sitio a absida.

(3) "alloquitur omnes episcopus et dicet:"

Dicet en lugar de dicit. Anglade dice que la inclinación a transformar las palabras de la tercera conjugación a la segunda en la Peregrinatio, proviene del lenguaje popular de la escritora y que no es un uso arbitrario, sino un uso dialectal en el que él reconoce un hispanismo. Por su parte Diaz y Diaz hace notar que este cambio de desinencia no tiene relación con el fenómeno de apertura del timbre en las finales, sino más bien con la tendencia a repartir los temas de la -

46.

tercera conjugación entre los de la segunda y la cuarta, yendo los temas consonánticos a la segunda y los en -is a la cuarta. Véase 4.(10) (11).

(4) "Per istas septem septimanas"

Iste es usado por Egeria en el sentido de hic. Véase 3.(38)

(5) "nec non etiam de fide audistis; audistis etiam et de"

La forma audistis en lugar de audiuistis. La tendencia a mantener el acento sobre la vocal característica, junto con una natural inclinación a omitir la u entre dos i condujo bien pronto, en la cuarta conjugación, a la reducción de -iuisti a -isti y de -iuistis a -istis.

47.

(1) "tantae uoces sunt collaudantium"

Participio presente de collaudo, -as.

(2) "sunt alii fratres et sorores graecolatini"

Los fratres et sorores eran probablemente monjes y no simples cristianos que servían de traductores. Egeria, como se puede observar en el texto, no sabía griego ni siríaco y estimaba mucho el trabajo de estos traductores.

48.

(1) "Item dies enceniarum"

Las fiestas de las enceniae son las fiestas en memoria de la consagración en 335 del Martyrium y del Anástasis de Jerusalén por Constantino. Se hizo coincidir la fecha de la consagración de las iglesias con el aniversario del hallazgo de la Cruz en el Gólgota y por eso eran celebradas muy solemnemente. La palabra encenia del griego Εγκαίνια, designa la fiesta judía de la dedicación de los templos y fué conservada por los cristianos.

48.

(2) "et ideo propter hoc ita ordinatum est"

Compuesto de adverbio, preposición y adverbio que resulta - pleonástico. Este tipo de compuestos, que aparecen frecuentemente en la Peregrinatio son característicos del latín vulgar.

(3) "per scripturas sanctas inuenitur"

La palabra inuenire es preferida, en latín vulgar a reperire, que no se encuentra en la Peregrinatio.

49.

(1) "putat se maximum peccatum incurrisse"

Se encuentra aquí una forma enfática de puto. Es característica del latín vulgar este tipo de construcción reflexiva - con un pronombre en acusativo o dativo. Véase 9. (14)

B I B L I O G R A F I A

P. Geyer, "Itinera Hierosolymitana saeculi IV-VIII", Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, volumen XXXIX, - Vienne 1898.

Fernandez Pousa Ramón, "Incipit uita et epistola beatissime Egerie Laude conscripta fratrum bergidensium monachorum a - Valerio conlata", San Valerio, obras. Madrid, Instituto - Antonio de Nebrija, 1942.

Lambert A. "Egeria. Notes critiques sur la tradition de son nom et celle de l'Itinerarium", Revue Mabillon, XXVI, avril 1936, Poitiers.

Lambert A. "Egeria, Soeur de Galla", Revue Mabillon, No. 5, janvier, mars, 1937, Poitiers.

Morin G, "Un passage énigmatique de S. Jérôme contre la pélerinie espagnole Eucheria" Revue Benedictine, 1913.

Löfstedt E., "Philologische Kommentar Zur Peregrinatio Aetheriae", Upsala 1911.

Pétre, Héléne, "Ethérie. Journal de Voyage" Paris 1948, collection Sources Chrétiennes.

Cochrane, Charles N., "Cristianismo y Cultura Clásica", Fondo de Cultura Económica, México 1949.

Menendez y Pelayo Marcelino, "Historia de los Heterodoxos - Españoles", tomo II, Emecé editores S.A., Buenos Aires 1945.

De Ferreras, Juan, "Synopsis Historica Cronológica de España" Parte segunda y tercera, Imprenta de don Antonio Perez de - Soto, Madrid 1775.

Altamira y Crever, Rafael, "Historia de España y de la Civilización Española", Barcelona 1928.

Gibbon Edward, "The decline and fall of the Roman empire", vol. I, The Modern Library, New York, 1932.

James M.R. "The Apocryphal New Testament", London, 1924.

Férotin, M., "Le veritable auteur de la 'Peregrinatio Silviae'. La vierge espagnole Aetheria", Revue des Questions historiques, t. LXXIV, 1903.

- Eusebius. "Historia Eclesiástica" Kirchengeschichte, Herl. Eduard Schawartz, Akademie-Verlag-Berlin, 1952.
- Funke Enrique, "La mujer en la edad media" Revista de Occidente, Madrid, 1926.
- Guignebert Charles, "El Cristianismo Antiguo" Breviario, Fondo de Cultura Económica, México 1956.
- Baynes N.H., "El Imperio Bizantino", Breviario, Fondo de Cultura Económica, 3ra. edición, México D.F., 1957.
- Romero José Luis, "La Edad Media", Breviario, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1956.
- Grandgent C.H., "Introducción al estudio del Latín Vulgar", trad. F.B.Moll, Madrid 1928.
- Díaz y Díaz. Manuel, "Antología de Latín Vulgar", Biblioteca Románica Hispánica, Madrid 1950.
- Terracini, Benvenuto, "Verbo Reflexivo y Orígenes Románicos", Revista de Filología Hispánica, t. VII, Buenos Aires, 1945.
- Du Cange, Charles du Fresne, "Glossarium mediae et infimae latinitatis cum supplementis integris", Paris 1937-38.
- Castro Américo, "Latín Medieval y Moderno" Publicaciones de la Revista de Filología Hispánica, Madrid 1936.
- Bourciez, Edouard "Elements de linguistique romane", 4 éme. edition, Paris 1946.

Esta edición mimeográfica,
que consta de 40 ejemplares, nume-
rados del 1 al 40 con la firma autógra
fa de la sustentante, se acabó de im-
primir el día 3 de Agosto del año
de MCMLX, en la Ciudad de
M E X I C O

Copia Número 22

Rosa María el Huzul